

Rosangela Villalpando

Cervantes

Resignificación Psicosocial de la vida después del Trabajo en Profesores de Primaria pensionados de San Juan del Río, Querétaro: Impacto en su Calidad de Vida

2022



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología

Resignificación Psicosocial de la vida después del Trabajo en  
Profesores de Primaria pensionados de San Juan del Río,  
Querétaro: Impacto en su Calidad de Vida

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el  
Grado de

Maestra en Estudios Multidisciplinarios sobre el  
Trabajo

Presenta

Rosangela Villalpando Cervantes

Dirigido por:

Dra. Oliva Solís Hernández

Co-Director:

Dra. Rosalinda Gutiérrez Hernández

Querétaro, Qro. A septiembre de 2022



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Maestría en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Resignificación Psicosocial de la vida después del Trabajo en Profesores de  
Primaria pensionados de San Juan del Río, Querétaro: Impacto en su Calidad de  
Vida

TESIS

Como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestra en Estudios  
Multidisciplinarios Sobre el Trabajo

Presenta:

Lic. Rosangela Villalpando Cervantes

Dirigido por:

Dra. Oliva Solís Hernández

Co-dirigido por:

Dra. Rosalinda Gutiérrez Hernández

Dra. Oliva Solís Hernández

Presidente

Dra. Rosalinda Gutiérrez Hernández

Secretario

Dr. Pedro A. Flores Crespo

Vocal

Dra. María Guadalupe Ordaz Cervantes

Vocal

Dr. Luis Enrique Puente Garnica

Vocal

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

## **Dedicatoria**

*Esta tesis está dedicada a mi madre Rosalinda, quien no solo me dio la vida, sino que la salvo en incontables ocasiones, que con su amor incondicional y su ejemplo de lucha hizo de mí una persona que se cansa, pero nunca se rinde.*

*Gracias por todo Mami.*

## **Agradecimientos**

A mi directora de tesis la **Dra. Oliva Solís Hernández**. Gracias por su paciencia, su esfuerzo, su acompañamiento no solo en lo académico, por compartir con tanta calidez todos sus conocimientos, por ser una gran persona, me considero muy afortunada de haber compartido con usted este tiempo, es un placer haberla conocido.

A mi Codirectora, la **Dra. Rosalinda Gutiérrez Hernández**, gracias por sumarse a este proyecto con gran dedicación y calidad humana.

Al **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología**, por el fomento otorgado a lo largo de la investigación.

Al **Dr. Javier Rolando Salinas García**, la **Dra. Candi Uribe Pineda** y el **Dr. Juan Manuel Godínez Flores** por darme la oportunidad de ser parte de la UMEST y por todo lo compartido.

A la **Mtra. Liliana Lujan Rico**, por su gran dedicación y acompañamiento, por ser una gran persona.

A **mis maestros**, por compartir su tiempo y sus conocimientos.

A mis **compañeras y compañero Karen, Yaz y Abraham** por su amistad y compañía.

## Índice general

Resumen.....	1
Abstract .....	2
Introducción.....	3
Supuesto.....	4
Objetivos de investigación .....	5
Objetivo general.....	5
Objetivos secundarios: .....	5
Antecedentes .....	10
Capítulo I	
Marco Teórico .....	19
Del envejecimiento, el retiro laboral y la calidad de vida atravesadas por el género .....	19
Envejecimiento .....	19
<i>Enfoque biológico</i> .....	20
<i>Enfoque psicológico</i> .....	21
Enfoque sociodemográfico .....	22
Enfoque socio-cultural.....	23
Género.....	26
Género y vejez .....	30
Jubilación (situación de pensionado) .....	33
Calidad de vida.....	40
Concepción funcional de la calidad de vida .....	41
Calidad de vida de los adultos mayores .....	44
Redes de apoyo social .....	48
Rol social.....	49
Capítulo II	
Marco Metodológico.....	52
De la realidad social y su conocimiento .....	52
Tipo de estudio .....	53
Método .....	54

La fenomenología de Alfred Schütz .....	55
<i>El lugar del sujeto</i> .....	55
El sujeto y los otros .....	57
Interpretación del significado .....	58
Comprensión y motivos .....	59
El método fenomenológico .....	60
Herramientas metodológicas.....	63
Cuestionario.....	64
Descripción del instrumento.....	66
Entrevista.....	68
Tipos de entrevista .....	69
Relatos de vida.....	72
Población y muestra.....	75
Características de la muestra.....	77
Aspectos éticos .....	78
Estrategia analítica.....	80
Capítulo III	
Resultados y discusión .....	83
Conclusiones.....	119
Bibliografía.....	130

### Índice de anexos

ANEXO 1.....	146
ANEXO 2.....	147
ANEXO 3.....	150

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Guía de entrevista para informantes maestras y maestros pensionados por el ISSSTE.....	70
Tabla 2. Datos sociodemográficos.....	88
Tabla 3. Salud objetiva .....	89
Tabla 4. Integración social .....	93
Tabla 5. Percepción de la calidad de vida.....	98

### **Índice de diagramas**

Diagrama 1. El envejecimiento como constructo social. ....	24
Diagrama 2. Diseño metodológico .....	78

### **Índice de Figuras**

Figura 1 Salud Subjetiva.....	89
Figura 2 Salud Psíquica.....	89

## **Resumen**

En los últimos años se ha visto un incremento significativo en los estudios que tratan sobre el vínculo entre el trabajo y el género mostrando, desde los datos empíricos, que entre hombres y mujeres persisten las desigualdades respecto de sus condiciones laborales, esto ya sea en su vida activa como trabajadores, o bien, después del término de esta, en la etapa de jubilación y subsecuente pensión. El presente trabajo se ubica en esta última línea y, desde la perspectiva fenomenológica, da cuenta de las experiencias y sentires de maestras y maestros pensionados mayores de 60 años del municipio de San Juan del Río, Querétaro, diferenciando entre hombres y mujeres la forma en la que se piensan a raíz del cese de su vida laboral, su edad, visibilizando los impactos tanto positivos como negativos que el cambio de situación laboral les ha traído. Tres herramientas metodológicas se utilizaron para cumplir con los propósitos del estudio, encuestas, entrevistas semiestructuradas y relatos de vida. Los resultados que se obtuvieron muestran una clara diferencia de género, y es que las mujeres resultan más afectadas en las condiciones subjetivas de su calidad de vida, viven con sentimientos de franca tristeza, incluso depresión, las pérdidas las viven con mayor intensidad, pues a diferencia de los varones, se ven replegadas al espacio privado, incluso cuando han sido y siguen siendo el principal sustento de sus familias, ellas regresan al cuidado de la casa, de hijos y nietos, reproduciendo nuevamente los modelos tradicionales de domesticidad femenina.

Palabras clave: trabajo, género, personas mayores, calidad de vida, pensión.



## **Abstract**

In recent years there has been a significant increase in studies dealing with the link between work and gender showing, from empirical data, that inequalities persist between men and women with respect to their working conditions, either in their active life as workers, or, after the end of this, in the stage of retirement and subsequent pension. The present study is located in the latter line and, from a phenomenological perspective, gives an account of the experiences and feelings of retired teachers over 60 years of age in the municipality of San Juan del Río, Querétaro, differentiating between men and women the way in which they think of themselves as a result of the end of their working life, their age, making visible both the positive and negative impacts that the change in their work situation has brought them. Three methodological tools were used to fulfill the purposes of the research, surveys, semi-structured interviews and life stories. The results obtained show a clear gender difference: women are more affected in the subjective conditions of their quality of life, they live with feelings of sadness, even depression, they experience losses with greater intensity, because unlike men, they are withdrawn to the private space, even when they have been and continue to be the main breadwinners of their families, they return to taking care of the house, children and grandchildren, once again reproducing the traditional models of female domesticity.

Key words: work, gender, elderly, quality of life, pension.

## Introducción

Existe una diversidad de concepciones respecto a lo que significa envejecer. La literatura enfatiza la parte físico-biológica del proceso de envejecimiento; algunos autores y autoras destacan los factores psico-sociales que vienen aparejados a la pérdida de capacidades físicas; otros más, acentúan la necesidad de construir una definición de vejez más integral y existen quienes nos invitan a construir una categoría a partir de lo que los propios adultos mayores piensan de la vejez, asumiendo que ésta es el resultado de una construcción social que puede enfatizar diversos aspectos, que idealmente pueden venir desde sus mismos participantes, las personas mayores.

Si a la vejez se le añaden otras características, su estudio se enriquece. Autoras como Marta Lamas, Mabel Burin, Jean Scott y autores como Pierre Bourdieu, mismos que provienen de distintas ramas del conocimiento, destacan la utilidad del uso de la categoría género para dar cuenta de una serie de fenómenos sociales, entre los cuales podemos ubicar el de la vejez y, más específicamente el de cómo los adultos mayores la viven, aduciendo que ésta no es vivida de la misma manera por mujeres y varones en tanto que existe socialmente un conjunto de ideas sobre las mujeres y los varones en la etapa de vejez y las condiciones de vida que tienen.

En las últimas décadas, se ha destacado la necesidad de estudiar la calidad de vida de las personas, pero, sobre todo, la de los adultos mayores en tanto que, por un lado, es un sector de la población que ha estado creciendo, al grado que la pirámide poblacional se está invirtiendo y, por el otro, a que han perdido capacidades físicas, mentales y están fuera del mundo productivo, lo que puede impactar en sus condiciones y calidad de vida. Esto se ha intentado remediar a nivel mundial a través de un sistema de seguridad social que protege al trabajador durante su vida activa y al pensionado al término de la misma, pero el hecho de que existen estas leyes e instituciones tampoco es garantía. La literatura, como lo señalan algunos estudios, también nos muestra que las mujeres padecen más las condiciones de crisis y que son más pobres que los varones.

Partiendo de la exposición anterior, nos preguntamos:

¿Existen diferencias de género en la forma en que piensan las y los pensionados por el ISSSTE en San Juan del Río (Qro) en cuanto al trabajo, la vejez, la jubilación y cómo ello impacta en su calidad de vida? De ser así, ¿en qué estriban esas diferencias?

Para poder acercarnos a conocer el previo cuestionamiento general, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación específicas:

- ¿Cómo las mujeres y los varones piensan y viven la vejez?
- ¿Cómo las personas mayores se piensan a sí mismas?
- ¿Cómo han adaptado las personas mayores su vida cotidiana a partir del retiro del trabajo?
- ¿Qué papel ha jugado el trabajo o el no trabajo en la conceptualización de su vida y cómo ello ha afectado en su calidad de vida?
- ¿Existen diferencias de género entre las y los pensionados, en qué radican las diferencias de género, en lo económico, lo emocional, afectivo, relacional o cualquier otro factor?

### **Supuesto**

Asumimos que sí existen diferencias, psicosociales, económicas, de poder, en la manera en que maestros y maestras pensionados (as) del ISSSTE en San Juan del Río, Querétaro, piensan el trabajo y el no trabajo, la vejez y la jubilación y que ello impacta la calidad de vida de manera diferenciada por el género en varones y mujeres.

## **Objetivos de investigación**

### **Objetivo general**

Conocer, desde la perspectiva de género y los estudios multidisciplinarios sobre el trabajo, a través de las experiencias y sentires de las y los maestros pensionados del ISSSTE, mayores de 60 años, de San Juan del Río, Querétaro, la forma en que varones y mujeres piensan el retiro del trabajo por razón de edad, dando cuenta de los impactos positivos o negativos que su cambio de situación laboral les ha traído a su calidad de vida.

### **Objetivos secundarios:**

- Conocer de qué manera se piensan las personas mayores, es decir, qué percepciones tienen de sí mismos.
- Identificar qué papel ha jugado el trabajo o no trabajo en la conceptualización de su vida y cómo ello ha afectado en su calidad de vida.
- Distinguir entre hombres y mujeres, desde la perspectiva de género, cómo es que se piensan en su etapa de vejez.
- Conocer cuáles son las diferencias que se presentan en las condiciones y calidad de vida de los pensionados y pensionadas, si son de tipo económico, emocional, relacional, afectivo o cualquiera otro que se pueda presentar.

Los nuevos estudios sobre el trabajo trascienden a los conceptos reducidos que consideran al trabajo sólo como actividades encaminadas a producir algo, sea tangible o intangible. Desde una óptica multidisciplinaria concebimos que el trabajo es un fenómeno complejo que se constituye como un eje transversal constructor del mundo y fundamentalmente constructor de la vida humana, gracias al cual las personas toman conciencia de sí mismos y su entorno, dentro del que se establecen relaciones con los demás que los llevan a sostener redes de apoyo social, es decir, el trabajo lo asumimos como un espacio privilegiado que logra impactar la identidad individual y colectiva, la vida psíquica y social de los trabajadores más allá de los sitios de la fábrica o de las actividades físicas o intelectuales que demande la labor.

En virtud de lo anterior es que se considera como pertinente nuestra investigación, toda vez que estimamos que las implicaciones del trabajo se manifiestan incluso al concluir la vida laboral de hombres y mujeres que por razón de envejecer o haber cumplido el tiempo de vida laboral que establece la ley, han concluido con sus actividades laborales, orillando a las personas mayores a realizar cambios significativos en su estilo de vida, en sus relaciones sociales y que impactan en su calidad de vida, debiendo hacer una resignificación psico-social que los lleve a afrontar su nueva realidad.

Otro de los factores que tomamos en consideración y que le otorga pertinencia a nuestra investigación es que de acuerdo con las proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), para el año 2050 se prevé que en nuestro país únicamente dos de cada diez mexicanos tendrán menos de 15 años (20.7%), proporción casi idéntica a la de adultos mayores, quienes representarán 21.5 por ciento de la población total (CONAPO, 2012).

Las estimaciones que anteceden ponen de manifiesto la importancia de estudiar de manera pronta a la tercera edad, ya que aún existen pocos estudios sobre los adultos mayores, y creemos que el tiempo es el adecuado ante la inminente llegada del envejecimiento acelerado a nuestro país.

Las aportaciones que se pretenden realizar al estudiar la resignificación psico-social de los y las personas adultas mayores en situación de retiro del trabajo y el impacto en su calidad de vida, es, en primera instancia, visibilizar a la vejez de forma integral, alejándonos de las perspectivas que se inclinan a mirar este acontecer de los humanos desde ópticas cooptadas por las ciencias físico-biológicas. En esa mirada integral ponemos el trabajo visto de manera ampliada como el centro, lo que supone conocer, desde la experiencia misma de los informantes, la complejidad social y las implicaciones psicológicas que se les presentan por el solo hecho de envejecer y abandonar la vida laboral, así como identificar y reflexionar sobre las estrategias de adaptación que han realizado las y los pensionados en razón de la pérdida del

trabajo, tomando siempre en consideración los roles que por razón de su género se les han otorgado a mujeres y hombres envejecientes.

Presentamos este estudio como innovador debido a que en el municipio de San Juan del Rio, Qro., no ha habido una investigación dedicada a los efectos del retiro del trabajo en pensionados de la tercera edad, mucho menos en el gremio de los profesores de primaria cuya jubilación se da dentro del marco de la Ley del ISSSTE.

Por ser esta una investigación que tiene como objetivo conocer la experiencia de vida de las personas, enfocaremos nuestro objeto de estudio desde la perspectiva cualitativa y usaremos el método fenomenológico.

El enfoque cualitativo nos permite utilizar técnicas como las narrativas contextualizadas en ambientes naturales, entrevistas e historias de vida; mismas que nos permitirán establecer relaciones entre las crónicas de los participantes, sustrayendo sus experiencias e ideologías, sus sentimientos y dándonos la oportunidad de observar su entorno (Hernández, 2018).

En este enfoque las variables no se definen con la finalidad de manipularse experimentalmente, y esto nos indica que se analiza una realidad subjetiva además de tener una investigación sin potencial de réplica y sin fundamentos estadísticos. Este enfoque se caracteriza también por la no completa conceptualización de las preguntas de investigación y por la no reducción a números de las conclusiones sustraídas de los datos, además busca sobre todo la dispersión de la información en contraste con el enfoque cuantitativo que busca delimitarla (Hernández, 2018).

Nuestro principal interés al servirnos de la guía de la investigación cualitativa es captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto (Bonilla y Rodríguez, 1997).

Por su parte Monje (2011) complementa diciendo que el enfoque cualitativo no aborda la situación empírica con hipótesis deducidas conceptualmente, sino que de manera inductiva pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos

de comportamiento, que son aceptados por los individuos en contextos específicos históricamente determinados.

Este paradigma nos permite proceder por la vía de la inducción analítica con base en la realidad y así obtener el conocimiento necesario para desarrollar cuerpos teóricos que capten los esquemas interpretativos del grupo que estudiamos.

El método fenomenológico, nos resulta de gran utilidad toda vez que como Heidegger (2006) refiere, es una interpretación, aclaración explicativa del sentido del ser, un mundo sociohistórico donde la dimensión fundamental de toda conciencia humana es histórica y sociocultural y se expresa por medio del lenguaje (p. 10). Asimismo, menciona que las personas son un ser en el mundo, pero no sólo un mundo físico: éste incluye sus relaciones con las demás personas, además es un mundo que él construye y modifica, pero sobre todo que se encuentra inmerso en él, así como en el estudio de su mundo sugiere la forma de interpretarlo y vivirlo.

Al servirnos de la fenomenología dentro de nuestra investigación, esta nos pone en posibilidad de alejarnos de las miradas positivistas que rigen mayoritariamente a las ciencias naturales e ir más allá del estudio de los comportamientos observables y controlables.

Otra de las bondades de la fenomenología y por la que consideramos este paradigma eje de nuestro estudio es, que nos permitirá estudiar las vivencias de las y los adultos mayores en cada una de sus situaciones, mediante sus experiencias vividas y los significados que ellos les atribuyen.

En cuanto a la estructura del trabajo, este se encontrará dividido en cuatro apartados. En el capítulo se uno se localizará el marco teórico conceptual en torno a las categorías que articulan la investigación: vejez, género, jubilación y calidad de vida. Ahí discutimos nuestras categorías centrales y nos posicionamos frente a la teoría. Em el capítulo dos incluimos el diseño metodológico, dando cuenta de nuestro posicionamiento frente al conocimiento, la forma en que pensamos la realidad y cómo pretendemos acercarnos a ella para, desde una mirada cualitativa,

permitir que los adultos mayores sean los que hablen para dar cuenta de su condición. En el capítulo tres presentamos los resultados y los discutimos a la luz de la teoría. Finalmente, cerramos con algunas conclusiones y la bibliografía consultada.



## Antecedentes

Envejecer es un proceso inevitable de la vida, que trae consigo una serie de cambios progresivos y definitivos, manifiestos en cambios biológicos, psicológicos, sociales y laborales. Y es precisamente desde esa óptica multidimensional que nos acercamos a nuestro problema de investigación, partiendo de una exploración de lo que se ha dicho en cuanto a qué es el envejecimiento, qué implica envejecer, y cómo esta etapa trae aparejado el retiro del trabajo. Asumimos que existen una serie de resignificaciones tanto psicológicas como sociales que influyen en la calidad de vida, ya sea de manera positiva o negativa, de los adultos mayores en situación de retiro laboral, sirviéndonos desde la perspectiva de género para establecer las diferencias que de las y los adultos mayores pudiéramos identificar.

Los procesos de envejecimiento han sido ya abordados desde diversas disciplinas y con diversos fines, de ahí que resulte pertinente construir un estado de la cuestión que nos permita dar cuenta de lo que ya se ha investigado y lo que aún está por hacerse. A continuación, presentamos un estado de la cuestión elaborado en torno a la búsqueda de literatura basada en cuatro categorías centrales: envejecimiento, retiro del trabajo (situación de pensionados), calidad de vida y género.

Strehler (1982) en su libro titulado *Ageing: concepts and theories. Lectures on Gerontology*, desde el punto de vista de la gerontología, propuso un conjunto de requisitos que se debían de sustentar antes de considerar sostenible una teoría cualquiera del envejecimiento, la cual tendría que explicar desde un fundamento biológico, los múltiples y complejos procesos que implica el fenómeno de envejecer.

Craig (2001), por su parte, presentó la novena edición del su libro titulado *Desarrollo Psicológico*, dentro del cual, el capítulo decimosexto, versa en torno a la vejez, sus cambios físicos y cognoscitivos, dando a conocer una serie de aproximaciones teóricas de gran utilidad para acercarnos a la conceptualización del complejo proceso de envejecer.

Fernández *et al.*, (2001), con un enfoque multidisciplinario basado en la psicología social, la geriatría y la psiquiatría geriátrica, realizaron un estudio exploratorio en 50 pacientes de 60 años y más, con la finalidad de identificar los factores psicosociales más frecuentes en la tercera edad, a través de la autopercepción de las personas mayores. Se utilizó como método para la recogida de la información la encuesta de factores psicosociales en adultos mayores. Se identificaron doce factores psicológicos y la misma cantidad de factores sociales. La mayor frecuencia en los factores psicológicos fue la necesidad de ser escuchados y la pérdida de roles sociales, ambos en un 98%. El factor social de mayor porcentaje (98%), fue la necesidad de comunicación social. Se concluye sobre la no coincidencia de los factores psicosociales identificados por la autopercepción de las personas mayores y la bibliografía consultada.

Mora *et al.*, (2004), desde las ciencias de la salud exploran en su estudio, *Perspectiva Subjetiva de la Calidad de Vida del Adulto Mayor*, diferencias ligadas al Género y a la Práctica de la Actividad Físico Recreativa. El objetivo que tiene el estudio es conocer la relación entre las variables soporte social, autonomía, salud mental y actividad físico recreativa) que integran la perspectiva subjetiva de la calidad de vida, ligadas al género en personas adultas mayores costarricenses. Además, conocer el principal motivo de estos sujetos para realizar la actividad física y el beneficio percibido por estos, de acuerdo al género. Los autores concluyeron que la calidad de vida (soporte social, autonomía, salud mental) percibida por el adulto mayor no difiere en lo que respecta al género e incluso en el motivo o beneficio para hacer actividad física, excepto en lo que respecta a la depresión, la cual se presenta con mayor frecuencia en las mujeres. Se comprueba que la actividad física recreativa le permite obtener al adulto mayor resultados positivos entre más cantidad de veces y de tiempo por semana le dediquen.

Con una perspectiva desde las ciencias de la salud, las enfermeras Botero y Pico (2007), realizaron una investigación documental titulada “Calidad de Vida Relacionada con la Salud (CVRS) en Adultos Mayores de 60 años: una

Aproximación Teórica”, en el cual resaltan las principales teorías sobre los diversos aspectos que componen la calidad de vida de las personas mayores, concluyendo la complejidad teórica de llegar a un concepto general.

Sánchez (2011), en el artículo llamado “Género y Vejez: una mirada distinta a un problema común”, desde una mirada antropológica aborda la manera en que el género interviene en la historia de un individuo para determinar sus condiciones sociales y de salud durante la vejez. La autora, en sus conclusiones, abunda sobre la intersección que tienen el género y el envejecimiento, entendiendo el primero no como una variable, sino como un elemento fundamental en la construcción biográfica de los individuos durante toda su vida.

Entre las investigaciones que vinculan el género y la vejez está el trabajo de Sánchez (2011), quien señala que, a pesar de que en México hay más mujeres que hombres adultos mayores, esto no quiere decir que vivan en mejores condiciones. Por el contrario, la calidad de vida de las mujeres es menor que la de los varones y apunta que esto se puede explicar por dos razones: las condiciones laborales que tuvieron durante su vida laboral y dos, las redes sociales que pudieron haber construido a lo largo de su existencia.

Romero y Dulcey-Ruiz (2012), con sus “Reflexiones sobre Envejecimiento, Vejez y Género”, para la Red Latinoamericana de Gerontología, aportan una serie de explicaciones de la incongruencia que han notado entre el incremento en la esperanza de vida, representado en una mayor longevidad, particularmente de las mujeres, así como el que haya cada vez más personas que viven más tiempo, sea considerado como un peligro, una amenaza y no como un logro y una oportunidad. Logro y oportunidad para avanzar en equidad, igualdad, justicia social y mejoras sustanciales en la calidad de vida, concluyendo las autoras en la urgencia de pensar en cómo organizar de mejor forma esa vida que se prolonga, aprovechando la mayor longevidad individual, al igual que el incremento de población adulta mayor en beneficio de toda la sociedad.

Con un enfoque multidisciplinario, acentuado en la psicología social, Ramos *et al.*, (2013), presentan los resultados de un estudio realizado con personas mayores de la Ciudad de Morelia en el Estado de Michoacán, mismo que tuvo por objetivo reconocer la calidad de vida y las condiciones objetivas y subjetivas, así como las representaciones sociales sobre la vejez y la calidad de vida en personas mayores que residen en dicha ciudad, esto mediante las mismas experiencias de las personas mayores. Encontraron que la calidad de vida, aparece asociada de manera importante a la salud y la autonomía que se experimentan en la vejez y a la posibilidad de tener bienestar y trabajo en esta edad.

Dado que la categoría Género ha cobrado relevancia en los últimos años, será importante incorporarla en nuestra revisión. Marta Lamas (2013) coordinó un libro en el que participan un grupo de investigadoras e investigadores para acercarnos a la comprensión de la categoría género. En el texto, las y los autores problematizan la noción, reconstruyen su historia y nos muestran sus posibilidades para acercarnos a la realidad con una nueva herramienta que permite hacer distinciones a partir del género, por lo que podemos ver las desigualdades, asimetrías, injusticias y precariedades que afectan a las mujeres. A esto se le llama perspectiva de género.

En Ramos, *et al.*, (2013), presentaron un estudio realizado en la ciudad de Morelia, Michoacán, entre adultos mayores para reconocer la calidad de vida y las representaciones sociales. Los resultados mostraron que la vejez y la calidad de vida está asociada con la enfermedad y los cambios físicos, lo cual va acompañado de una serie de emociones que pasan por la tristeza o la soledad y que los ubica al borde de lo que piensan como la vida útil, lo que les genera la sensación de que están llegando al final de su ciclo. En la comparación que realizan entre hombres y mujeres, encuentran que en el grupo de las mujeres la cuestión de la salud tiene mayor peso, mientras que entre los varones es la idea de la autonomía.

Hermida *et al.*, (2014) realizaron un trabajo para una ciudad argentina y encontraron que existen “diferencias por género: las mujeres valoran más a la jubilación como “descanso”, “comienzo” y “continuidad”, mientras que los hombres la evalúan más

como una “pérdida”. Las prescripciones sociales del rol de género justifican, en parte, estos hallazgos. Los hombres, al jubilarse, pierden su estatus laboral, dejando de cumplir con el mandato de su rol como proveedor y sostén económico de la familia, mientras que las mujeres, al dejar de trabajar, siguen cumpliendo con las expectativas de su rol como proveedor de cuidados y sostén emocional de la familia”. Este es un trabajo que nos aporta, igual que el de Aguirre y Scavino (2018) en relación con las actividades que varones y mujeres realizan al término de la vida laboral remunerada y en el regreso a casa.

Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (2015), en el Informe Mundial sobre Envejecimiento y Salud, presenta en detalle lo que se sabe acerca de la salud y el envejecimiento, y construye un marco estratégico para la acción en materia de salud pública, con opciones de próximas medidas prácticas que pueden adaptarse para usar en países de todos los niveles de desarrollo económico. Además, el informe aborda los cambios asociados con el envejecimiento a lo largo de toda la vida. Sin embargo, dados los problemas específicos que plantea la edad avanzada y la escasa atención que este período ha recibido tradicionalmente, el informe se centra en la segunda mitad de la vida.

Rojas y Ortega (2016), presentan su investigación social derivada del Macro proyecto: “Entorno familiar del adulto mayor de los centros vida de la ciudad de Villavicencio”, misma que tiene como propósito identificar los cambios que se generan a través del ciclo de la vida del adulto mayor. La investigación busca indagar sobre el entorno familiar analizando el ambiente social, económico y cultural en el que se desenvuelve el adulto mayor de la comuna seis de ciudad de Villavicencio. A partir de ahí, aportar elementos orientadores que incidan en la formación de profesionales en el área de salud y en las políticas públicas para fortalecer la calidad de vida en la etapa de la vejez.

La Secretaría de Gobernación, el Consejo Nacional de Población, el Instituto Nacional de Geriátrica y la Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro, en una edición conjunta titulada *Vejez y pensiones en México* (2016),

muestran los enormes desafíos que tienen que enfrentar tanto el Estado como los adultos mayores y pensionados de cara a, por un lado, el ahorro para garantizar las pensiones y, por el otro, garantizar una calidad de vida. El diagnóstico que elaboraron muestra no sólo el crecimiento de la población adulta mayor, sino también los retos en materia de salud (adecuada para cada género) y el acceso a una pensión digna que garantice la preservación del patrimonio y el acceso de seguridad social. Ello, dicen, está en proporción directa con la formalidad en el empleo, lo cual no todas las personas tienen, de donde se desprenden las desigualdades para la tercera edad. Por ello: “Los arreglos institucionales y sociales que predominan en la actualidad, como la participación en el mercado laboral, el apoyo familiar o las pensiones no contributivas, parecieran ser insuficientes para cubrir las necesidades y lograr el bienestar de esta población en el futuro próximo” (2016, p. 251).

Respecto de las pensiones existe también una amplia literatura, mucha de ella construida desde la perspectiva legal y fiscal. La primera da cuenta de los marcos legales y su evolución en el tiempo; la segunda señala los riesgos económicos que atraviesa el país para poder cumplir con la responsabilidad social que le impone la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (OCDE, 2016; Alanís & Soto, 2020; Banco de México, 2021). En esta línea, el CIEP (2017), por ejemplo, ha destacado la urgencia de reformar el sistema de pensiones para garantizar que más personas tengan acceso a ella, así como el riesgo en el que están muchos beneficiarios de quedar fuera de ello ante la crisis económica que atraviesa el país y los cambios en las formas de contratación.

Otra investigación en esta línea es la de Fernández-Mayoralas *et al.*, (2018), quienes presentan el artículo titulado “El papel del género en el buen envejecer. Una revisión sistemática desde la perspectiva científica”, en el cual muestran los resultados de una investigación con un enfoque multidisciplinario, basada en una metodología documental, que tiene por objetivo examinar el papel del género en el buen envejecer. Concluyen las autoras que, de los 33 documentos científicos

encontrados, en diversas plataformas, destaca el género como una determinante transversal, y que la investigación en envejecimiento desde una aproximación de género es aún escasa. Reflexionan también sobre la importancia de crear líneas de investigación futuras que consideren los resultados que presentan para dinamizar y generar conocimiento sobre el papel del género en la vejez.

Gallardo *et al.*, (2018), en donde participa también Piña Morán, citado en el texto anterior, realizaron un estudio con población adulta mayor en el norte de Chile para ver cómo envejecen varones y mujeres en relación con su salud y calidad de vida. Los autores encontraron que sí existen diferencias en función del género pues, mientras los varones dicen tener mejor condición física, salud y economía (que forman parte de los elementos objetivos de la calidad de vida), las mujeres envejecen con menor salud, peor condición física y peores condiciones económicas.

En relación con el trabajo, Aguirre y Scavino (2018) hacen un estudio en donde vinculan las vejez de las mujeres con el trabajo. En el apartado IV del texto, dan cuenta de cómo las mujeres uruguayas padecen desigualdad en el acceso a las jubilaciones, brechas en relación a los montos de las pensiones y una serie de desigualdades en relación con las horas destinadas al trabajo doméstico y los trabajos de cuidado después de la jubilación.

Gallardo-Peralta *et al.*, (2018), desde una visión centrada en la gerontología social, presentan para el Número 49 de la Revista Latinoamericana Polis, el artículo llamado “Diferencias de género en salud y calidad de vida en personas mayores del norte de Chile”, el cual tiene por objetivo conocer las divergencias del bienestar, asociado a las condiciones de salud física y calidad de vida, en función de la variable género, basándose en una investigación cuantitativa. Concluyen las y los autores que los aspectos objetivos de la calidad de vida, son favorables en los hombres, quienes padecen menos enfermedades crónicas (muchas de ellas invalidantes), experimentan menos sentimientos negativos o depresivos y dicen tener el dinero suficiente para cubrir sus necesidades (seguridad económica). En contraste, los aspectos subjetivos son favorables en las mujeres, quienes están satisfechas

consigo mismas, con sus redes sociales, con las condiciones del hogar y con los servicios de salud. Por tanto, es necesario seguir profundizando el análisis sobre los aspectos subjetivos *versus* los objetivos en la valoración del bienestar en la vejez.

Piña y Gómez (2019), también desde la perspectiva de la gerontología, señalan la importancia de levantar datos para conocer si existe una reconfiguración de los roles de género en la vejez, destacando el hecho de que los adultos mayores pueden ser útiles y productivos en muchos sentidos, de forma que hay que conocer cómo el adulto mayor se presenta a sí mismo, sus roles sociales (sobre todo vinculados al cuidado) y cómo esta presentación está atravesada por el género.

La revisión de la literatura que hasta aquí hemos reseñado, nos muestra que el estudio de la vejez ha sido, en los últimos años, una de las áreas de investigación social en crecimiento, ello debido, fundamentalmente, a la creciente población adulta mayor en el mundo. Su estudio se ha hecho desde varios ángulos: la gerontología, la psicología, los estudios relacionados con la salud (privilegiando el enfoque biologicista) y una creciente investigación desde la perspectiva compleja, en donde se asume que el envejecimiento es un proceso en donde se imbrican una serie de dimensiones que deben ser estudiadas de forma conjunta.

Por otro lado, están los estudios que vinculan la vejez con la calidad de vida, lo que ha llevado a construir una serie de indicadores que evalúen la calidad de vida desde las dimensiones que van de lo personal a lo social, de lo objetivo a lo subjetivo y de lo material a lo simbólico, atravesado todo ello por el género que, es una categoría analítica que se ha presentado como útil para una gran cantidad de investigaciones.

En el caso del cruce entre vejez y género, encontramos que se le considera como una categoría no sólo útil, sino fundamental pues las investigaciones que se han hecho al respecto nos muestran que los procesos de envejecimiento entre mujeres y varones son diferentes no sólo en términos físicos sino también emocionales y económicos, de ahí que es necesario indagar en estas diferencias, no sólo en



términos generales, sino también regionales o locales. Finalmente, los estudios sobre jubilación y vejez nos muestran que aquí también existen diferencias fundadas en el género y que esas diferencias afectan de forma negativa a las mujeres.

## **Capítulo I**

### **Marco Teórico**

#### **Del envejecimiento, el retiro laboral y la calidad de vida atravesadas por el género**

Este capítulo versa en torno a las perspectivas teóricas que han construido diversos autores y autoras en cuanto a lo que significa envejecer. Entre las principales propuestas damos cuenta de los enfoques biologicistas, demográficos y socioculturales, destacando en cada caso cuáles son los elementos que contemplan cada una de estas ramas del conocimiento. En un segundo momento abordamos el género como una categoría analítica que nos permite distinguir no sólo las relaciones entre varones y mujeres con el trabajo y el no trabajo, sino también con la significación que atribuyen a sus vidas como pensionados. En tercer lugar, damos cuenta de lo que es la calidad de pensionado, del marco legal que norma el sistema de jubilaciones y pensiones a nivel internacional, regional y local, focalizando en la Ley del ISSSTE, que cubre a las personas que son nuestros sujetos de estudio. Finalmente, nos centramos en el concepto de calidad de vida como el constructo que articula la pensión, el género y la percepción que tienen las personas de sí mismas como pensionados y pensionadas.

#### **Envejecimiento**

Tal y como la literatura lo indica, envejecer es un proceso inevitable de la vida, que inicia desde el nacimiento, hasta la muerte, que acarrea diversas manifestaciones y cambios graduales y definitivos tanto en las esferas biológicas y psicológicas como sociales y laborales de las personas. Aunque existen posicionamientos estereotípicos que solo se enfocan en la edad cronológica, nosotros entendemos que envejecer no es solo el pasar del tiempo y que se refleja en el detrimento físico de los individuos, sino que la llegada a la senectud se encuentra plagada de fenómenos psicológicos y sociales, que, dada su complejidad, nos obligan a mirarlo en su diversidad.

Comenzaremos por dar cuenta de algunos autores e instituciones que han elaborado trabajos y definiciones de lo que es el envejecimiento. Estas enunciaciones jamás podrán considerarse como únicas, antes bien, sólo son una forma de intentar vislumbrar el complejo proceso que forma parte del envejecimiento, mismas que abordaremos de acuerdo a las dimensiones que han propuesto Ramos *et al.*, (2013) y que los mismos autores consideran como las vertientes más comunes:

La biológica. Incluye una definición de la vejez desde dos dimensiones principalmente: a) la función del patrón de referencia cronológica y, b) a partir de los cambios morfofuncionales de cuya declinación depende el grado de envejecimiento (García, en Ramos, et al, 2013).

La psicológica. En dos dimensiones, la primera referida a los procesos psicobiológicos básicos y, la segunda, la que refiere al estudio de la personalidad y sus cambios, que se denominan psicológica estructural.

La social. Esta dimensión parte del estudio de 3 dimensiones: la sociodemográfica, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos y exógenos; la sociopolítica, que implica el nivel de participación y de integración social de los adultos mayores, y; la económica política, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez.

#### *Enfoque biológico.*

Craig (2001) considera que la vejez es un período importante por su naturaleza y que comienza al inicio de los 60 años, aproximadamente. A nivel biológico, apunta que, el envejecimiento es un fenómeno universal pues dice que todos los sistemas del organismo envejecen incluso en condiciones genéticas y ambientales óptimas, aunque no con la misma rapidez y que muchos de los efectos no se perciben sino hasta los últimos años de la adultez, porque el envejecimiento es gradual y los sistemas físicos poseen una gran capacidad de reserva.

Bertrand Strehler en González (2010) propuso considerar al envejecimiento como un proceso deletéreo, porque ocurren pérdidas en la función fisiológica, es progresivo toda vez que las pérdidas son graduales, intrínseco en cuanto a que las pérdidas son propias de cada ser humano y es universal porque las pérdidas que se producen se dan en todos los miembros de una misma especie.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el Informe Mundial sobre Envejecimiento y Salud (2015) define la vejez como:

El Proceso fisiológico que comienza en la concepción y ocasiona cambios en las características de las especies durante todo el ciclo de la vida; esos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo en relación con el medio. Los ritmos a que estos cambios se producen en los diversos órganos de un mismo individuo o en distintos individuos no son iguales (p.27).

### *Enfoque psicológico*

Según Langarica citado en Ramos (2013), el envejecimiento es un proceso que depende de factores propios del individuo (endógenos) y de factores ajenos a él (exógenos). Es un proceso en el cual lo que es afectado en primer lugar no es la conducta cotidiana y probada del organismo para con su medio, sino sus disponibilidades, sus facultades, sus posibilidades de enfrentarse con una situación insólita, ya sea de orden biológico, personal o social.

Desde la perspectiva psicológica está comprobado que el paso del tiempo en sí mismo no tiene significado ni sentido, los efectos que tenga en el cuerpo y lo que se le adjudique tiene que ver con el entorno de la persona y su historia personal; se trata de una construcción subjetiva que involucra un abanico de dimensiones, tanto en el plano social e individual como grupal (Berriel y Pérez, 1996).

Rice (retomado de Rojas y Ortega, 2016) desde la Psicología del Desarrollo señala que la vejez es un momento de ajustes, particularmente a los cambios en las capacidades físicas, las situaciones personales y sociales, y las relaciones.

Yates (citado por Fernández, 2000) señala que el envejecimiento se puede definir como cualquier cambio temporal en un objeto o sistema, que puede ser bueno, malo o indiferente a un determinado juez u observador.

### *Enfoque sociodemográfico*

En demografía se utiliza la edad cronológica para determinar a la población que ha llegado a la vejez, que se ha llamado población adulta mayor. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece la edad de 60 años para considerar que una persona es adulta mayor (Gobierno del Distrito Federal, 2014). Este criterio es utilizado por el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) y otras instancias como la Secretaría de Salud.

Según datos de la CEPAL (2015) se determinó que 9% de la población cuenta con 60 años o más. Para el 2050, el Instituto estima que más de una cuarta parte de la población será mayor de 60 años.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2015), en 1930 la esperanza de vida de los mexicanos era solamente de 34 años, en 2015 es casi de 75 años. En 1930, únicamente un 4% de la población –que en aquel entonces alcanzaba los 16, 552, 722 habitantes– sobrepasaba los 60 años de edad (INEGI, 2015). En la Encuesta Intercensal 2020, realizada por el INEGI (2020), se contaron 126 millones 014 mil 024 habitantes en México, de los cuales el 12% lo constituyen los adultos mayores.

Uno de los factores más relevantes que se encuentran estrechamente vinculados a la dinámica demográfica y el envejecimiento de la población es la esperanza de vida al nacer. Este indicador se define como el número de años que se espera viva, en promedio, una persona recién nacida en un momento determinado. Las proyecciones de Población del CONAPO indican que la esperanza de vida en México incrementa de 75.34 años en 2017 a 76.97 años en 2030. Los hombres enfrentan una menor esperanza de vida que las mujeres: para 2017, esta cifra apunta 72.88 años para ellos, y la esperanza de vida de ellas es de 77.93 años;

mientras que para 2030, estos indicadores ascienden a 74.64 y 79.41 años (SEDESOL, 2017).

### *Enfoque socio-cultural*

El envejecimiento se puede considerar una construcción social, que en palabras de Sánchez (2011) se explica de la siguiente manera:

No es sólo una etapa de la vida de acuerdo con un dato biológico o cronológico y que es ante todo una construcción social y cultural que adquiere forma en razón de la sociedad en la que se presente. Y que una construcción social es una entidad institucionalizada o artefacto en un sistema social, “inventado” o “construido” por participantes en una cultura o sociedad particular, que existe porque la gente accede a comportarse como si existiera, o acuerdan seguir ciertas reglas convencionales. (p. 50)

El Instituto Nacional de las Mujeres (2015) aporta una visión no solo en términos biológicos, hormonales o por decirlo así, visibles de la llegada a la tercera edad, sino que apunta a que si hemos de referimos al envejecimiento, hablamos de un proceso natural, gradual, continuo e irreversible de cambios a través del tiempo. Estos cambios se dan en el nivel biológico, psicológico y social, y están determinados por la historia, la cultura y las condiciones socioeconómicas de los grupos y las personas. Por ello, la forma de envejecer de cada persona es diferente.

Es imperativo para nosotros entonces, proponer una visión amplia del envejecimiento, pues de los distintos enfoques que hemos apuntado observamos coincidencias en cuanto a que la llegada a la vejez es un fenómeno multifactorial, que en sus componentes se encuentran el espacio, el tiempo, los lazos afectivos con los que cuentan las personas mayores, y que todo esto resulta en lo que nosotros consideramos una construcción social del fenómeno de envejecer, cuestiones que ilustramos con el siguiente diagrama 1:

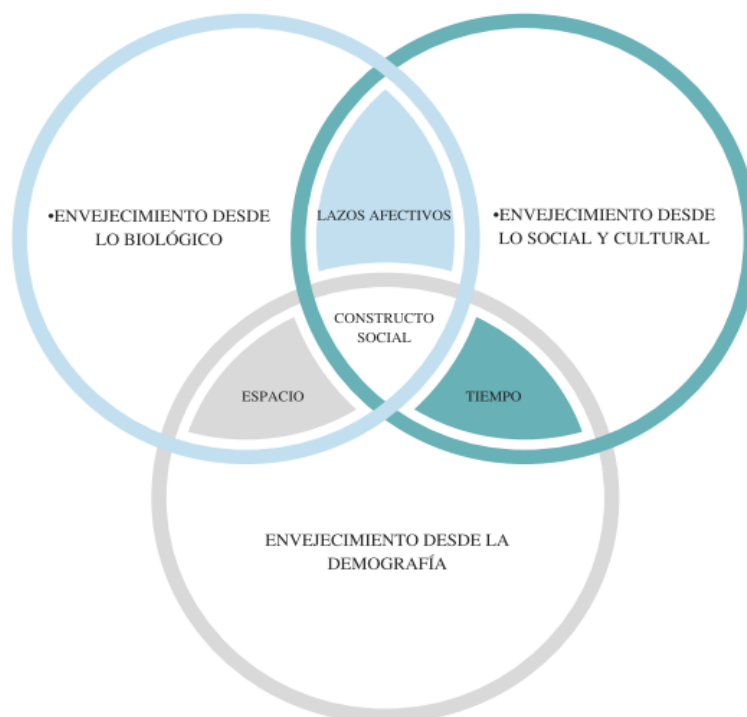


Diagrama 1. El envejecimiento como constructo social.

Fuente: Elaboración propia

El diagrama que precede ejemplifica como es que se ha llegado a la concepción del envejecimiento desde las definiciones que ponen de relieve el detrimento de los procesos físicos, biológicos y químicos derivados del paso del tiempo, sino que se presenta como un proceso que a partir de lo que demográficamente se ha considerado como la llegada a la tercera edad, los 60 años cumplidos, tiene implicaciones psicológicas, culturales y sociales que se manifiestan en la calidad de vida de los adultos mayores.

Se propone definir el envejecimiento como una construcción social, histórica, cultural, psicológica y biológica, que trae aparejada la llegada a una situación de conflicto entre las pretensiones sociales, políticas, económicas y psicológicas de los individuos, que se ven cuestionadas, interrumpidas o mermadas por la llegada a los

60 años de edad, marcando hasta el momento en nuestro país, el fin de la vida laboral<sup>1</sup> y la decadencia natural de sus funciones biológicas y mentales.

Cabe mencionar que la edad para el retiro de la vida laboral de 60 años que determinan las distintas leyes en México, se encuentra actualmente en disputa, pues, como se ha señalado anteriormente, la esperanza de vida se ha incrementado en los últimos años, aunado al hecho de que, como ya se ha mencionado, el envejecimiento es una construcción social e histórica que puede ser modificada por la sociedad en el momento que ésta lo requiera (*El Debate*, 2019).

A partir de lo anterior, se distingue también entre persona mayor y vejez. Demográficamente, se es una persona mayor a los 60 años, pero ello no necesariamente supone que las personas se piensen, sientan o parezcan viejas. Así pues, es importante resaltar esta distinción pues será luego parte de nuestra investigación.

Toda vez que se parte de la idea que el envejecimiento es una etapa de la vida que se vive como una construcción social multifactorial, que trae aparejada los roles históricos de hombre y mujer que socialmente han sido impuestos, y que los posiciona de una determinada forma dentro de las esferas sociales, tanto como varones o mujeres, pensionados o pensionadas, solteros y solteras, viudos y viudas, casados o casadas, se asume que la forma en que las y los pensionados viven su retiro laboral está atravesado por el género el cual se ha considerado como categoría transversal y necesaria para la comprensión de la resignificación de la vida después del trabajo de las personas mayores.

---

<sup>1</sup> De acuerdo al periódico *El Economista*, en octubre del año 2020 se inició una discusión en cuanto a aumentar la edad de retiro del trabajo en México, proponiendo que sucediera llegados los 65 años de las mujeres y los 75 años cumplidos para el caso de los varones.



## **Género**

Respecto de esta categoría se han encontrado trabajos que, por una parte, definen y problematizan lo que es y no es el género, mientras que hay otros trabajos que aplican la categoría para profundizar en ciertas áreas, como es el caso de los estudios laborales.

Pierre Bourdieu (1998), desvela la dominación masculina como un orden que da estructura en las relaciones más comunes y cotidianas de los sexos, una dominación que se fundamenta desde la violencia simbólica que se perpetúa en la subjetividad colectiva a través de lo que él denomina como *habitus*. El autor muestra cómo la vida cotidiana se organiza en torno a la división no sólo del trabajo sino del mundo en dos dimensiones generizadas, asignando a partir de ellas, lugares, actividades y valoraciones.

Esta organización del mundo en dos esferas, antagónicas y complementarias a la vez, Gayle Rubin (1996:44) las ha denominado “sistema sexo-género”, entendido como el entramado de relaciones a través de los cuales se organiza el mundo, distinguiendo espacios y actividades específicas para varones y mujeres. Es un sistema porque sus partes están interrelacionadas y se construye sobre la base del sexo biológico, pero añadiéndole una serie de consideraciones culturales que se reproducen a través de los roles sociales.

El sistema sexo-género, entendido como el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas (Rubin, 1996) hace manifiesta la subordinación de un sexo frente al otro, al reconocer el lugar crucial de la sexualidad en la sociedad, con las inmensas diferencias en la experiencia social de hombres y mujeres. Sobre el sistema sexo-género se construye luego la división sexual del trabajo: al varón le corresponde la provisión, el espacio público, la racionalidad, la ciencia, la toma de decisiones y a la mujer el cuidado, el espacio doméstico, el afecto, la religión y la obediencia.

Mabel Burin (2008) desde su formación psicoanalítica nos da la posibilidad de construir la noción de género desde la perspectiva de las mujeres y cómo es que las mismas van configurando su identidad desde las edades tempranas hasta las más tardías, como es que enferman y los conflictos psíquicos que devienen de la sumisión y los fenómenos simbólicos organizadores de su subjetividad. La autora recupera una serie de condiciones que tienen que enfrentar las mujeres que se insertan en el mundo del trabajo y que afectan su subjetividad, entre las cuales están:

- a. El techo de cristal: Este concepto lo describe la autora a partir de una doble inscripción: en su aspecto objetivo, como una realidad discriminatoria hacia las mujeres, existente en la mayoría de las organizaciones laborales, y como una realidad subjetiva que impone detención y retroceso en los proyectos laborales de las mujeres. Al analizar la carrera laboral de mujeres que habían tenido altas calificaciones en sus trabajos gracias a su formación educativa de nivel superior, encontró que su experiencia laboral indicaba que en determinado momento de sus carreras se encontraban con esa superficie superior invisible llamada “techo de cristal”, que les implicaba una detención en sus trabajos. (p. 76)
- b. El suelo pegajoso. Aquellas mujeres que se revelaban más tradicionales en el desempeño de la maternidad y del trabajo, y por lo tanto más adheridas a las formas más convencionales del ejercicio de esos roles, también se encontraban con un “suelo pegajoso” (*sticky floor*) del que era muy difícil despegarse. Estas mujeres debían hacer intensos movimientos psíquicos para sustraer una cantidad significativa de la energía libidinal necesaria para el desempeño de los roles de género femeninos tradicionales como madres, esposas y amas de casa, y destinarla al desarrollo de su carrera laboral. (p, 77)
- c. Las fronteras de cristal. Estas fronteras se imponen a las mujeres cuando deben decidir entre la familia o el trabajo. No sólo no todos los puestos de

trabajo están disponibles por igual para el género femenino debido al techo de cristal, sino que tampoco todas las localizaciones geográficas donde se ubican los puestos de trabajo pueden ser elegidos por las mujeres. Estos conflictos dejan sus marcas en la construcción de la subjetividad, en los modos de desear, de sentir y de pensar de las mujeres, y en la posibilidad de formar familias y de tener hijos e hijas. (p. 83).

Burin y Meler (2010) proponen que el uso de género como categoría analítica es relacional y supone, siguiendo a Scott (2013) una relación de poder. Reiteran además que cuando se estudia un fenómeno desde la perspectiva de género hay que considerar que las mujeres no son iguales y que la raza, la clase, la religión, la edad, la escolaridad u otras variables, son importantes para poder no sólo dar cuenta de las diferencias, sino también interpretar.

Scott, (en Lamas, 2013) por su parte, propone una definición de género cuyo aspecto central es la conexión integral entre dos ideas: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder, las cuales se pueden hacerse visibles en la forma en que se estructuran las familias, las instituciones o el mundo del trabajo.

Scott (en Lamas, 2013) también nos provee de una revisión de los usos del concepto de género:

Un uso descriptivo, muy común, empleado con frecuencia por los historiadores para “trazar las coordenadas de un nuevo campo de estudio” (las mujeres, los niños, las familias y las ideologías de género), que respalda un enfoque funcionalista enraizado en último extremo de la biología”; otro uso, para designar las relaciones sociales entre los sexos, como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales; y finalmente, un uso para situarse en un debate teórico. (p. 289)

Para el caso de esta investigación, se pretende usar tanto la descripción como las relaciones sociales y el posicionamiento teórico.

Acorde a Serret (2008) la perspectiva de género puede entenderse como un punto de vista, a partir del cual se visualizan los distintos fenómenos de la realidad (científica, académica, social o política), que tiene en cuenta las implicaciones y efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros (masculino y femenino en un nivel y hombres y mujeres por el otro).

Lamas (2013) propone que el género se construye socialmente con base en las diferencias sexuales y que funciona como un filtro de la cultura útil para entender el mundo y cómo es que las sociedades establecen obligaciones sociales a cada sexo, las cuales quedan expresadas en los roles de género.

Hernández (2019), por su parte, da cuenta de los roles de género que dicen, son todas aquellas funciones que, según la sociedad, incluyen atributos personales y conductas que pertenecen de forma cultural a mujeres y hombres; además, son una diferenciación en la personalidad de los sexos. También son la disimilitud relacionada con el comportamiento, la inteligencia y los logros, por lo que se dice que son consecuencia de las construcciones socioculturales, ya que la sociedad indica lo que se espera de cada uno; los roles actúan como normas sociales. A las mujeres se les asocia con el cuidado y preocupación por los demás; igualmente, se tiene la creencia de que ellas son las que cocinan, las encargadas de la limpieza del hogar, son dóciles, dependientes, sacrificadas, dedicadas a la crianza, tolerantes, y se les considera las cuidadoras de la sociedad, mientras que a los hombres se les mira como proveedores, protectores de la familia, son asertivos, autosuficientes, dominantes, competitivos, tomadores de decisiones y capaces de soportar el peso de la familia y, por ello, aprecian el trabajo y tener poder adquisitivo.

Siguiendo a Burín (2007), el uso de la categoría género supone el cruzamiento con otras variables, una de ellas es la vejez. Toda vez que el género interviene tanto en la formación de las personas, como en los acomodos y resignificaciones que en las

diversas etapas de la vida los individuos buscan hacer, determinando incluso sus condiciones sociales, psicológicas y de salud que vivirán las personas durante esta etapa. Por lo que nos es necesario adentrarnos a las teorías que han estudiado a la vejez desde la óptica del género

### **Género y vejez**

En la línea de las investigaciones que se han realizado cruzando las categorías de género y vejez encontramos que se consideran dos ámbitos de interacción: la vida pública y la vida privada. Lo público se asocia a la estimulación económica en la que el éxito estereotipado va de la mano del reconocimiento laboral, académico e institucional, a diferencia del ámbito privado, que coloca en el centro la reproducción física y el cuidado de los demás, cuya realización es naturalizada en la satisfacción de demandas al interior de las familias, en el ámbito de lo doméstico (Ramírez, 2018:17).

Hatch (1995), señala que los hombres y las mujeres en la vejez se encuentran en diferentes estados de vulnerabilidad de acuerdo con el rol social y cultural y el nivel de protección institucional que la sociedad les otorga.

Bury (1996), por su parte, enfatiza como, históricamente, la falta de reconocimiento de las relaciones de género como característica fundamental de la jerarquía social ha actuado como una eficiente barrera para abordar adecuadamente los problemas de equidad que enfrentan los hombres y las mujeres, principalmente en la vejez.

Ginn y Arber (1996), dicen que comprender cómo se relaciona la edad con el género nos permite entender cómo, con el paso del tiempo, hombres y mujeres participan en la distribución del poder, así como entender los privilegios de que gozan varones o mujeres y cómo es su acceso al bienestar social. Examinan en primer lugar el carácter que el género da a la jubilación y se centran en la diferencia entre la definición de retiradas que las mujeres mayores hacen de sí mismas y la que hacen los hombres retirados.

Desde una perspectiva de la salud, Barrantes (2006) propone al género como una variable crucial para estudiar enfermedad, salud y calidad de vida. No son iguales los desafíos que la sociedad impone a hombres y mujeres ni semejantes sus efectos; de modo que cuando examinamos el efecto de una dolencia determinada o de un tratamiento específico debemos tomar en cuenta el escenario social en lo que a género respecta. En el campo de la salud este es un factor de complejidad.

Desde lo socio-demográfico, Salgado *et al.*, (2007) destacan que las mujeres adultas mayores tienden más a vivir sin una pareja que los hombres. Esto se da como resultado parcial de que, en promedio, las mujeres viven más años que los hombres. Además, las mujeres tienden a formar uniones con hombres de mayor edad que ellas, y se inclinan menos que los hombres a formar nuevas uniones en casos de viudez, separación o divorcio, lo que las coloca en una situación vulnerable, tanto desde el punto de vista económico como social, sobre todo, si su vida laboral la han hecho en trabajos informales.

Romero y Dulcey (2012) aluden a que:

Las desventajas [que] por razones de género afectan a las mujeres a lo largo de todo el curso de sus vidas se acentúan en la vejez, integrándose con las discriminaciones por razones de edad. Los cambios físicos que conlleva el envejecer se convierten en estigmatizaciones que laceran más fuertemente a las mujeres, encerrándolas en cánones de juventud y belleza que se constituyen, falsamente, en “requisitos” para desenvolverse en la vida pública (p. 5).

El concepto de género que se considera pertinente para los fines de nuestra investigación, es el propuesto por Marta Lamas (2013), autora que dice que el género es:

El conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de "filtro" cultural con el

cual se interpreta al mundo, y también como una especie de armadura con la que se constriñen las decisiones y oportunidades de las personas dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o cuerpo de hombre. Todas las sociedades clasifican qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, y desde esas ideas culturales se establecen las obligaciones sociales de cada sexo, con una serie de prohibiciones simbólicas (p.13).

Partiendo entonces de la inquietud por conocer las diferencias que pudieran existir en los reacomodos que en su vida han realizado las y los maestros en situación de pensión se considera pertinente indagar con perspectiva de género, toda vez que se asume que sí existen diferencias en función de los roles de género que históricamente se han construido tanto para las mujeres, como para los varones, las brechas históricas que han afectado a las mujeres en específico, la construcción del modelo de lo femenino y lo masculino y cómo es que viven esa cimentación las y los maestros en situación de retiro, toda vez que sufren cambios en la esfera de lo público y lo social, para estar más replegados a lo privado.

Históricamente, en cada época esas diferencias se han traducido en desigualdades que se presentan a lo largo de todas las etapas de la vida, pero, fundamentalmente, durante la vejez. Ante estas consideraciones nosotros creemos que hace falta poner más énfasis en la edad, para que, desde los estudios y las políticas públicas, se atiendan las necesidades de las personas acorde a su género, edad y condición social.

En cuanto a las actividades que desempeña un individuo en su contexto social, en muchos casos llegar a la vejez representa una ruptura en las funciones realizadas como adulto. Es decir, el estatus adquirido como padre/madre, jefe/jefa de familia, proveedor/proveedora de lo económico, profesionista, tiende a perderse y a ser reemplazado por un sentimiento de aislamiento, de poca importancia y poca capacidad en su núcleo familiar, lo que tiende a empeorar cuando la persona ha perdido a su pareja (García, 2014).

Estas emociones tienden a agravarse cuando se asocia el envejecimiento con la jubilación, pues las sociedades modernas, caracterizadas por estar centradas en la producción acelerada y el consumo de bienes, han ido replegando de los espacios públicos a las personas mayores, por considerarlas improductivas y poco aptas para los ritmos de vida actuales.

### **Jubilación (situación de pensionado)**

Los estudios sobre jubilados y jubiladas y pensionados y pensionadas han comenzado a cobrar importancia en los últimos años como consecuencia de diversos factores: por un lado, la llegada al término de la vida laboral de quienes, en el marco del estado de bienestar, lograron acceder a esta prestación; por el otro, al crecimiento de la población adulta mayor y finalmente, por la necesidad de conocer su situación para proponer políticas públicas que mejoren la condición de este sector poblacional.

Los estudios que se han hecho al respecto se pueden enfocar en dos grandes grupos. Por un lado, los que intentan definirlo y, por el otro, los que analizan los marcos legales que le cobijan.

La jubilación puede conceptualizarse de distintas formas: como un proceso o evento, como un rol social o como una crisis (Silvestre *et al.*, en Ramos, 2013), que puede ser una experiencia benéfica o perjudicial.

Se asume entonces que acceder a una pensión es el resultado de una vida de trabajo dentro de un marco legal, de forma que el no trabajo impacta de maneras diferenciadas a las personas en tanto que ya no son trabajadores y trabajadoras formales, pero que esto no necesariamente significa que dejen el mundo del trabajo, al respecto Soto (2014) escribe que el trabajo es uno de los principales ejes ordenadores de la organización social, pero que el sentido que se da al trabajo es producto de circunstancias sociales, históricas, culturales, económicas y políticas y que esta construcción colectiva e individual expresa los distintos sistemas de valores, creencias, actitudes, conductas y motivaciones que el individuo tiene en



relación a su trabajo, así como una pertenencia a un colectivo laboral y una identidad con la empresa o actividad en la cual trabaja.

Si pensamos que la identidad de las maestras, antes de ser maestras es la de mujer, asumimos que con antelación se ha apropiado de los roles que se les han impuesto a las mujeres y que estos roles permanecen en el tiempo, antes, durante y después de su vida como trabajadoras, de forma que, al abandonar el trabajo del magisterio, pueden continuar con el trabajo que le corresponde como mujer.

Entonces al trabajo lo pensamos de manera ampliada siguiendo a De la Garza (2006), y toda vez que el autor explica las diversas experiencias de trabajo y de no trabajo, compartidas en determinados niveles. El trabajo ampliado es una forma de interacción entre hombres y entre estos con objetos materiales y simbólicos. Todo trabajo implica construcción e intercambio de significados, es una construcción social de la ocupación, más abarcador que el de mercado de trabajo, puesto que puede implicar al no asalariado y a más de dos en el encuentro entre “oferta” y “demanda”, bajo una óptica de actores; es decir, que la ocupación es resultado de estructuras, procesos de dar sentido e interacciones entre varios agentes, sean estos asalariados o no.

Siguiendo los aportes de De la Garza para el caso específico de las mujeres, reconocemos que viven en la doble jornada, en el trabajo invisibilizado y en el trabajo reproductivo, como se planteó en el Informe del Foro de Organizaciones no Gubernamentales celebrado en Viena (1982):

La precariedad de la vida de las mujeres en la vejez, suele ser la consecuencia de su pasado familiar y ocupacional. En muchos casos, consagraron su vida a la familia, la educación de los hijos y la atención de sus padres, labores que carecen hasta ahora de reconocimiento como tiempo de trabajo productivo aportado a la sociedad. (p. 9)

Y para extender los conceptos de trabajo doméstico y extradoméstico se retoman las consideraciones de Oliveira y Ariza (1999) toda vez que las autoras piensan el

trabajo doméstico no como una actividad de consumo, sino como una actividad productiva de bienes y servicios necesarios para culminar la transformación de los productos que se consumen en la vida cotidiana, llevada a cabo mayormente por mujeres, y el extradoméstico como un factor de independencia económica y superación personal que permite disfrutar de una mayor libertad de movimiento y de toma de decisiones; esto es, se someten menos a la necesidad de obedecer a sus cónyuges y solicitarles permiso para realizar diferentes actividades fuera de la casa.

Por su parte Oliveira y García (2007) consideran que el acceso limitado al empleo (u otros factores como la segregación sexual, la edad, la clase social) y la continuidad de la responsabilidad de las tareas domésticas se combinan para dejar a las mujeres fuera de las mejores opciones disponibles y de las prerrogativas sociales que ellas brindan.

Ahora bien, cuando varones y mujeres consideran que llegan al final de la vida laboral remunerada, solicitan la jubilación y entonces adquieren la situación de pensionados, lo cual no quiere decir que abandonen el mundo del trabajo, sino sólo el del trabajo formal remunerado.

La Organización Internacional del Trabajo (2001) define pensión como el monto de dinero que recibe el trabajador o su familia al término de su vida laboral, en caso de invalidez, incapacidad o muerte. Además, afirma que la jubilación se alcanza al cumplir con la edad (generalmente entre 60 y 65 años) y el periodo de empleo (entre 30 y 40 años de servicio) determinados en las normas de cada país o sistema de seguridad social, cuando se adquiere el derecho al pago de una pensión.

Según Bueno (2006) la jubilación es, tanto un estado al que se llega y que obliga a asumir un nuevo rol, como un proceso que comienza durante la misma vida laboral y que debería planificarse con tiempo para organizar muchos años de nuestra vida que están por venir.

La jubilación se puede tomar desde dos sentidos diferentes: uno hace referencia a un proceso de transición, de paso, desde la vida laboral a una vida sin trabajo remunerado; en el otro, también hablamos de jubilación para referirnos al período de la vida que se extiende desde que se abandona el trabajo pagado hacia adelante. Por lo que la palabra en sí tiene un sentido muy amplio (Bueno, 2006).

La jubilación forma parte de la seguridad social, la cual es definida por la Organización Internacional del Trabajo (2015) como la protección que la sociedad proporciona a sus miembros, mediante una serie de medidas públicas, contra las privaciones económicas y sociales que de no ser así ocasionarían la desaparición o una fuerte reducción de los ingresos por causa de enfermedad, maternidad, accidente del trabajo o enfermedad profesional, desempleo, invalidez, vejez y muerte, y también la protección en forma de asistencia médica y de ayuda a las familias con hijos. Sánchez-Castañeda y Morales (2018), dan las bases para hacer la distinción en las situaciones jurídicas de las personas mayores en estado de retiro del trabajo, apuntando que la pensión y jubilación no son lo mismo. La pensión es un término general y la jubilación un término específico. El primero engloba al segundo. Un pensionado es quien tiene o cobra una pensión, mientras la jubilación es la acción o efecto de jubilar o jubilarse.

Actualmente, los sistemas de pensiones en México están regidos a nivel Federal por una pluralidad de leyes que se desprenden del Artículo 123 Constitucional (2019), como lo son la Ley del Seguro Social (LSS); la Ley de los Sistemas de Ahorro para el Retiro (LSAR); Ley de Protección y Defensa al Usuario de Servicios Financieros (LCONDUSEF); y la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (LISSSTE).

En cuanto a la situación de retiro del trabajo que nos concierne, nos enfocaremos en la pensión garantizada por cesantía en edad avanzada y vejez a la que son acreedores los trabajadores cobijados por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) mismo que le provee a nuestra población de estudio, siendo estos maestros retirados del municipio de San Juan

del Río, Querétaro. Pensión que está fundamentada en la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado del año 1983 en el numeral 61, mismo que contiene los requisitos mínimos para que los trabajadores al servicio del estado puedan acceder a una pensión por retiro por edad y tiempo de servicio, siendo estos haber cumplido 55 años de edad, un mínimo de 15 años de servicio e igual tiempo de cotización en el ISSSTE. Además, los artículos 62 y 63 hacen referencia a la antigüedad y montos en pensión alcanzados dependiendo de los años de antigüedad de los trabajadores respectivamente.

En el año 2002 nace la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2019), misma que tiene por objeto garantizar el ejercicio de los derechos de las personas adultas mayores, y que trata de velar por los aspectos no solo legales y económicos de los gerontes, sino que ordena custodiar factores sociales, psicológicos y fisiológicos de los mismos, dejando en claro que es responsabilidad de la sociedad en general y no solo de instituciones gubernamentales el ahondar en temas de senectud para garantizar una adecuada calidad de vida.

En esta investigación enfocada a conocer de las resignificaciones que en función de su género las y los maestros en situación de personas pensionadas han realizado y los subsecuentes impactos que estas adaptaciones pudieran acarrear, retomamos como nuestra la idea de Buendía (1997), quien dice que la jubilación marca una etapa de la vida y el principio de otra cuyas características diversas resultan en una serie de cambios y retos que el individuo tendrá que enfrentar y resolver para mantener un estado de bienestar. Desde el punto de vista de la sociedad, representa el fin de la vida productiva de una persona.

Sin embargo, también señala Buendía (1997), no se trata solamente de la obtención de una pensión económica para el jubilado sino la cesación de una actividad productiva, al mismo tiempo que el retiro de una base sobre la cual forja su identidad personal, el medio para la integración cultural, económica y psicosocial. De este modo la sociedad actual establece de manera arbitraria un plazo para ejercer la actividad productiva, la cual no necesariamente está acorde con la realidad del

individuo. Por ello la jubilación es vista por muchos como la imposición de una política segregativa y discriminatoria (Buendía, 1997)

En lo tendiente al retiro del trabajo, y el marco legal que regula las pensiones de nuestra población de interés, asumimos que acceder a una pensión es el resultado de una vida de trabajo dentro de un sistema, de forma que pensamos que el retiro del trabajo impacta de maneras diferenciadas a las personas en tanto que ya no son trabajadores (as) formales, pero que esto no necesariamente significa que dejen el mundo del trabajo.

Para hacer énfasis en que nuestro supuesto podría ser cierto y que podrían existir diferencias en los reajustes de la vida de los pensionados a partir de la función del género, presentamos un estudio realizado por el Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP, 2015), que, basándose en información proporcionada por publicaciones realizadas en 2015 por el Fondo de Aportaciones para la Nómina Educativa y Gastos de Operación (FONE) y del Censo de Maestros, Alumnos y Escuelas de Educación Básica (CEMABE, 2015), dan a conocer las percepciones pagadas a los docentes de acuerdo a su sexo y edad, y nos dicen que una mujer docente, en promedio, percibe alrededor de \$55,882.03 (Cincuenta y cinco mil ochocientos ochenta y dos pesos 03/100 M.N.) al trimestre; mientras que, un hombre docente percibe \$60,623.9 (Sesenta mil seiscientos veintitrés pesos 03/100 M.N.)

Como vemos, existen diferencias en la pensión para varones y para mujeres. El informe también señala que el grupo estudiado está entre los 48 y 52 años de edad y que a partir de los 53 años esta situación de percepción económica no se ve afectada, siempre y cuando se cumplan los años que marca la ley (que son 30 años de servicio cumplidos para los varones y 28 años de servicio cumplidos para las mujeres). La pensión se les otorgará a los docentes cuando decidan solicitar su trámite de jubilación y consiguiente cambio al régimen de pensionados. El porcentaje marcado por el numeral anterior, establece que pueden obtener el 100% de estas cantidades, manteniendo la misma brecha salarial de género que se ve

entre los hombres y las mujeres pensionadas, aunque las prestaciones a las que pueden gozar no tienen ninguna variación, ni distinción entre pensionadas y pensionados.

Por su parte, la ley que protege los intereses, la seguridad social y económica y por consiguiente el nivel de la calidad de vida de los maestros pensionados es la Ley del ISSSTE que en su numeral tercero establece las prestaciones y servicios de los que gozan sus trabajadores, no solo los activos, sino los que se encuentran en situación de retiro siendo estas:

- I. Medicina preventiva;
- II. Seguro de enfermedades y maternidad;
- III. Servicios de rehabilitación física y mental;
- IV. Seguro de riesgos del trabajo;
- V. Seguro de jubilación;
- VI. Seguro de retiro por edad y tiempo de servicios;
- VII. Seguro de invalidez;
- VIII. Seguro por causa de muerte;
- IX. Seguro de cesantía en edad avanzada;
- X. Indemnización global;
- XI. Servicios de atención para el bienestar y desarrollo infantil;
- XII.- Servicios integrales de retiro a jubilados y pensionistas;
- XIII. Arrendamiento o venta de habitaciones económicas pertenecientes al Instituto;
- XIV.- Préstamos hipotecarios y financiamiento en general para vivienda, en sus modalidades de adquisición en propiedad de terrenos y/o casas habitación, construcción, reparación, ampliación o mejoras de las mismas; así como para el pago de pasivos adquiridos por estos conceptos;
- XV. Préstamos a mediano plazo;
- XVI. Préstamos a corto plazo;
- XVII. Servicios que contribuyan a mejorar la calidad de vida del servidor público y familiares derechohabientes;

XVIII. Servicios turísticos;

XIX. Promociones culturales, de preparación técnica, fomento deportivo y recreación;

XX. Servicios funerarios; y

XXI. Sistema de ahorro para el retiro.

Lo que se destaca de lo dictado por la Ley del ISSSTE, es que intenta garantizar la seguridad integral y la calidad de vida de aquellos que están bajo su cobijo, como lo es nuestra población de estudio, sin embargo, no define cuáles serán las instituciones encargadas de las acciones y políticas que deberán implementar aquellas acciones o servicios para poder lograr el cometido del aseguramiento de estos beneficios. En el artículo cuarto, la ley faculta a las delegaciones estatales del ISSSTE a la administración de los bienes de los trabajadores, en lo referente a trámites de dineros, pensiones, hipotecas y seguros, pero no las faculta para la defensa y creación de políticas e instituciones que se encarguen de la seguridad y bienestar integrales, alejados de las cuestiones económicas, como lo es la seguridad psíquica y social de sus dependientes, cuestiones que son puntos focales para nosotros en este estudio, traducidas en la calidad de vida de los pensionados, que a continuación discutiremos.

### **Calidad de vida**

En sociedades como la nuestra, que tiende a envejecer a ritmo creciente, la calidad de vida en la población en edad avanzada constituye uno de los retos más inmediatos. El estudio de la calidad de vida que deriva de la teoría de la “calidad de materiales”, comenzó a ser elaborado apenas en las primeras décadas del siglo pasado. En la década de los 80 se aplicó esta expresión al campo de la salud, al principio en un sentido puramente biológico (Herrera y Guzmán, 2012), pero que luego se difundió a otros campos. Los trabajos que en esta línea se han producido los hemos organizado en subapartados:

### *Concepción funcional de la calidad de vida*

Una noción general de calidad de vida es la provista por García Riaño (1991) quien nos dice que la calidad de vida es un concepto útil, unido a la salud y los estados funcionales, que interaccionan con los factores subjetivos y lo objetivos. Esta primera aproximación, que si bien es cierto no profundiza en sus mismos postulados, no deja de ser útil para poder vislumbrar los diversos factores que implica conocer y reconocer lo que es la calidad de vida.

Por su parte la OMS (en Brayne, 1995) inició su labor de conceptualizar la calidad de vida de un individuo en función de la manera en que este percibe su posición en la vida, en el contexto de la cultura, sistemas de valores en el cual ellos viven, y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares e intereses. Todo ello matizado por supuesto por su salud física, su estado psicológico, su grado de independencia, sus relaciones sociales, los factores ambientales y sus creencias personales.

Por su parte Watanabe (2014) apunta que la calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social.

Ahora bien, en los autores e instituciones que anteceden se deja ver que la calidad de vida no es un concepto de fácil entendimiento, sino que se manifiesta con un entramado de componentes que pueden ser físicos, psicológicos, sociales y culturales, lo cual nos da pauta para hacer referencia a que la calidad de vida se debe analizar desde una mirada multidisciplinaria, por lo que en los siguientes aportes analizaremos esta capacidad del concepto.

En años más recientes pareciera que el concepto de calidad de vida estuviera en boga, y se han realizado construcciones desde distintas visiones, como las que proceden de las ciencias sociales, urbanísticas, políticas y médicas. Lo que notamos es que todas las disciplinas hacen énfasis en que, para visualizar el fenómeno de la calidad de vida, habremos de poner especial atención en el creciente aumento en la esperanza de vida, el descenso de la natalidad, los cambios estructurales de las



familias, las modificaciones en el *status* de las mujeres y por consiguiente la creciente demanda a los sistemas de jubilaciones; por lo que en nuestra búsqueda por alcanzar un concepto global de la calidad de vida, nos permitimos recorrer la visión desde diversos autores y posturas, que abonen al conocimiento del fenómeno en toda su complejidad.

Devesa y Conrado, (1992) proponen la calidad de vida como un proceso multifactorial de carácter primariamente subjetivo, y proponen una fórmula que considera tanto el estado de salud del individuo, como el grado de satisfacción con su vida, sin obviar los patrones de conducta de la sociedad en la cual se desarrolla el individuo.

San Martín en Cardona (2003) dice que la calidad de vida no es un “estado”, sino que es un fenómeno social complejo y un proceso activo que incluye la producción, distribución y percepción social de ciertos valores, objetivos y subjetivos, que son los que condicionan lo que se llama “calidad de la vida”, que es la que a su vez condiciona el grado de satisfacción o insatisfacción de la población, vale decir, el nivel de bienestar alcanzado.

En referencia al concepto de calidad de vida que desarrollara Fernández Ballesteros (en Maya, 2003) la autora partió de especificar la necesidad de que el concepto de calidad de vida contenga elementos subjetivos, o sea la valoración, juicio o sentimiento sobre salud percibida, satisfacción social, necesidades culturales, valoración del entorno, servicios de salud y sociales percibidos y elementos objetivos o de medición real sobre la calidad ambiental, la disponibilidad de servicios de salud y sociales, la salud objetiva (valoración), el apoyo social, y factores culturales. Por ello “la evaluación de la calidad de vida tiene que contemplar una visión multidimensional, con componentes subjetivos y objetivos en la operacionalización de sus distintas condiciones y dimensiones” (p.1).

Según Flores *et al.*, (2011), otro de los elementos distintivos que genera el concepto de calidad de vida es la sensación de bienestar que puede ser experimentada por

las personas y que representa la suma de sensaciones subjetivas y personales de “sentirse bien”, es decir, existe una perspectiva oculta, imaginaria, que provoca que el concepto de calidad de vida contenga el análisis de elementos subjetivos.

Una definición más es la de Tuesca (2012) quien nos dice que la calidad de vida es un constructo complejo, multifactorial, en donde se acepta que hay una dualidad subjetiva-objetiva; la primera hace referencia al concepto de bienestar o satisfacción con la vida a lo que se denomina “felicidad”, sentimiento de satisfacción y estado de ánimo positivo y la segunda está relacionada con aspectos del funcionamiento social, físico y psíquico, siendo la interacción entre ambas lo que determina la calidad de vida o su bienestar.

La calidad de vida como proceso multifactorial de carácter primariamente subjetivo, es la resultante del estado de salud del individuo, más el grado de satisfacción con su vida, sin obviar los patrones de conducta de la sociedad en la cual se desarrolla el individuo. Se señala que entre los aspectos objetivos se encuentran: salud, atención médica, educación, capacitación, empleo y condiciones de trabajo, vivienda, seguridad, atención social, vestido, recreación y demandas. También se refiere a factores individuales, entre los que se encuentran: personalidad, salud física, salud mental; y factores sociales, como: educación, instrucción, amistades y compañía (Devesa, 1992).

La OMS (1994) inició su labor de conceptualizar la calidad de vida de un individuo en función de la manera en que este percibe su posición en la vida, en el contexto de la cultura, sistemas de valores en el cual ellos viven, y en relación con sus objetivos, expectativas, estándares e intereses. Todo ello matizado por supuesto por su salud física, su estado psicológico, su grado de independencia, sus relaciones sociales, los factores ambientales y sus creencias personales; no se ha de tener en cuenta el monto absoluto o relativo de los ingresos, sino el grado de satisfacción que proporcionan esos ingresos; tampoco se tomará en cuenta el número de horas de sueño, pero sí todo problema que se le plantee al individuo en relación con el mismo (OMS, 1994, citado en Brayne, 1995. p. 402).

Como ya lo hemos visto con la revisión del concepto general de la calidad de vida, es un concepto complejo que ha sido definido por diferentes posturas y autores de diversas disciplinas que, aunque difieren, también nos permiten encontrar algunas coincidencias, entre ellas, las condiciones externas (como la salud física, y la percepción de vida que la persona o grupo de personas realiza frente a su contexto social y cultural), y las internas, donde caben los procesos subjetivos, como el sistema de valores que permiten juzgar y actuar en el mundo.

Ahora bien, en el grupo social de las personas mayores se pueden distinguir características singulares, que hacen que los conceptos de calidad de vida que hasta ahora hemos revisado queden superados, como los son: la respuesta personal y social al deterioro biológico, la pérdida de la ocupación, disminución del ingreso y deterioro de la identidad social, la ideología del deterioro, la desvalorización social de la vejez y la ausencia de un rol social para el adulto mayor. Cuestiones que nos llevan a buscar un concepto adecuado para poder llegar a los propósitos de nuestra investigación.

### **Calidad de vida de los adultos mayores**

El primer autor que tomaremos como referencia es Barros (1994) quien señala que para definir la calidad de vida y que sea diferente en su conceptualización y medición tradicional, se debe considerar el envejecimiento desde el punto de vista del individuo que envejece, existiendo dos tipos de aspectos subjetivos que son pertinentes, en primer lugar considera los aspectos cognitivos como los significados que el individuo atribuye a lo que le pasa y a su situación; se pueden dar tres situaciones: la resignación, la adaptación, la aceptación y búsqueda de vivir la vejez del mejor modo; el segundo aspecto subjetivo como los afectivo-volitivos, están referidos a los sentimientos que motivan a los individuos a estimar sus circunstancias, a los estados de ánimo con que las encaran y a su disposición para actuar sobre ellas.

Fernández Ballesteros (1997) dice que en la sociedad actual el adulto mayor gradualmente ha perdido poderes y derechos, que lo han marginado de la sociedad, creando una serie de estereotipos negativos de este grupo, considerándolo como persona enferma, incapaz de producir, limitado e incompetente para asumir tareas y ejercer funciones, situaciones que han llevado al anciano y en la mayoría de los casos a la familia, a aplicar alternativas como la institucionalización, que por las condiciones negativas como se presenta, no permiten que el adulto mayor tenga adecuada calidad de vida y, por ende, satisfactorias condiciones de bienestar.

La calidad de vida en el adulto mayor va a depender de las oportunidades, de las formas en cómo transcurre la vida; no sólo depende de los recursos cuantitativos, sino de cómo es el desarrollo cualitativo de su vida, con quiénes se vincula el adulto mayor, cómo lo hace, a dónde se dirige cuando tiene necesidades particulares, a quién frecuenta, etcétera (Rotondi, 2001).

Krzemien (2001) apunta que la calidad de vida del adulto mayor se relaciona con su proceso vital autónomo, con el reconocimiento de su pasado y de la proyección de su futuro dentro de su propia historia de interacciones significativas con la participación del medio social, considerándose como un ser social. Se concreta que la calidad de vida del adulto mayor resulta dependiente no sólo del componente biológico, sino también de las condiciones del medio ambiente y de su representación social que tiene en una sociedad.

Perales (2003), destaca en este concepto, que su prioridad se fundamenta en la valoración de las condiciones de vida centrada en las condiciones materiales de vida que los ancianos hacen de su salud y enfermedad, siendo fundamental para que logren obtener su bienestar y satisfacción general de su propia vida en relación con su proceso psíquico, físico y social.

Campos-Navarro *et al.*, (2006), dicen que la calidad de vida en la vejez tiene que ver con la seguridad económica y con la inclusión social que se asegura por medio de infraestructuras de apoyo y redes sociales. Todo ello promoverá la participación

de las personas de edad como miembros activos de la comunidad, una de cuyas funciones puede ser transmitir sus experiencias a las generaciones más jóvenes, al tiempo que comprenden su estilo de vida y los desafíos que les son propios. Para mejorar la calidad de vida de los y las adultos mayores, se propone crear una sociedad inmersa en procesos que la llevan también a ella a aprender a envejecer. Siguiendo a este autor, es necesario entonces vincular la situación del adulto mayor con si goza o no de una pensión que le garantice un determinado ingreso.

Una perspectiva de Solano en Barreto (2008), en relación con la calidad de vida del adulto mayor sugiere que el envejecimiento del organismo no sólo es un proceso individual y colectivo, sino que éste depende en su mayoría de la sociedad, de las condiciones de vida y de los estilos de vida.

El concepto de calidad de vida en la tercera edad obliga a incluir aspectos relacionados con el ciclo vital, donde el sujeto no sólo se enfrenta al envejecimiento cronológico sino también al funcional y social, que en interrelación, provocan una disminución de las capacidades físicas, psíquicas y sociales para el desempeño de las actividades de la vida diaria, además de considerar aspectos como: el estado de salud de este grupo, la determinación de factores de riesgo, la predicción de discapacidades, la seguridad económica y material, la protección social y familiar, la participación y el reconocimiento social y el bienestar en las distintas esferas de la vida (Álvarez, 1996; Jocik, 1999, citados en Bayarre, 2009).

Hasta este punto de nuestro recorrido reconocemos la existencia de diferentes enfoques que explican el proceso de envejecimiento, en el cual destacan factores físico-biológicos, otros psico-sociales que retoman también la parte biológica, otros más que ponen el énfasis en la necesidad de construir una visión integral de los factores cuerpo, mente y sociedad, y otros más que nos invitan a reflexionar en la necesidad de construir una definición a partir de lo que los propios adultos mayores piensan de su proceso de envejecimiento.

La literatura también destaca la utilidad del uso de la categoría género para dar cuenta de una serie de fenómenos sociales, entre los cuales podemos ubicar el de la vejez y, más específicamente el de cómo las personas mayores la viven, aduciendo que ésta no es vivida de la misma manera por mujeres y varones en tanto que existe socialmente un conjunto de ideas sobre las mujeres y los hombres mayores, los roles que les toca desempeñar como parte de su construcción de género y las condiciones de vida que tienen después de su jubilación.

De las diversas definiciones y aproximaciones teóricas de lo que es la calidad de vida y su implicación con las personas mayores, nosotros optamos por apegarnos al concepto propuesto por Fernández Ballesteros (1998), quien señaló una serie de componentes teóricos y empíricos que parecen determinar la calidad de vida: salud (disfrutar de buena salud), aptitudes funcionales (ser capaz de cuidar de uno mismo), condiciones económicas (tener una buena pensión o ingreso), relaciones sociales (mantener relaciones con la familia y amigos), actividad (estar activo), servicios sociales y de salud (tener buenos servicios sociales y de salud), calidad en casa y en el contexto próximo (tener una buena casa en un ambiente de buena calidad), satisfacción de vida (sentirse satisfecho con la vida) y oportunidades culturales y educativas (tener la oportunidad de aprender nuevas cosas). (pp. 59 y 60)

El concepto de calidad de vida que retomamos y que guiara el presente estudio se basa mayormente en el propuesto por Fernandez-Ballesteros (1998), ya que se considera que aporta los factores multidimensionales del concepto, siendo este:

La calidad de vida en los adultos mayores es una construcción tanto social como personal, con características multidimensionales, que por una parte son objetivas, como pueden ser: la salud, el acceso a los sistemas de seguridad social, educación, vivienda, seguridad, protección, vestido, retiro laboral y factores económicos. Y subjetivas, estas se ven ligadas al grado de satisfacción, sistema de valores personales o de una comunidad y grado de afrontamiento que el individuo o la sociedad hagan de sus condiciones de vida, pudiendo influir factores como, la

pérdida del rol social derivados del cambio en su estatus laboral, las redes de apoyo, influencia del entorno, desvalorización social, estereotipos de la vejez o relaciones sociales estables (amorosas o de amistad). Tanto la parte objetiva como subjetiva de la calidad de vida, asumimos, está atravesada por el género.

Cabe aclarar que, dentro de la definición de Fernández Ballesteros (1998), a la que nos ceñimos para poder adentrarnos al conocimiento de la calidad de vida de nuestra población, las relaciones sociales y de salud y, el mantenerse activo, los integramos en dos categorías llamadas redes de apoyo social y rol social, respectivamente, y que a continuación definimos:

### **Redes de apoyo social**

De acuerdo a Arias (2009), la red de apoyo social está conformada por un conjunto restringido de relaciones familiares y no familiares que brindan alguna o varias formas de apoyo. Si bien la persona no recibe permanentemente estas ayudas, puede disponer de ellas en situaciones críticas y fundamentalmente para desarrollar soluciones creativas frente a conflictos y problemas.

En lo referente a las funciones de la red, Sluzki (1996) incluye la “compañía social”, el “apoyo emocional”, la “guía cognitiva y consejos” y la “ayuda material, de servicios y acceso a nuevos contactos” (p. 48). Finalmente, los atributos de los vínculos aluden a: las “funciones prevalecientes” de los mismos, su “multidimensionalidad” (cantidad de funciones que cumple), “reciprocidad”, “intimidad”, “frecuencia de los contactos” e “historia”. (p. 59)

Las redes sociales no son estáticas, sino que por el contrario poseen características de sistemas abiertos ya que se encuentran en un proceso dinámico de construcción y reconstrucción permanente (Dabas, 1993). A lo largo de la vida de un sujeto, la red atraviesa una etapa de expansión durante la niñez y adolescencia, de estabilización en la adultez y de contracción en la vejez (Sluzki, 1996).

Con respecto a las personas que durante la vejez presentan redes escasas, es necesario efectuar un análisis acerca de los motivos que han generado esta

situación. Generalmente se han considerado entre las razones fundamentales: la pérdida de relaciones en la vejez por la muerte de sus propios familiares y amigos – también adultos mayores- la jubilación, el ingreso a una residencia y las escasas oportunidades de incluir nuevos vínculos a su red. Sin embargo, las y los adultos mayores que, aún luego de su jubilación, o de su ingreso a una residencia, poseen redes muy amplias y suficientes. Por otra parte, se observan reiterados casos en los que los adultos mayores incorporan nuevos vínculos durante esta etapa de sus vidas. En general la conformación de una pareja o el establecimiento de un fuerte vínculo de amistad modifican notablemente su estado de ánimo y mejoran su situación de vida (Arias, 2004).

Estos hechos demuestran que las redes en la vejez no son invariablemente escasas e insuficientes y que, además, durante esta etapa de la vida, es posible incorporar nuevos vínculos significativos. Seguramente los motivos que, en algunos casos, tienden a generar disrupción de la red durante la vejez no se reduzcan al aumento de la edad y sea necesario incluir otras variables individuales, familiares y sociales que expliquen esa situación. Al respecto, la teoría socioemocional de la selectividad (Carstensen & Charles, 2007; Carstensen, Pasupathi, Mayr & Nesselroade, 2000) interpreta la disminución de las relaciones que conforman la red en la vejez como el resultado de una elección intencional de los adultos mayores en lugar de la consecuencia de múltiples pérdidas. Esta teoría sostiene que los adultos mayores asumen un rol proactivo en sus relaciones sociales y seleccionan intencionada y estratégicamente los vínculos que más les interesan seguir manteniendo y profundizando.

### **Rol social**

El término rol se encuentra ya incorporado a la vida cotidiana, no solo para denominar papeles de los profesionales de la actuación, sino que cada sujeto en sociedad se encuentra ya habituado a representar o bien desempeñar uno o varios roles. En cualquier grupo social ya sea familiar, de amistad, de trabajo se puede



observar una estructura básica y por lo tanto determinar los roles que cada individuo desempeña dentro de su grupo.

Podcamisky, (2006) nos dice que una misma persona ocupa diferentes lugares de acuerdo a su género, edad y circunstancia social. Que hay un condicionamiento externo en el rol y uno interno. Un condicionamiento externo que proviene del contexto (representación social), un “saber”, un conocimiento previo que hace de alguna forma suponer que se sabe acerca de los otros, acerca de quien ocupa ese rol, que espera una conducta adecuada a la que se espera desde esa matriz que es la representación, que lo determina “textuándolo” ya que el rol se actúa dentro de un sistema de relaciones en el que adquiere sentido (Bernard, 1982), y un condicionamiento interno, porque este sistema es internalizado en el proceso de desarrollo y construcción de identidad del sujeto.

La cuestión de los roles sociales ha sido una preocupación permanente de la teoría de género. Específicamente, un tema central ha sido cómo la delimitación cultural de roles y funciones socialmente caracterizadas como femeninos y masculinos actúa como un principio de organización social, marcando las trayectorias vitales de hombres y mujeres de manera diferenciada (Wade y Ferree 2015). Esto es, la interpretación cultural de la diferencia biológica ha provisto repertorios de identidades (y roles asociados a ellos) distintos para las personas, según su sexo: típicamente, las labores de reproducción social y biológica -que incluye el trabajo doméstico y el cuidado de personas en situación de dependencia- han sido consideradas propias de las mujeres, puesto que se asume culturalmente que ellas estarían más capacitadas que los hombres para realizarlas como resultado de su capacidad biológica para procrear. Del mismo modo, se espera que los hombres asuman tareas propias del mundo del trabajo remunerado (Razavi y Staab 2014).

Lo anterior, lógicamente, no significa argumentar que los roles sociales no cambian a medida que las personas transitan por diversas etapas de la vida. Significa, más bien, subrayar que resulta problemático asumir que una vez que los roles propios de la adultez -como el trabajo remunerado o el ejercicio de la

maternidad/paternidad- pierden importancia relativa, se produce un vacío o que resulta imposible renegociar roles desde las aspiraciones de las personas mayores. Ello porque, como apuntan Aguirre y Scavino (2016) y Silver (2003), la vejez puede ser una etapa de reinención social, tanto para hombres como para mujeres, precisamente porque las presiones sociales para la definición de una identidad de género tradicional son menores (aunque no desaparezcan).

Lo anterior podría significar la oportunidad de retomar proyectos postergados por las responsabilidades familiares y laborales, generar otros nuevos que resultaban difíciles de realizar en una etapa anterior de la vida o resignificar roles tradicionales, desde la perspectiva de que sean una opción, y no una imposición social. Así, la resignificación la definimos como el proceso de conexión que las personas realizan entre dos o más cosas, situaciones o vivencias, para encontrar en el enlace un sentido distinto a su realidad actual. Desde la fenomenología se asume que cuando una persona da cuenta de su historia de vida, su experiencia pasada se encuentra marcada por la realidad que está viviendo en el momento en el que nos aproximamos a ella, por lo que consideramos que el proceso de la vida después del trabajo se encuentra plagado de resignificaciones.

Hasta ahora se han abordado las categorías en las que basamos teóricamente nuestro estudio, así como las dimensiones que están inmersas en estas mismas.

En el siguiente capítulo, daremos cuenta de cómo pensamos y nos acercamos a la realidad social que viven nuestros sujetos de estudio y proponemos un camino para dar cuenta del papel que ha jugado el trabajo y el no trabajo en la conceptualización de sus vidas y cómo ello ha impactado en su calidad de vida.

## Capítulo II

### Marco Metodológico

En este capítulo, daremos cuenta de cómo pensamos la realidad social, cómo a partir de esta idea, nos acercamos a su conocimiento y cómo hemos diseñado el camino que vamos a seguir para dar respuesta a nuestra pregunta central.

#### **De la realidad social y su conocimiento**

El autor principal que se toma es Schütz (1977), para quien la realidad social representa el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos, argumento válido para señalar que la realidad social determina como las personas hacen su propia vida, como también viven la experiencia de ser aceptadas o rechazadas por los demás miembros de la sociedad, es decir desde la cotidianidad.

Entonces la realidad social no solo la entendemos como una totalidad, sino como la suma de todos los fenómenos que en ella surgen y el conocerla depende del estudio de esa realidad que se presenta con limitantes, pues no existe conocimiento que lo abarque todo.

El ser humano al ser un sujeto actuante, autónomo, que, si bien es cierto se desenvuelve dentro de estructuras sociales, no se disuelve con ellas, pues estas constituyen un marco de acción, en donde los mismos sujetos están dotados de capacidad de gestionarse y desarrollar su vida cotidiana, y es precisamente en su vida cotidiana que podemos acercarnos a la construcción del conocimiento social, tomando en cuenta las acciones colectivas, que se producen y reproducen con las interacciones y los procesos de socialización.

Así pues, la realidad social es el resultado de las construcciones sociales e históricas, intentar conocerla implica contribuir a dar sentido a las experiencias y vivencias que de ella han realizado los sujetos y reflexionar sobre los productos del

desarrollo social alcanzado, lo que significa que nuestra tarea es acceder a la realidad social, vista como una construcción no solamente externa, misma que está delimitada por el espacio y el tiempo, sino desentramar las experiencias que han dado forma a la vida en sociedad de los sujetos, sus pensamientos, sus emociones, sus percepciones, aludiendo a la interrelación que existe entre lo objetivo y lo subjetivo que puede constituir un acto, dentro de la misma realidad, entonces, nuestro acercamiento será desde la perspectiva cualitativa.

### **Tipo de estudio**

La perspectiva elegida para realizar una aproximación a las resignificaciones psicosociales de la vida que realizan los adultos mayores pensionados y los impactos que sus reacomodos puedan ocasionar en su calidad de vida, ya sea para aumentarla, conservarla o disminuirla, es la cualitativa. Este tipo de estudio ofrece la oportunidad de examinar generalmente las palabras y las acciones humanas con un método narrativo o descriptivo, representando así la situación como si los participantes la estuvieran experimentando.

Otro de los aspectos de los estudios cualitativos importantes para cimentar esta investigación se encuentra en Hernández (2018), quien propone que la perspectiva cualitativa permite al investigador utilizar técnicas como las narrativas contextualizadas en ambientes naturales, entrevistas e historias de vida; mismas que dan pauta para establecer relaciones entre las crónicas de los participantes, sustrayendo sus experiencias e ideologías, sus sentimientos y dándonos la oportunidad de observar su entorno.

Con base en Mella (1998) y los autores anteriormente referidos, se pueden señalar algunas características de la perspectiva cualitativa:

- Una primera característica de estos métodos se manifiesta en su estrategia para tratar de conocer los hechos, procesos, estructuras y personas en su totalidad, no a través de la medición de algunos de sus elementos, sino a través del sujeto mismo.

- La segunda característica es el uso de procedimientos que hacen menos comparables las observaciones en el tiempo y en diferentes circunstancias culturales, es decir, este método busca menos la generalización y se acerca más a la fenomenología y al interaccionismo simbólico.
- Una tercera característica estratégica importante para este trabajo se refiere al papel del investigador en su trato -intensivo- con las personas involucradas en el proceso de investigación, para entenderlas. El investigador desarrolla o afina las pautas y problemas centrales de su trabajo durante el mismo proceso de la investigación.

Desde la perspectiva cualitativa existen una serie de métodos que pueden ayudar al conocimiento y comprensión de las personas y los fenómenos sociales y, dados los fines de esta investigación, la fenomenología es el método que se considera el más adecuado.

### **Método**

Con fundamento en Bastar (2012), se puede decir que la metodología de la investigación es la disciplina que se encarga del estudio crítico de los procedimientos, y medios aplicados por los seres humanos, que permiten alcanzar y crear el conocimiento en el campo de la investigación científica.

Se entiende por método para la investigación, un posicionamiento tanto teórico, como empírico, que permite al investigador de manera ordenada, sistemática y organizada alcanzar un conocimiento. También se considera que la elección, estructura y apego a la metodología de la investigación permite, además de no caer en improvisaciones, la posibilidad de revisar de manera constante los nortes que van dando las pautas en el proceso de deducir tanto indicadores como factores emergentes y construir de manera gradual la investigación, de ahí la importancia de que tomemos un pilar metodológico adecuado a los fenómenos sociales que nos generan incógnitas. En esta investigación, como ya se ha mencionado, este soporte metodológico será la fenomenología de Alfred Schütz y la teoría del significado.

## La fenomenología de Alfred Schütz

En palabras de Creswell (2013), Schütz se interesa en cómo los miembros ordinarios de una sociedad constituyen el mundo de la vida diaria, especialmente cómo los individuos desarrollan conscientemente significados de las interacciones sociales (la gente interaccionando entre ellas).

Para intentar aproximarse a la realidad, Schütz considera que los fenómenos ocurren dentro de la vida cotidiana, donde ya se encuentran dados, sin importar si estos mismos son ideales, reales o imaginarios, sino que es en esa cotidianidad, en ese lugar donde las personas viven en una actitud natural. Esta actitud frente a la realidad permite a los sujetos suponer un mundo social externo regido por leyes, en el que cada sujeto vive experiencias significativas y asume que otros también las viven, pues es posible ponerse en el lugar de otros; desde esta actitud natural el sujeto asume que la realidad es comprensible desde los conceptos del sentido común que maneja, y que esa comprensión es correcta (Schütz, 1932:37-39).

### *El lugar del sujeto*

El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. La configuración biográfica alude a que cada individuo se sitúa de una manera particular en el mundo, pues toda su experiencia es única. Sus padres, la crianza y educación recibidas, los intereses, deseos y motivos, todos son elementos que aportan a la formación de personalidades únicas.

La experiencia personal inmediata tiene relación con la perspectiva desde la que el sujeto aprehende la realidad, y la comprensión se hace en relación a la posición que ocupa en el mundo. El espacio y el tiempo en que transcurre el individuo determinan sus vivencias.

Desde la biografía del individuo y de su posición particular en el espacio y el tiempo se configura un repositorio de conocimiento disponible que consiste en el almacenamiento pasivo de experiencias (Schütz, 1932), las que pueden ser traídas al Aquí y Ahora y constituir una nueva experiencia personal inmediata. Este

repositorio de conocimiento disponible se amplía con cada vivencia, y el Aquí y Ahora contiene al que fue el Aquí y Ahora anterior.

Gracias a esta reserva el sujeto puede comprender nuevos fenómenos sin necesidad de iniciar un proceso reflexivo para ordenar cada una de las vivencias que transcurren (Schütz, 1932:80-81, 105-106).

El sujeto se presenta a otros no como un ser completo, sino sólo como una parte de su totalidad. Esto es así porque la configuración del sujeto, biográfica e inmediata, es una construcción permanente sobre la que nuevas experiencias se acoplan al repositorio de conocimiento disponible y pueden ser abarcadas por la biografía. Es decir, el sujeto que se desenvuelve en el mundo está modificándose a sí mismo. Entonces se incorpora la distinción entre el “yo” y el “mi”, donde el “mi” viene a ser el “yo” mentado en fases anteriores a la experiencia inmediata del sujeto. Esto queda más claro si atendemos a que al reflexionar sobre sí mismo, el sujeto se visualiza en base a experiencias pasadas (donde la visualización de futuro también es una experiencia pasada, pues ya se realizó), no a su experiencia inmediata, no a su Aquí y Ahora. Si reflexiona sobre un Aquí y Ahora, está pasando a un nuevo Aquí y Ahora del que no es consciente sino hasta objetivarlo mediante símbolos y hacer de él una experiencia pasada. Cuando el sujeto reflexiona sobre sí mismo, está atendiendo al “mi”; el “yo” se encuentra reflexionando sobre el “mi” (Schütz, 1932:80-81).

Siguiendo con las distinciones referidas a la percepción de la realidad, se distingue entre actos y acciones. El acto puede ser algo realmente cumplido en el pasado, o bien la idealización de algo concretado en el futuro (Schütz, 1932:60); es una vivencia instalada en el repositorio de conocimiento disponible de algo concretado, sea real o imaginario. Una acción es la ejecución de un acto proyectado, es la experiencia de estar cumpliendo el acto (Schütz, 1932:90). Esta experiencia se da en la corriente temporal interna del sujeto, y la acción se vincula al suceso que se está vivenciando. Y es en referencia a esta conciencia temporal que se ordenan las

vivencias, modificándose el sujeto por trascender al tiempo, ganando vivencias que le permiten enfrentar nuevas experiencias.

La reflexión constituye un quiebre en la corriente temporal interna, pues coloca un foco atencional en el pasado, marginándose brevemente de la temporalidad irreversible para traer a colación una vivencia anterior (Schütz, 1932:77). Esto se conecta con la imposibilidad de percibir acciones, pues para reflexionar debemos ejecutar una nueva acción, siempre referida a nuestra corriente temporal en que el futuro es un acto en que ya concretamos una idealización.

### **El sujeto y los otros**

La configuración particular del sujeto está también sometida a la intersubjetividad, que constituye una característica del mundo social. El *Aquí* define porque se reconoce un *Allí*, donde está el otro. Que el sujeto pueda percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo. Es en la intersubjetividad donde podemos percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social. En otras palabras, el sujeto percibe sus actos, pero puede percibir los actos y las acciones de los otros.

La intersubjetividad es posible porque el mundo del sentido común permite anticipar ciertas conductas para desarrollar la vida social. Así, cuando yo me dirijo hacia otra persona y le pregunto sobre algún tema, estoy suponiendo una estructura social en la que reconozco al otro, asumo que compartimos ciertos códigos, nos unimos a ellos en alguna actividad común, influimos y nos dejamos influir (Schütz, 1932:39; 1963:51).

En su relación con otros el sujeto construye categorías y estructuras sociales referidas a su *Aquí* y *Ahora*. De ese modo puede reconocer relaciones con otros, de las que forma parte, constituyendo un *nosotros*, en que los sujetos involucrados se reconocen mutuamente y comparten una misma vivencia, por breve que ésta sea



(Schütz, 1932:192-194); relaciones de otros sin él, ustedes; relaciones de terceros, ellos. También se establecen relaciones referidas al tiempo. Los contemporáneos son otros con los que se puede interactuar, es decir, experimentar acciones y reacciones con ellos; los predecesores son otros con los que ya no se puede interactuar, aunque sí es posible acceder a sus actos que pueden determinar al sujeto; los sucesores son otros con los que no es posible interactuar, pero hacia quienes el sujeto puede orientar sus acciones (Schütz, 1963:45-46).

En el mundo de los contemporáneos asoma una categoría particular de otros, los asociados, para la que no basta con el mero reconocimiento y con la vivencia compartida; es necesaria una relación cara a cara ininterrumpida, en la que el sujeto en torno al cual se definen los asociados es capaz de conocer a tal punto a otros que puede orientar su acción hacia las reacciones que espera de otros. Entre los asociados se generó primero una relación nosotros, en la que se compartió una vivencia; la diferencia entre los asociados es que éstos reviven la relación nosotros que establecen, más que sólo aludir al repositorio de conocimiento del otro que contiene las vivencias compartidas (Schütz, 1932:207-209).

### *Interpretación del significado*

El sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Las vivencias son interpretadas subjetivamente, pues el sujeto recurre a su repositorio de conocimiento disponible, para asociar aquello que se conoce a lo que se desconoce. El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto; una experiencia reconocida como novedosa es aquella para la que no se tienen tipificaciones de significado o son erróneas, lo que implica reorganizar estas tipificaciones. De todas maneras, no existe una única interpretación de las vivencias, sino que varían según

la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el Aquí y Ahora que experimenta el sujeto (Schütz, 1932:113-114).

Las acciones realizadas por el sujeto llevan un significado subjetivo que consiste en una auto interpretación de la vivencia en la que interpretan una vivencia; recordemos que la experiencia inmediata es inaccesible al sujeto. Por ser de carácter subjetivo, el significado al que el actor apunta con su acción es distinto al significado que otros le dan a su acción (Schütz, 1932:129).

### *Comprensión y motivos*

Se plantea el problema que desde la observación directa no se puede determinar qué acciones son conductas significativas, pues no tenemos acceso a la actitud epistémica que el sujeto que realiza la acción tiene frente a ella.

Por otro lado, la observación y comprensión de actos encierra una dificultad similar que puede ser subsanada mediante la objetivación de los componentes de esos actos, como es la definición de la conducta de los sujetos, pues la observación de actos implica la comprensión de los significados de ciertas acciones.

Schütz avanza la idea de una comprensión observacional, que es la que ejercemos cotidianamente en nuestras relaciones con otros, objetivando lo observado y dándole una interpretación, pero sin arriesgar una interpretación de lo que el actor intenta significar. La comprensión motivacional implica un conocimiento del actor, de su configuración y del significado que podría darle a su acción, de modo que la observación dé lugar a una interpretación que atribuya motivos a la acción (Schütz, 1932:55-61).

En la comprensión motivacional se distinguen dos clases de motivos. Los motivos “para” se desarrollan en la conciencia del sujeto y son atribuidos a fines deseados y a objetivos propuestos; son subjetivos y se refieren al futuro. Los motivos “porque” se refieren al contexto de la acción o a una predisposición psíquica del sujeto, son objetivaciones de aspectos que rodean la acción; por su carácter causal tienen una referencia al pasado (Schütz, 1932:117-123).

## **El método fenomenológico**

Husserl fue el primero que propuso el método fenomenológico, pero pensado desde la Filosofía. Schütz, incorpora a las ciencias sociales la reducción fenomenológica, esto es, una suspensión de la conciencia tal que nos aparte de las tipificaciones del sentido común. Si la actitud natural hacia el mundo consiste en una suspensión, mediante tipificaciones del sentido común, de las dudas que pueda generar ese mundo, la reducción fenomenológica debe apartarse de esas tipificaciones y de las idealizaciones que se generan en torno a la vida cotidiana. Esta actitud que desvincula la conciencia temporal interna del mundo temporal es llamada *epojé* (Schütz, 1932:73-74).

La reducción fenomenológica que trabaja Schütz no se ocupa de aspectos de la fenomenología trascendental husserleana, ya que su interés está puesto en el significado que “el ser humano que mira al mundo desde una actitud natural” (Schütz, 1932:128) atribuye a los fenómenos. Se trata de suspender la creencia en el mundo del sentido común e incorporar la duda filosófica en el análisis.

Mediante la *epojé* se puede investigar “el significado de una experiencia en la conciencia temporal interna” (Schütz, 1932:72), pues permite llegar más allá de lo que permiten las tipificaciones del sentido común, que frenan la captación de significado subjetivo cuando el repositorio de conocimiento disponible basta para interpretar los fenómenos (Schütz, 1932:67-68).

Habiendo ya destacado, de manera muy reducida la basta aportación de Alfred Schutz a la teoría fenomenológica, nos permitimos retomar de Creswell (2013:38-40), los puntos más importantes para utilizar la fenomenología como una metodología de investigación:

El investigador necesita comprender las perspectivas filosóficas detrás de su acercamiento, especialmente el concepto de estudiar cómo la gente experimenta un fenómeno. El concepto de *epoche* (o *epojé*) es central, donde el investigador

pone a un lado sus ideas preconcebidas acerca del fenómeno para comprenderlo a través de las voces de los informantes (Field & Morse, 1985).

El investigador escribe preguntas de investigación que exploran el significado de esa experiencia para los individuos y les solicita por medio de ellas que describan sus experiencias vividas cotidianamente.

El investigador entonces reúne datos de los individuos que han experimentado el fenómeno bajo el proceso de investigación. Típicamente, esta investigación es reunida a través de largas entrevistas (aumentadas con las reflexiones del investigador y las descripciones desarrolladas previamente) desde informantes que van desde 5 hasta 25 (Polkinghorne, 1989).

Los pasos del análisis fenomenológico de los datos son generalmente iguales para todos los fenomenólogos que discuten o estudian los métodos. De acuerdo con Moustakas (1994) y Polkinghorne (1989), todos los fenomenólogos psicológicos emplean una serie de pasos similares. Los protocolos originales están divididos en declaraciones o afirmaciones horizontales. Después, las unidades son transformadas en celdas de significados expresadas en conceptos psicológicos y fenomenológicos. Finalmente, estas transformaciones son agrupadas para hacer una descripción general de la experiencia, la descripción textural acerca de lo que se ha experimentado y la descripción estructural de cómo fue experimentado. Algunos fenomenólogos varían sobre este acercamiento al incorporar significados personales a la experiencia (Moustakas, 1994), usando el análisis de un solo sujeto antes que el análisis inter-sujetos y al analizar el rol del contexto en el proceso (Giorgi, 1975).

El reporte fenomenológico termina cuando el lector comprende mejor la estructura esencial invariante o esencia de la experiencia, reconociendo que un significado unificador de la experiencia existe. Por ejemplo, esto significa que todas las experiencias tienen una estructura subyacente (el luto es lo mismo si es por el ser amado, un cachorro, un perico o un niño). El lector del reporte debe concluir con la

sensación de que —yo comprendo mejor lo que es para alguien experimentar eso (Polkinhorne, 1989, p. 46). El formato del reporte debe seguir el bosquejo de Moustakas (1994) del modelo fenomenológico o capítulos en un estudio fenomenológico.

Creswell (2013) advierte que un estudio fenomenológico puede ser difícil de usar por las siguientes razones:

- El investigador requiere una base sólida en los preceptos filosóficos de la fenomenología.
- Los participantes del estudio necesitan ser escogidos cuidadosamente para que sean individuos que hayan experimentado el fenómeno.
- El dejar a un lado las experiencias personales de un investigador puede ser muy difícil.
- El investigador necesita decidir cómo y desde qué manera sus experiencias personales van a ser incluidas dentro del estudio. (p. 67)

La investigación del significado de las acciones de los otros implica suponer que quieren significar, dar sentido, a algo, y que podemos interpretar las acciones de los otros. Esta interpretación no sólo se hace a través de la observación de las acciones de otros, sino también mediante la percepción de indicaciones, que son efectos que las acciones dejan en el ambiente, como son ruidos, movimiento de objetos, etc. Estas indicaciones tienen sentido para quien las observa, pero no tienen por qué ser producto de la intención del actor, lo que lleva nuevamente a que la interpretación de las acciones de otros difiere de la auto interpretación de las vivencias (Schütz, 1932:50).

Para los propósitos de este estudio, seguir el método social fenomenológico y sus postulados, posibilita recolectar, describir y posteriormente analizar y reflexionar los procesos de resignificación psicosocial que han realizado los adultos mayores a partir de que han terminado su etapa activa como maestros de educación básica y estar en situación de retiro y pensión, interaccionando con ellos, observándolos en

su medio y escuchándolos. A partir de esto, se pueden descubrir por medio de las experiencias de los propios participantes, sus referencias y el significado que le atribuyen a sus palabras, si la retirada del trabajo ha cambiado su calidad de vida, ya sea de manera positiva o negativa tomando en cuenta como el género ha atravesado sus resignificaciones.

### **Herramientas metodológicas**

Hikal (2011) define las herramientas metodológicas como el conjunto de técnicas e instrumentos que se utilizan en investigación con el fin de analizar el objeto de estudio. La selección y ejecución de herramientas dependerá del tipo de método que se adapte mejor al fenómeno que se desea abordar. Si no existe un método cada ciencia lo desarrolla de acuerdo a sus necesidades, es cambiante y hace apertura a la especialización.

Para asegurar la calidad de la información dada por las herramientas metodológicas se debe considerar que estas intenten dar un tratamiento sistemático, controlado, empírico, público y crítico, guiado por modelos teóricos e hipótesis sobre las presuntas relaciones entre fenómenos que debe poseer para adquirir el rigor científico (Kerlinger, 2004).

Para obtener información, los investigadores requieren del uso de estas herramientas metodológicas, pero existe una diferencia entre lo que se denomina técnica e instrumento, la primera es un conjunto de actividades o un procedimiento peculiar que se valida a través de la práctica y es útil para la solución de problemas de conocimiento en el ámbito científico; puede ser clasificada según el proceso utilizado para recolectar información mediante la vista, experiencias, preguntas o la lectura. El instrumento es funcional a la técnica y se distingue por tres procesos que no siempre se llevan a cabo al mismo tiempo, estos son la captación, el registro y la medición (Hurtado, 2010; Rojas, 2011).

Ahora bien, un elemento importante que posibilita o impide la obtención e interpretación de determinada información propia de un enfoque metodológico son

los instrumentos, las técnicas, naturalmente. De tal manera que pueden llegar a constituir el nudo de la coherencia de un estudio. Todo el proceso de investigación pasa por ellos, y ésta es la razón por la que se convierte en una etapa importante el momento de determinar el tipo de instrumentos y las características internas de los mismos. Y más aún si no se parte de unas hipótesis previas para someterlas a comprobación, sino que se trata de estudios exploratorios desde una perspectiva de descubrimiento (Biddle y Anderson, 1989; Goetz y Lecompte, 1984; Woods, 1987) como es el caso de la investigación fenomenológica en la que nos situamos. Pero no pretendemos ahondar en lo teórico, sino adelantar el supuesto básico de nuestro trabajo, que consiste precisamente en explicar los instrumentos que nosotros nos vemos obligados a elaborar para una investigación.

Los instrumentos utilizados en esta investigación son tres, los cuales a continuación se enlistan: primero, aplicaremos un cuestionario, el cual permite detectar a aquellas personas que pueden luego ser informantes clave. Con ellos, se aplicará una entrevista semiestructurada que puede conducir a la profundidad para construir una historia de vida.

### **Cuestionario**

La investigación pretende identificar el estado de la calidad de vida de los informantes, pues como se ha expuesto ya en el capítulo pasado, no existe una definición que precise de manera clara los elementos que componen este fenómeno social. Al respecto, Cardona y Agudelo (2007) dicen que el ser humano interpreta su calidad de vida desde un determinado universo de símbolos, representaciones y creencias, enmarcados en contextos y tiempos determinados que no permiten generalización, pues responden al significado cultural de cada uno.

La cuestión de medir la calidad de vida se resolverá por medio del uso de un cuestionario, que Hurtado (2010) define como un instrumento de recolección de datos y suele combinarse con la técnica de encuesta, donde las preguntas generalmente son abiertas. Se recurre a este instrumento asumiendo que posee

una estructura que permite indagar en las respuestas, de forma que se complementará con la entrevista semiestructurada a informantes clave.

Atendiendo a las necesidades ya sean físicas o psíquicas que pudiéramos encontrar en la población objeto de estudio (los adultos mayores), se considera adecuado el uso de los cuestionarios aplicados mediante entrevista personal. Respecto de esta forma de diligenciar esta herramienta Casas *et al.*, (2003) apuntan que, en este caso, un encuestador, adecuadamente entrenado, lee las preguntas al entrevistado y anota en el cuestionario las respuestas y que las entrevistas así realizadas presentan las siguientes ventajas:

- Al tener que contestar el entrevistado en el acto, se evitan las consultas o influencias de terceras personas.
- Al exigir menos esfuerzo por parte del entrevistado, el cuestionario puede ser más extenso.
- Mediante las entrevistas personales se consiguen los mayores porcentajes de respuesta a las preguntas (entre un 80 y un 85%).

Entre las desventajas se puede destacar:

- Las entrevistas personales suponen un elevado coste, tanto en recursos materiales como en tiempo, desplazamientos si el ámbito de aplicación es muy amplio, planificación de las citas, etc.
- La presencia del entrevistador puede ejercer influencia sobre el encuestado en dos sentidos; por un lado, el sujeto puede dejarse llevar por la deseabilidad social o la vergüenza y, por otro, el entrevistador puede introducir errores al hacer interpretaciones sesgadas de las preguntas, cambiar palabras o interpretar respuestas. En este caso, dado que es el propio investigador quien aplicará el cuestionario, esto último se minimiza.

Para evaluar la calidad de vida se utilizará el Cuestionario Breve de Calidad de Vida (CUBRECAVI-R) creado por Fernández-Ballesteros y Zamarrón en el año 1996 y



actualizado en 2007, mismo que se encuentra contenido en el Anexo 1 al cuerpo del presente. El concepto de calidad de vida, base para la formación de este instrumento, atiende a la multidimensionalidad, con indicadores tanto subjetivos como objetivos.

El CUBRECAVI-R ha sido uno de los instrumentos más utilizados en el contexto de las personas adultas mayores en los países hispanohablantes, Arias (2008) alertó de la existencia de algunas expresiones lingüísticas que en México podrían resultar un reto para el entendimiento de la población, con base en sus descubrimientos se realizaron algunas adaptaciones lingüísticas, que facilitan la terminología y hacen que el cuestionario sea más entendible, este estudio fue realizado con fomento de la Universidad de Guadalajara.

#### *Descripción del instrumento*

El cuestionario CUBRECAVI-R está formado por 21 elementos, agrupados en 9 áreas, que son: salud, integración social, habilidades funcionales, actividad y ocio, calidad ambiental, satisfacción con la vida, servicios sociales y sanitarios, nivel de educación e ingresos, donde cada uno de estos elementos se conforma por una o varias preguntas. Aunado a los cuestionamientos sobre las 9 áreas, se proporciona un espacio para preguntar el concepto propio de calidad de vida y una pregunta sobre la valoración subjetiva y global de Calidad de Vida.

La Calidad de Vida que trata de evaluar el CUBRECAVI-R es multidimensional y, por tanto, no presenta una sola puntuación sino puntuaciones parciales por áreas. A continuación, con base en la tesis doctoral de Marta Santacreu Ivars (2015) se retoma una breve descripción que la autora realiza sobre cada escala:

- Salud (subjetiva, objetiva y psíquica). La salud subjetiva representa el nivel de satisfacción que el sujeto manifiesta con respecto a su estado de salud. La salud objetiva indaga acerca de la ocurrencia y frecuencia de una serie de síntomas físicos. Por último, la salud psíquica pregunta por la ocurrencia y

frecuencia de alteraciones psicológicas como depresión, pérdida de memoria y desorientación.

- Integración social. Indaga sobre la frecuencia y satisfacción de las relaciones sociales tanto con las personas con las que convive como con las que no vive.
- Habilidades funcionales. Realiza una valoración general de cómo la persona puede valerse por sí misma y evalúa la dificultad que tiene para hacer algunas actividades de la vida diaria.
- Actividad y Ocio. Pregunta por la frecuencia e intensidad con la que la persona realiza actividad física. Además, indaga sobre la frecuencia con que se realizan una serie de actividades de ocio y productivas. Y, finalmente, se hace una pregunta sobre su satisfacción con la forma de ocupar el tiempo.
- Calidad ambiental. Se obtiene información sobre la satisfacción general que la persona tiene con su vivienda, en general, y por sus distintos elementos, en particular.
- Satisfacción con la Vida. Se compone de una sola pregunta sobre su nivel general de satisfacción con la vida.
- Servicios sociales y sanitarios. Examina la frecuencia con que las personas utilizan estos servicios, así como la satisfacción que tienen con los mismos.
- Nivel de Educación. Se pregunta por el máximo nivel de estudios alcanzados.
- Nivel de Ingresos. Recaba información sobre los ingresos mensuales totales que se reciben en el hogar.

El propósito que se quiere lograr con la aplicación de este cuestionario es acercarse a una percepción más generalizada de la calidad de vida de los y los maestros de educación básica, que se encuentran pensionados en el municipio de San Juan del Rio, Querétaro. Una consideración importante es que las y los participantes pudieran presentar fatiga, alguna enfermedad motora, senilidad o cualquiera de las cuestiones propias del envejecimiento físico o mental, por lo que esta técnica nos permite aplicaciones rápidas, las cuales se pretende sean de aplicación presencial,

pues permite no solo observar sus reacciones y documentarlas por medio de citas, sino asistirlos en la lectura de instrucciones, preguntas y entendimiento del cuestionario en general. Bajo estas consideraciones se pretende hacer una medición más precisa con los resultados, atendiendo a la división entre varones y mujeres y poder discernir si existen diferencias, ya sea positivas o negativas entre ellos y ellas.

### **Entrevista**

Otra de las técnicas que sirven de pilar a la investigación es la entrevista, la cual el Diccionario de las Ciencias de la Educación (1983) la define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Canales (2006) por su parte la define como la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto. Por su parte, Graciela De Garay (1999) señala que la entrevista es un proceso dialéctico en el que la conversación es el medio para obtener información, pero que en el proceso, tanto el entrevistado como el entrevistador están sujetos a una interacción que modifica a ambas partes, de forma que la entrevista es un proceso dialógico y complejo en el que hay que tener en consideración una serie de elementos que corresponden a las dos partes, que se expresan en lo que dicen y como lo dicen, todo lo cual hay que tener en cuenta para el adecuado proceso del análisis.

La entrevista presenta ventajas para este estudio, mismo que en esta etapa se encuentra en exploración y descripción, así como para proporcionar datos precisos y que faciliten una buena recolección. De acuerdo con Martínez (1998) la entrevista se caracteriza por poseer los siguientes elementos:

- Tiene como propósito obtener información en relación con un tema determinado;
- Busca que la información recabada sea lo más precisa posible;

- Pretende conseguir los significados que los informantes atribuyen a los temas en cuestión;
- El entrevistador debe mantener una actitud activa durante el desarrollo de la entrevista, en la que la interpretación sea continua con la finalidad de obtener una comprensión profunda del discurso del entrevistado.

Con frecuencia la entrevista se complementa con otras técnicas de acuerdo a la naturaleza específica de la investigación.

### *Tipos de entrevista*

El tipo de entrevista que se considera pertinente para explorar los objetivos de investigación es la semiestructurada, pues ofrece una flexibilidad aceptable, manteniendo la suficiente uniformidad para alcanzar las interpretaciones que estén acordes a nuestro estudio, aunado a que permite a los entrevistados expresar sus puntos de vista de manera relativamente abierta, minimizando el riesgo para el investigador de perder el hilo conductor de la entrevista y los puntos focales que se quieren indagar.

Flick (2007) aporta la definición de la entrevista semiestructurada y dice:

Las entrevistas semiestructuradas presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos. (p. 43)

Las preguntas guía que se proponen para explorar los fines de la investigación se expresan a continuación:

**Tabla 1. Guía de entrevista para informantes maestras y maestros pensionados por el ISSSTE:**

<b>Dimensiones</b>	<b>Preguntas</b>
<b>Trabajo</b>	<p>¿cuándo y cómo fue que tomó la decisión de jubilarse?</p> <p>¿Ha intentado dedicarse a otra labor económica remunerada?</p> <p>¿Cómo se han sentido respecto a su cambio de situación laboral?</p> <p>Después de su jubilación, ¿qué otro trabajo ha realizado?</p>
<b>Vejez y retiro laboral</b>	<p>¿Para usted, qué es la vejez?</p> <p>¿Usted, se siente viejo/vieja?, ¿por qué?</p> <p>¿Cómo es que han vivido su tiempo de vejez y retiro?</p> <p>¿Cuál es el sentido de su vida a partir de que la entrada a la vejez y consecuente retiro del trabajo?</p> <p>¿En algún momento se han arrepentido de tomar la decisión de pensionarse?</p>
<b>Calidad de vida</b>	<p>¿Cuáles han sido las consecuencias de retirarse del trabajo, tanto positivas como negativas ya sea en lo económico, afectivo, social, familiar, etc.?</p> <p>¿Cómo es que estas consecuencias han impactado su calidad de vida para bien o para mal?</p> <p>Dimensión subjetiva: ¿se siente usted satisfecho con su vida?</p> <p>¿en esta etapa de su vida, se siente usted feliz?</p> <p>Dimensión objetiva: ¿Cómo se siente? ¿considera que su salud física y psíquica es buena? ¿convive usted con sus hijos, nietos, familiares de manera frecuente? ¿con que frecuencia visita a amigos?</p>

<b>Género</b>	<p>¿Consideran que su condición de hombre o mujer interfiere en la posibilidad o imposibilidad de realizar sus objetivos en esta etapa de su vida?</p> <p>¿A qué se dedica ahora que esta retirada/retirado?</p> <p>¿Se encarga del cuidado de algún familiar?</p> <p>¿Viaja? Si lo hace ¿viaja solo/sola o con pareja?</p> <p>¿Quién se encarga de los quehaceres de su hogar?</p> <p>¿Participa en algún grupo social?</p>
<b>Redes de apoyo</b>	<p>¿Cuentan con redes de apoyo tanto familiares, como institucionales para resolver los conflictos que se les puedan presentar en su vida cotidiana?</p>
<b>Rol social</b>	<p>¿Cuáles consideran que son sus roles en sociedad a partir de que han envejecido y retirado del trabajo?</p>
<b>Identidad</b>	<p>¿Cuáles considera que son los objetivos de su vida en esta etapa?</p> <p>¿Y ahora que se jubiló, como se define? ¿Sigue siendo maestro/maestra?</p>

Fuente: Elaboración propia

Se considera necesario utilizar la técnica de la entrevista, toda vez que se conocen las limitantes que supone para este estudio el solo hecho de medir la calidad de vida general de la población con el cuestionario CUBRECAVI, por lo que realizando entrevistas se pretende ahondar en los temas que en primera instancia no tocan las dimensiones del cuestionario, y por otro lado explorar el significado y resignificado de la vida a partir de su retiro de la vida laboral remunerada, conocer de sus sentimientos, experiencias, emociones. Otro de los aspectos que se toman como ventaja de la aplicación de esta técnica, es que la entrevista semiestructurada posibilita a explorar las cuestiones de género que se asumen atraviesa las vidas de las y los pensionados.

## **Relatos de vida**

Se parte por definir qué son las historias de vida, De Garay (2013) las concibe como las narraciones autobiográficas orales que conllevan a un diálogo interactivo entre el entrevistador y el entrevistado, en el cual se desarrolla un proceso generador de confianza y, hasta cierto punto, de complicidad.

De Garay también apunta que la historia de vida se trata de la construcción de un testimonio de manera asistida, guiado por las interrogantes del entrevistador, en el cual se plasma de manera integral el proceso vital del entrevistado. Es por ello que quien realiza la entrevista debe contar con un alto grado de especialización con los temas a tratar y un amplio conocimiento de la trayectoria de quien comparte sus recuerdos y ofrece su testimonio. Asimismo, el entrevistador debe tener la capacidad de contrastar la información proporcionada con otro tipo de fuentes, ya sean estas fuentes documentales, hemerográficas, bibliográficas, testimoniales, pero sin perder de vista lo esencial en el relato del entrevistado y la lógica de la narración.

De Garay (2013) nos advierte que la memoria es selectiva, toda vez que resalta algunos aspectos mientras olvida otros, incluye la existencia de ciertos temas y niega la existencia de otros más. El relato, por ende, está permeado por la subjetividad del narrador, pero en él se pueden encontrar circunstancias y procesos específicos que fueron vividos de manera determinada, presenciados directamente o influidos de forma tangencial.

La historia de vida es una narración que intenta recuperar no sólo los hechos del pasado de la persona, sino cómo esos hechos han sido interpretados y reinterpretados por el sujeto a lo largo de su existencia. Necochea y Pozzi (2008) consideran que la historia está compuesta de hechos, hechos reales y objetivos que uno puede ver y tocar; las historias en cambio, son los relatos, la gente que los cuenta, las palabras de las que están hechos, el nudo de la memoria y la imaginación que convierte hechos materiales en significados culturales. En otras

palabras, las historias recuperan por medio de la tradición oral lo que significa la historia para los seres humanos en su particularidad.

Jan Vasina en Necoechea y Pozzi (2008) valora la memoria y aquello que se cuenta como resultado de lo que se oye, lo que se dice y lo que se observa. De esa manera, el trabajo de quien quiere entender lo que se narra reside en la conciencia de su fiabilidad y en los sentidos de su atemporalidad. Así, los temas relacionados con la falibilidad y la credibilidad de lo que fue dicho y transmitido constituyen la materia del análisis de la historia contada.

Se piensa que, lo que fue dicho sobre el pasado es algo del presente, se establece una vinculación inmediata entre lo remoto y lo concreto. Tiene sentido considerar el pasado como algo vivo, siempre que permanezca constantemente recreado y que mantenga una relación obvia con nuestra realidad.

Otro aspecto esencial que destaca De Garay (2013) es que en la elaboración de las historias de vida encontramos un proceso de ida y vuelta en el tiempo; es decir, se recuerda el pasado desde hoy, se reconstruye la experiencia de entonces en el momento presente, cuando el entrevistado ha acumulado ya una serie de vivencias que le dan otra perspectiva a su visión acerca de las experiencias pasadas. A ello se le suma la mirada del entrevistador, que plantea las preguntas desde sus propias preocupaciones y con base en una perspectiva académica y disciplinaria específica.

Realizada ya una breve recuperación de lo que son las historias de vida, es importante puntualizar lo que son los relatos de vida, pues si bien es cierto que esta técnica parte de los postulados de las historias de vida, también es cierto que tienen algunas diferencias.

Millimaci y Giménez (2006) dicen que el relato de vida, es una reflexión de lo social a partir de un relato personal, que se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona especial, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia.



Para Ferrarotti (1983) la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo. La historia de vida significa para este autor profundizar en el mundo de los valores, de las representaciones y subjetividades que escapan a la atención de las ciencias sociales en nombre de datos y actos “descarnados”. Lo valioso para este autor es el relato hecho historia. Con la posibilidad del relato de vida, la persona, sea de cualquier grupo o clase social, se apropia y adueña de lo que vive en una relación de igualdad con el investigador.

Ferrarotti (1983) invita a leer una sociedad a partir de un relato de vida, en donde la entrevista biográfica es analizada como producto de la interacción social, donde la persona no es el objeto pasivo que pretende el determinismo mecánico sino una persona que actúa a partir de sus repositorios construidos social e históricamente.

Denzin en Pujadas (2002) hace la anotación de que en el marco de las ciencias sociales se suele seguir la distinción de reservar el término relato biográfico para la narración biográfica de un sujeto o para una historia de vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta e historia de vida para el estudio de caso referido a una persona y que incluye su relato biográfico, así como también otro tipo de información o documentación adicional.

Se considera que Bassi (2014) nos proporciona las pautas para justificar la utilización en este estudio de las bondades de los relatos de vida y no así de las historias de vida, cuando apunta que, para poder discriminar y poder hacer una correcta elección de las herramientas que devienen de la historia oral, debemos primero resolver los fines de uso de las investigaciones y fenómenos en concreto, en este sentido recomienda que los métodos biográficos se deben reservar para los estudios cuyo objetivo es conocer de la vida completa de las personas, pues en los

puntos de inflexión, de crisis o quiebre que surjan en esa completud de una vida se encontrará el sentido y las respuestas que se están indagando. Mientras que en contraposición se encuentra el enfoque narrativo, que, si bien es cierto, toma en cuenta los puntos finos de los momentos de quiebre que de la oralidad resulten, este método se aboca a periodos específicos de la vida de una persona, siempre y cuando en ese tiempo y espacio que se sitúa la narrativa aparezca el problema de interés para el investigador (a).

Esta última distinción, es la que hace que los relatos de vida se seleccionen como herramienta metodológica, pues lo que interesa es indagar en primer lugar sobre el retiro del trabajo, es decir, se parte desde las condiciones que dieron pie a las y los maestros de educación básica que se encuentran pensionados y pensionadas en San Juan del Rio, Querétaro de tomar la decisión de dejar atrás su vida laboral, al periodo actual; y, es en ese transitar, en ese tiempo y espacio en específico el que tiene gran utilidad resolver mediante sus historias, los cuestionamientos que ya se han planteado en párrafos anteriores.

### **Población y muestra**

Antes de comenzar a describir la población y muestra, se advierten de las limitaciones físicas que se podrían presentar, pues las y los participantes que son de interés para esta investigación pertenecen al sector más vulnerable y con mayores riesgos de contraer y agravarse debido a la emergencia sanitaria a nivel mundial que ha traído la enfermedad COVID19 causada por el virus SARS-COV2, por lo que se manifiesta que a lo largo de toda la investigación se seguirán todas y cada una de las medidas de seguridad que el gobierno mexicano ha impuesto para mitigar los contagios.

La población de estudio según Arias-Gómez (2016) es un conjunto de casos, definido, limitado y accesible, que formará el referente para la elección de la muestra, y que cumple con una serie de criterios predeterminados. Siguiendo esta definición se cree adecuado para los fines de estudio, situar la población en una

muestra no probabilística de las y los maestros de nivel primaria, en situación de pensión, pertenecientes al municipio de San Juan del Rio, Querétaro, afiliados al SNTE y que sus pensiones están regidas por la Ley del ISSSTE.

De acuerdo con información proporcionada por la representante de los maestros pensionados a nivel municipal, la Maestra Georgina Chávez García, a principios del año 2020 en el municipio se tenía registro de 1025 maestros pensionados entre hombres y mujeres, advirtiéndonos que este número puede variar, toda vez que cada día más maestros se suman al retiro laboral y lamentablemente algunos más pierden la vida.

Se utiliza la técnica de muestreo de avalancha o bola de nieve, que Monje (2011) dice que consiste en pedir a los informantes que recomienden a posibles participantes.

En cuanto a las ventajas de esta técnica, Monje (2011) apunta que en comparación con el muestreo por conveniencia es más práctico, económico y eficiente y que, además, gracias a la presentación que hace el sujeto ya incluido en el proceso, resulta más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes y que también permite acceder a personas difíciles de identificar. Por último, el investigador tiene menos problemas para especificar las características que desea de los nuevos participantes, este proceso de selección se apoya en las redes sociales naturales, es decir, es a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos como se accede a capturar a los actores objeto de la investigación.

Como inconvenientes, Monje (2011:129) señala que se tiene la posibilidad de una muestra restringida debido a la reducida red de contactos, además la calidad de los nuevos participantes puede estar influida por el hecho de que los sujetos que invitaron confiaran en el investigador y realmente desearan cooperar.

Respecto del tamaño de la muestra, se determinará con base en las necesidades de la información, atendiendo a uno de los principios que guían el muestreo en general, el principio de saturación, esto es, según Morse (1995) el punto en el cual

se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos. La autora también advierte que mientras sigan apareciendo nuevos datos o nuevas ideas, la búsqueda no debe detenerse.

### *Características de la muestra*

Los principios de inclusión de la muestra son los siguientes:

- Tener su lugar de residencia en el municipio de San Juan del Río, Querétaro.
- Haberse desempeñado como profesor de nivel primaria.
- Contar con 60 años de edad o más.
- Género indistinto.
- Contar con más de dos años de haberse retirado del trabajo.

Los criterios anteriores son tomados en cuenta para la aplicación del cuestionario CUBRECAVI-R, así como las entrevistas semiestructuradas. En cuanto a los relatos de vida, la pretensión es considerar los mismos, con la salvedad de los años de retiro, pues se quieren encontrar participantes que vayan de menos a más años cumplidos de retiro y por ende de edad, esto con la finalidad de explorar de viva voz las resignificaciones, diferencias, retos, disminuciones o incluso beneficios que al pasar de los años se han dado en la vida y calidad de la misma de nuestra muestra y así extrapolarlos a nuestra población en general a manera de ejemplificar se presenta el siguiente diagrama 2:

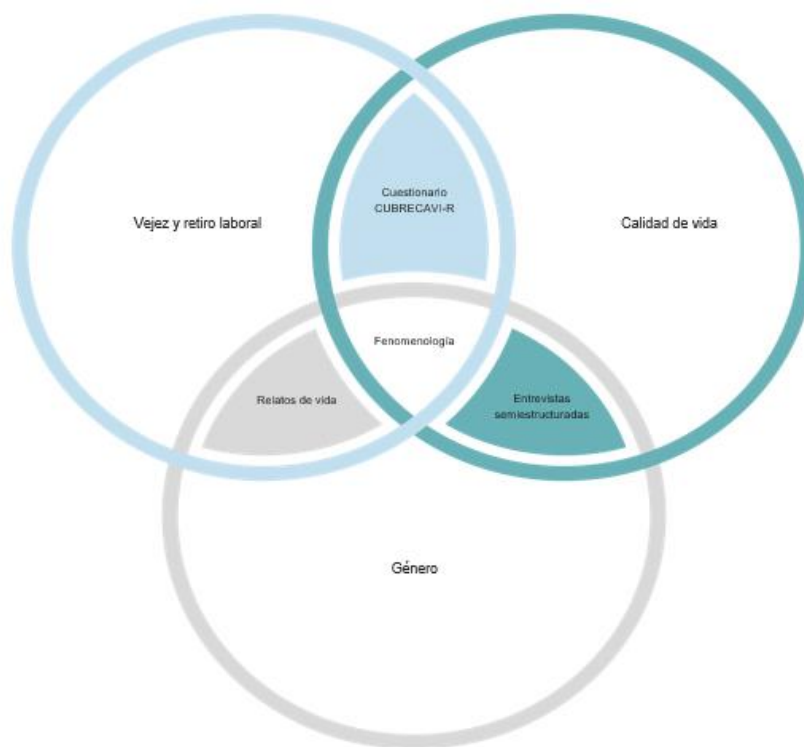


Diagrama 2. Diseño metodológico

Fuente: elaboración propia

Con el diagrama 2, se pretende mostrar de manera visual la propuesta metodológica de la investigación, toda vez que, como se observa, cada una de las dimensiones del estudio: la vejez, el retiro laboral, la calidad de vida y el género, se enlazan a cada una de las técnicas propuestas, cuestionario, entrevista y relatos de vida, permitiendo su exploración siguiendo las pautas y postulados del método fenomenológico.

### **Aspectos éticos**

Como reacción a los abusos cometidos durante la Segunda Guerra Mundial por parte de los investigadores nazis, surge el Código de Nuremberg en 1947, las intervenciones fueron de carácter biomédico, por lo que fue frecuente asociar la

ética a este tipo de investigaciones dejando de lado las referentes a las ciencias sociales. Según Agar (2004) la idea central es que la investigación biomédica tiene un mayor riesgo de daño que la que se realiza en ciencias sociales, sin embargo, se sabe que a pesar de que la investigación social tiene en muchos casos bajo riesgo o riesgo mínimo, en otros puede implicar probabilidades de riesgo similares a las de la investigación biomédica.

Diversos son los documentos que definen los requerimientos éticos de las investigaciones, se debe mencionar la Declaración de Helsinki (en De la Mora, 2013), la misma fue adoptada por la Asociación Médica Mundial, sus estándares, según las cuales los intereses de los participantes humanos involucrados en las investigaciones deben tener prioridad siempre, se aplican a otros estudios no médicos con participantes humanos. La Declaración adopta los principios del Código de Núremberg, pero incorpora unos nuevos: que los participantes deben recibir el mejor trato disponible y que en las instituciones deben crearse comités de ética que regulen la producción científica en el aspecto ético de manera independiente.

Un tercer antecedente importante es El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (en De la Mora, 2013) adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y firmado por los 174 Estados. El Pacto garantiza el respeto irrestricto por los Derechos Humanos que, consecuentemente, debe ser resguardado también por parte de los investigadores científicos.

Otro documento relevante es el Informe Belmont (en De la Mora, 2013) que define los principios éticos que deben guiar a toda conducta de investigación con los seres humanos. El Reporte postula tres principios para la evaluación ética de cualquier propuesta de investigación de estas características:

- Respeto por las personas: se trata de considerar a los individuos como agentes autónomos y proteger a aquellos que tuvieran menor autonomía. De este principio se desprenden cuatro condiciones que deben ser cumplidas: el

consentimiento voluntario, el consentimiento informado, la protección de la privacidad y la confidencialidad, y el derecho a poner fin a la propia participación en una investigación sin sufrir represalias.

- Principio de beneficencia: consiste en la obligación de no causar daño y de asegurar el bienestar de los sujetos de la investigación, según una evaluación previa de potenciales riesgos y beneficios.
- Principio de justicia: consiste en la distribución igualitaria de potenciales riesgos y beneficios de la investigación dentro de la sociedad, de tal forma que en el desarrollo del estudio se evite el perjuicio de la población vulnerable u otro tipo de preferencias indebidas en la selección de los participantes.

Babbie (2000), nos proporciona los lineamientos generales para la conducta ética en la investigación científica académica, en la cual los científicos no deben realizar investigaciones que pueden poner en riesgo a las personas; entre estas se tiene: violar las normas del libre consentimiento informado, convertir los recursos públicos en ganancias privadas, poder dañar el ambiente o investigaciones sesgadas, entre otras.

Siguiendo las pautas que la definición anterior nos marca, señalamos que a todos y cada uno de las y los participantes se les invito a contribuir de manera voluntaria, informándoles de que en cualquier momento podrían retirarse del estudio si así lo deseaban.

Se le solicitó a cada participante la firma del consentimiento informado (véase Anexo 2) autorizado por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, en donde le dejemos ver al que suscribe que sus datos se tratarán de manera absolutamente confidencial y anónima y que la información que nos proporcionó se recaudó con fines meramente académicos.

### **Estrategia analítica**

Toda vez que el pilar metodológico de esta investigación es la fenomenología, se ha optado por elegir el enfoque del análisis fenomenológico interpretativo. Smith *et*

*al.*, (2009) dicen que este es un enfoque de investigación cualitativo que tiene como razón de ser comprender cómo las personas le otorgan significado a sus experiencias y que quienes nos inclinamos a realizar este tipo de investigación debemos buscar aquellas experiencias que adquieren un significado especial, algunas de ellas no muy frecuentes y con un valor experiencial único para quien las vive. Es justamente este valor experiencial, en términos de significado, la materia prima para llevar a cabo el presente estudio bajo el análisis fenomenológico interpretativo.

Mediante esta estrategia de análisis se pretende generar una descripción minuciosa y a profundidad de las experiencias particulares de las y los participantes, mismas que se busca encontrar mediante entrevista semiestructurada y más aún en los relatos de vida; se busca entonces estudiar sus aconteceres, desde la perspectiva de quienes están viviendo y son parte del supuesto, que ya se ha mencionado, para tratar de elaborar significados de sus experiencias.

En este orden, la recolección de los datos se realizó a través de una entrevista semiestructurada y en un segundo momento con relatos de vida. Para la realización de estos se utilizó una grabadora de audio, con previa autorización de los participantes, ello con la intención de facilitar la transcripción.

El análisis fenomenológico interpretativo de Shinebourne (2011) facilitó una guía para el análisis de datos, mismos que deja abiertos a las necesidades de quien investiga y en gran medida posibilita adaptarse a las circunstancias, ya que lleva, a quien realiza el estudio, a involucrarse en las narrativas y las descripciones que elaboran los sujetos del estudio respecto de su experiencia. El análisis consiste en cuatro pasos que van de lo simple a lo complejo y de lo empírico a la abstracción para agrupar según campos semánticos y desde ese punto realizar el análisis e interpretación, tal y como lo proponen los autores y queda expresado en el ANEXO 3.



En cuanto a la estrategia analítica se recurrió a un trabajo en fases: codificación de la información (de los datos); categorización; estructuración o creación de una o más redes de relaciones o diagramas de flujo, mapas mentales o mapas conceptuales y estructuración de hallazgos (Varguillas, 2006).

Una etapa más en el análisis es el cruzamiento de datos para la dimensión calidad de vida, comparando los resultados que arrojen las encuestas con lo que resulte de la entrevista semiestructurada y relatos de vida. Se debe señalar también que los resultados del trabajo no pueden ser generalizados en tanto que, como se ha señalado antes, los procesos de envejecimiento son diferenciados y que las condiciones de retiro del trabajo se viven de manera diferente, así pues, el poder extrapolar los resultados es riesgoso, más bien, deben ser contrastados con otras investigaciones.

## Capítulo III

### Resultados y discusión

Comenzaremos este capítulo advirtiendo de las dificultades que nos encontramos en campo, toda vez que como se ha mencionado, en este momento el mundo atraviesa por una pandemia causada por la *COVID-19*, y las y los participantes se encuentran en el grupo más vulnerable a padecer la forma grave de la enfermedad por su edad y posibles comorbilidades. Por lo anterior, nos enfrentamos al reto de establecer contacto por vías remotas, es decir, digitales, mayormente por llamadas telefónicas a sus números de casa fijos y, en segundo lugar, por las redes socio digitales. Ello fue porque la mayoría de los maestros y maestras pensionadas que auxiliaron al estudio no contaban con alguien que pudiera apoyar en el uso de las aplicaciones, por lo que realizar las entrevistas y relatos de vida propuestos en el diseño metodológico resultó retador, orillándonos a elegir como vía de contacto las llamadas telefónicas.

Los datos que se presentan en las siguientes secciones fueron obtenidos de la muestra poblacional descrita en el capítulo anterior, en el período de septiembre del año 2020 a marzo del año 2021, aplicando las técnicas propuestas, mismas que son: cuestionario CUBRECAVI-R, entrevistas semiestructuradas y relatos de vida, situados en el municipio de San Juan del Río, Querétaro, mismo que se localiza al Sureste de la entidad en las coordenadas 20°12' y 20°34' de latitud Norte y de 99°49' y 100° 12' de longitud Oeste, con una altitud sobre el nivel del mar de 1,920 metros y a una distancia de 51 kilómetros de la Capital del estado (Descubre Querétaro, 2019).

San Juan del Río está delimitado políticamente por los Estados de México e Hidalgo en el Este; por el municipio de Amealco de Bonfil al Sur; por los municipios de Pedro Escobedo y Amealco de Bonfil al Oeste y por los municipios de Pedro Escobedo y Tequisquiapan al Norte, y ocupa una superficie de 799.9 km<sup>2</sup> que representa el 6.6% del total de la entidad; ocupando el sexto lugar en extensión territorial. Su

altitud varía entre los 1 978 y 2 200 metros sobre el nivel del mar (Descubre Querétaro, 2019). A continuación, se muestra un mapa del municipio:



Mapa de San Juan del Río, Querétaro

Fuente: INFADDED, 2021

Según los datos que nos proporciona Datamexico.org (2021), en 2020, la población en San Juan del Río fue de 297,804 habitantes (48.8% hombres y 51.2% mujeres). En comparación a 2010, la población en San Juan del Río creció un 23.2%.

Las principales actividades económicas del municipio son la agricultura que de acuerdo a la página sanjuandelrio.gob (2021) es muy próspera, y lo que más se siembra es el maíz para consumo humano, aunque hay que mencionar al frijol, calabaza, maguey y flores de ornato. También hay hortalizas, frutas y verduras muy variadas como jitomate, lechuga, haba, epazote, lenteja, jícama y demás productos del agro con poca agua, clima templado y con buenas vías de transporte disponibles. Con respecto a la industria, en San Juan es abundante y dinámica. A lo largo de grandes tramos de la carretera 57 hay talleres de muy diversa índole, y

variedad de restaurantes. Hay dos parques industriales, el Valle de Oro y el Nuevo Parque Industrial.

De acuerdo a la estadística creada por la USEBEQ (2020), en el estado de Querétaro se cuenta con 1288 escuelas federales de nivel primaria de las cuales 158 se encuentran en San Juan del Río. Las escuelas, a nivel estatal, cuentan con 6924 docentes. De estos, 1085 atienden a los alumnos de las escuelas sanjuanenses, el número de maestros jubilados y por ende pensionados en el estado, según cifras de la representante de las y los pensionados del municipio de San Juan del Río para inicios del año 2020 era de 1025.

Dado que la población sujeta de estudio inició su trayectoria laboral en la década de los setenta, es importante poner el contexto histórico dentro del cual inician en el mundo del trabajo como profesores y profesoras.

El magisterio mexicano creció y se multiplicó junto con la expansión demográfica de los años sesenta. Durante décadas se mantuvo la visión romántica de un magisterio posrevolucionario, apóstol de las luchas campesinas y obreras de los años de construcción revolucionaria (López, 2006). Pero, particularmente después del movimiento estudiantil de 1968, aparecen nuevas interpretaciones del mundo: se piensa de otras maneras la democracia, la libertad política y sexual y, por supuesto, la labor del magisterio. No obstante, más allá del protagonismo político de los maestros en la política nacional, sabemos muy poco de lo que pasaba en la vida cotidiana de los maestros y, menos aún, qué pasó con las maestras. Encontramos datos dispersos de destacadas maestras que fueron lideresas en el movimiento magisterial del 58 y del estudiantil del 68, pero aún hay muchas preguntas pendientes para explicar la etapa más contundente de feminización del magisterio en México, la mayor de América Latina.

Varios estudios actuales sobre el control político del magisterio (López, 2006:4) permiten ver poco a poco nuevas relaciones de género con el gremio, que alternan con las viejas formas patriarcales que permitían tener el control de una creciente

fuerza laboral con fines políticos como aliados del poder y que pone en evidencia, al mismo tiempo, la contradicción: por un lado, el magisterio era pensado como un espacio privilegiado de trabajo por el acceso a prestaciones laborales y la protección de un sindicato fuerte, pero, al mismo tiempo, las estructuras del sistema político, sindical y magisterial, reproducían el orden social patriarcal.

La mayoría de las y los profesores entrevistados, se hizo maestro o maestra de forma muy rápida. En la década de los setenta no se requería la preparatoria para ingresar a una licenciatura, sino que, terminando la secundaria, podían cursar cuatro años de educación normal y luego acceder a una plaza laboral, ya fuera como suplente o, si se tenían los contactos adecuados, con definitividad.

Durante el tiempo que estos profesores y profesoras estuvieron en activo, muchas cosas cambiaron: por un lado, en 1984 se creó la reforma por la cual, para ser maestro, se requería cursar la preparatoria para obtener la Licenciatura en Educación Normal (Villegas y Sandoval, 2019) y más tarde, ante las críticas en relación con la calidad de la educación, el seguimiento de lo que se llamó la “Carrera Magisterial”, la cual obligaba a los y las profesoras a que, si querían mejorar sus condiciones laborales, siguieran preparándose, poniendo el énfasis en la evaluación (SNTE, 2011).

Empezando el siglo XXI las mujeres, pese a ser casi 80% de la fuerza laboral del magisterio, casi no participan en el poder sindical: la división sexual del trabajo en la educación delineó un panorama en el que las mujeres enseñan y los hombres mandan y hacen política. Al respecto, en los últimos dos años han surgido algunas reflexiones de estudiosos de la política educativa como Susan Street, Regina Cortina y Beatriz Calvo, (2004); Cortina, (2003); Calvo, (2003), pero aún falta mucho por hacer.

Para finales de los ochenta el sueño termina con una gran crisis política que devela los cacicazgos en el control político del magisterio y las grandes movilizaciones de los maestros que luchan por la democracia en su sindicato, iniciándose un proceso

de estigmatización del maestro y de cuestionamiento de sus luchas laborales (López, 2006).

Sin embargo, pese a estos vacíos en la historia del magisterio mexicano, algo podemos conocer a partir de los datos vertidos por los propios informantes, los cuales dan cuenta de cómo construyeron sus trayectorias laborales, los retos que enfrentaron para alcanzar una plaza y las estrategias que implementaron para mejorar sus condiciones laborales, salariales y de vida, de lo cual van hablando al tiempo que exponen su trayectoria laboral, lo que significó el trabajo, así como la jubilación y la vida de pensionado.

Una de las preguntas que guiaron la investigación fue ¿Existen diferencias de género en la forma en que piensan los pensionados por el ISSSTE en San Juan del Río (Qro) en cuanto al trabajo, la vejez, la jubilación y cómo ello impacta en su calidad de vida? De ser así, ¿en qué estriban esas diferencias?

Al iniciar la investigación se presentó el reto de conocer si después de la jubilación, la calidad de vida de los y las jubiladas mejoraba, empeoraba o se quedaba igual, por lo que se llegó al entendimiento de que la calidad de vida es una construcción tanto social como personal, con características multidimensionales, que por una parte son objetivas, como pueden ser: la salud, el acceso a los sistemas de seguridad social, educación, vivienda, seguridad, protección, vestido, retiro laboral y factores económicos. Y subjetivas, éstas se ven ligadas al grado de satisfacción, sistema de valores personales o de una comunidad y grado de afrontamiento que el individuo o la sociedad hagan de sus condiciones de vida, pudiendo influir factores como, la pérdida del rol social derivados del cambio en su estatus laboral, las redes de apoyo, influencia del entorno, desvalorización social, estereotipos de la vejez o relaciones sociales estables (amorosas o de amistad).

Tanto la parte objetiva como subjetiva de la calidad de vida está atravesada por el género y se asumió que ésta es multicausal y que está asociada a la percepción, a una serie de condiciones que tienen que ver no sólo con el nivel de ingresos

económicos, sino también con los elementos ya señalados, pero que actúan de forma diversa en función de cada persona.

Para conocer la percepción sobre la calidad de vida se aplicó el cuestionario CUBRECAVI-R (Fernández-Ballesteros, 2015). Quince cuestionarios fueron respondidos por ocho maestras y siete maestros, todos pensionados, los datos sociodemográficos de la muestra se presentan en la Tabla No. 2:

<b>Tabla 2 Datos sociodemográficos</b>							
<b>Mujeres</b>	Edad	Estado Civil	Años de servicio	Hombres	Edades	Estado Civil	Años de servicio
<b>1</b>	61 años	Casada	29 años	1	63 años	Casado	30 años
<b>2</b>	63 años	No responde	29 años	2	63 años	Casado	35 años
<b>3</b>	65 años	Divorciada	31 años	3	65 años	No responde	30 años
<b>4</b>	65 años	Casada	29 años	4	66 años	Casado	30 años
<b>5</b>	67 años	Divorciada	31 años	5	67 años	No responde	31 años
<b>6</b>	70 años	Viuda	31 años	6	68 años	No responde	30 años
<b>7</b>	70 años	Casada	29 años	7	68 años	Casado	30 años
<b>8</b>	72 años	Viuda	30 años				

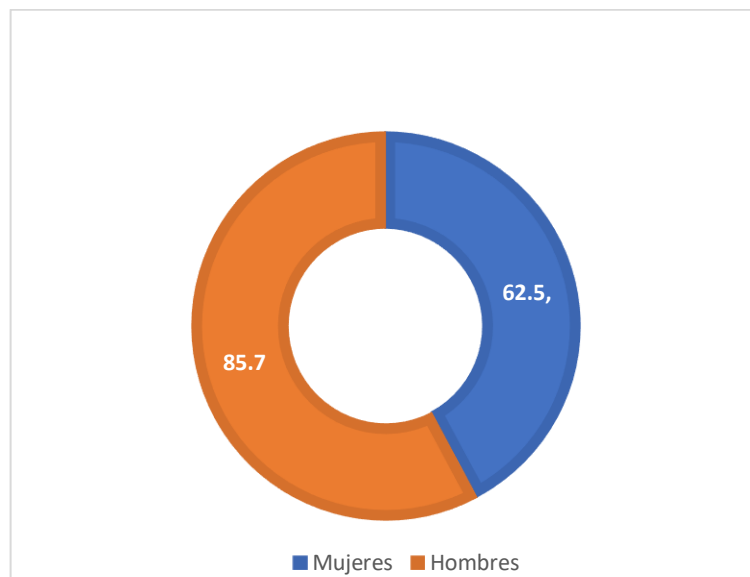
**Los 15 participantes culminaron sus años de servicio en primarias urbanas del municipio de San Juan del Rio, Querétaro.**

Fuente: Elaboración propia.

El instrumento que se empleó y que ha quedado descrito en el capítulo anterior, consta de nueve apartados, cuyos resultados se detallan a continuación.

El primer aspecto está relacionado con la salud, la cual se expresa en tres aspectos: subjetiva, objetiva y psíquica. Respecto del grado de satisfacción en su salud subjetiva, cinco de las ocho mujeres participantes contestan que sienten algo de satisfacción sobre su estado de salud actual, mientras que seis de los siete hombres indican que sienten que es bastante buena. Como se observa en la Figura 1 los participantes varones perciben estar más sanos frente al caso de las mujeres:

Figura 1 Salud Subjetiva



En cuanto a los resultados que arroja el instrumento para conocer de la salud objetiva de las y los participantes se destacan los siguientes:

**Tabla 3 Salud objetiva**

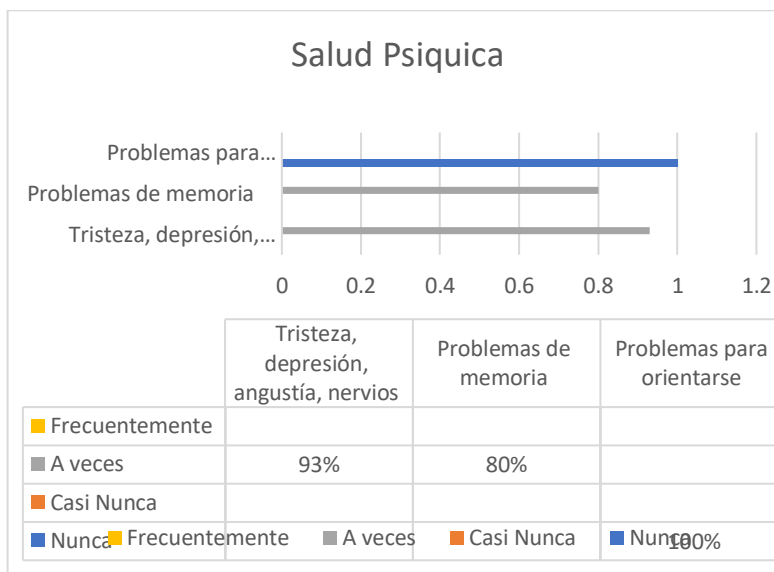
Indicadores	Mujeres	Hombres
Dolor de huesos, columna o de articulaciones	50%	42.85%



Palpitaciones	12.5%	62.5%
Dolor u opresión en el pecho	25%	62.5%
Dolor de cabeza	75%	14.28%
Tensión alta	50%	57%

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la salud psíquica, notamos que la población se encuentra en su mayoría con problemas de depresión, nerviosismo, angustia o tristeza, este puede ser un dato que surja a raíz del confinamiento por la pandemia del COVID-19, pero no por eso descartamos su importancia, en cuanto a los dos indicadores siguientes, todas las y los participantes dicen tener a veces problemas de memoria y nunca problemas para orientarse, lo anterior se representa en la siguiente Figura 2:



Fuente: elaboración propia

En cuanto a la frecuencia con que utilizan los servicios sociales y sanitarios que les ofrecen en su comunidad, se observa una clara tendencia a que las mujeres lo utilizan más que los hombres, toda vez que el 75% de las encuestadas dicen acudir frecuentemente, mientras que solo el 28.5% de los varones responde de la misma manera, el 71.4% restante de los varones responde que los utilizan ocasionalmente, así como el 25% de las mujeres.

Los resultados encontrados coinciden con lo que otros investigadores han hallado en otros momentos: la percepción de la salud de las mujeres es menor que la de los varones, toda vez que los factores tanto biológicos como sociales afectan la salud de las mujeres y los hombres de manera distinta. La Organización Panamericana de la Salud (2010) nos provee de una visión multifactorial que nos es útil para denotar una posible explicación a estas diferencias encontradas en el área de la salud de nuestros encuestados; los tres factores de género principales que afectan a la salud de los hombres y las mujeres son las diferencias biológicas, los roles y las normas de género, y el acceso a y control de los recursos. Estos factores deben analizarse en relación con los riesgos para la salud y la vulnerabilidad, el acceso a los servicios de salud, los resultados en la salud y las consecuencias de las condiciones o problemas de salud.

- Los factores de género interactúan con las diferencias biológicas entre los hombres y las mujeres e inciden en su estado de salud.
- Las mujeres y los hombres pueden estar expuestos a riesgos diferentes de contraer un problema de salud debido a los roles y las normas de género o debido a la división del trabajo por sexo.
- Las mujeres a menudo tienen menos acceso que los hombres a los recursos, que son necesarios para la buena salud.
- Aunque las mujeres tengan acceso a recursos suficientes, tal vez no tengan el poder y la autoridad para tomar decisiones. Eso aumenta su vulnerabilidad.
- El análisis de género ayuda a aclarar las diferencias entre los hombres y las mujeres en lo que se refiere a la forma en que viven, lo que hacen, su control de los recursos, con qué interactúan y la naturaleza de estas interacciones y relaciones.

También es importante señalar que la manera en que se construye la masculinidad supone el mostrarse fuertes frente a las posibles adversidades. Eso hace que los varones desatiendan más su salud para no mostrarse débiles.

Los datos recabados nos indican que las mujeres acuden con mayor frecuencia a las instituciones de salud que tienen disponibles, mientras que en los varones existe una tendencia más baja a acudir a recibir asistencia médica, estos resultados concuerdan con Kandrack, Grant y Segall (1991); Verbrugge (1988), quienes explican que las prácticas de autocuidado son en general consideradas “femeninas” en la mayoría de las culturas. Las niñas reciben más información acerca de sus cuerpos y sobre cómo cuidarse que los niños y en general las mujeres acuden más veces a las consultas médicas que los hombres, incluso descontando las visitas relacionadas con la atención a la salud reproductiva. A los niños se les enseña a ser independientes y en muchos casos reciben menos apoyo físico y emocional que niñas a quienes también se alienta a buscar ayuda de los padres en situaciones en que lo necesitan. Esto puede inhibir las conductas de búsqueda de ayuda, como en el caso de las enfermedades mentales o adicciones y también influir en la comunicación que los varones establecen con sus médicos (Roter y Hall, 1997).

La OPS (2010) apunta también que el análisis de género de un problema de salud revela las maneras en que estas diferencias interactúan con las diferencias biológicas y afectan al estado de salud de las mujeres y los hombres, su acceso al sistema de atención de salud y su interacción con el mismo, y las consecuencias sociales y económicas de la mala salud.

El 53.33 % de los participantes, cinco hombres y tres mujeres, consideran que se pueden valer por sí mismos bien, mientras que el 33.33% dicen poder valerse muy bien por sí mismos, esto es, dos varones y tres mujeres, el 13.33% restante, corresponde a las respuestas de dos mujeres que responden que se pueden valer por sí mismas de manera regular.

Resultan significativas las respuestas dadas en el apartado de dificultades para realizar tareas, toda vez que el 75% de las mujeres manifiestan tener alguna o bastantes dificultades para realizar tareas fuera de casa, mientras que los varones responden que la actividad que mayormente se les dificulta son las tareas de la casa (71.4%).

Tanto en el apartado de salud como en el de percepción de su capacidad para valerse por sí mismos encontramos la misma tendencia. Son más las mujeres que requieren ayuda para hacer sus cosas, mientras que los varones se piensan como más autónomos. Estos resultados concuerdan con las estadísticas recabadas por la ENASEM (2015), en las cuales dicen que el 22.1 % de las personas mayores de 60 años reportó experimentar dificultad para realizar al menos una de las actividades básicas, mientras que 14.6 % reportó tener dificultad para realizar al menos una de las actividades instrumentales. La prevalencia de dificultades es mayor para las mujeres: un 25.1 % de las mayores de 60 tiene dificultades para la realización de las actividades básicas y 18.5 % para las actividades instrumentales, en comparación con 18.6 % y 10% en el caso de los hombres, respectivamente, estas cifras coinciden con los datos que surgen de la ENSANUT (2012).

En cuanto a los resultados que vienen del apartado de integración social, los datos se muestran en la siguiente:

**Tabla 4 Integración social**

<b>Personas con las que se relacionan</b>	<b>Frecuencia con la que se relacionan</b>				
	Todos los días o casi	Mínimo una vez por semana	Mínimo una vez al mes	Menos de una vez al mes	
<b>1. Hijos/as que no viven con usted en la misma casa</b>	Mujeres: 87.5%	Hombres: 57.14%			
	Hombres: 57.14%				
<b>2. Nietos/as que no viven con usted en la misma casa</b>	Mujeres: 75%	Mujeres: 12.5%			
	Hombres: 14.28%	Hombres: 85.71%			

<b>3. Familiares que no viven con usted en la misma casa</b>	Mujeres: 75%	Mujeres:	
	Hombres: 57.14%	25%	Hombres: 54.14%
<b>4. Vecinos</b>	Mujeres: 62.5%	Mujeres: 25%	Mujeres: 12.5%
	Hombres: 71.42%	Hombres: 42.85%	
<b>5. Amigos que no sean vecinos</b>	Mujeres: 25%	Mujeres: 50%	Mujeres: 25%
	Hombres: 85.71%	Hombres: 14.28%	

Fuente: Elaboración propia.

En la lectura de los resultados que sobresalen en la dimensión de integración social se nota una diferencia importante entre los géneros, toda vez que las mujeres tienden a relacionarse con familiares, ya sean directos, como los hijos o nietos, o algún otro tipo de pariente en otro grado, mientras que las relaciones de los hombres nos dejan ver que van variando entre la diversidad de las relaciones que aporta el instrumento, con una tendencia hacia la integración social con personas ajenas al vínculo familiar.

En palabras de Podcamisky (2006) se explica cómo es que una sola persona tiene la capacidad de ocupar diferentes lugares de acuerdo a su género, edad y circunstancia social, hay un condicionamiento externo en el rol y uno interno. Un condicionamiento externo que proviene del contexto (representación social), un saber, un conocimiento previo que hace de alguna forma suponer que se sabe acerca de los otros y de quien ocupa ese rol, que espera una conducta adecuada a la que se especta desde esa matriz que es la representación, que lo determina ya que el rol se actúa dentro de un sistema de relaciones en el que adquiere sentido

(Bernard, 1982), y un condicionamiento interno, porque este sistema es internalizado en el proceso de desarrollo y construcción de identidad del sujeto.

De esta manera la integración social que demuestran las y los participantes se ve diferenciada por la construcción social de los estereotipos de los roles de género, en donde las mujeres se relacionan con quienes están en su entorno inmediato, mientras que los varones socializan con círculos tanto internos como externos al núcleo familiar.

Los catorce participantes dijeron estar satisfechos con las relaciones que mantienen con su cónyuge, hijos, nietos, otros familiares, amigos, vecinos, mientras solo uno de los varones indica que su relación es indiferente, dos mujeres y un varón indican sentir indiferencia en la satisfacción de la relación que llevan con vecinos y una más manifiesta estar insatisfecha con esta misma relación; en cuanto a la satisfacción con amigos que no sean vecinos, una mujer responde sentirse indiferente en su grado de satisfacción en estas relaciones y una más insatisfecha, los trece participantes restantes, dicen estar satisfechos.

Los grados de satisfacción con las relaciones sociales que mantienen los encuestados se relacionan directamente con el apartado inmediato anterior, integración social, en donde se hace notar que en las mujeres se muestran una baja ponderación en las relaciones de amistad a diferencia de la valoración que ponen a la relación con sus familiares directos, estas se muestran más estrechas. Mientras que las relaciones sociales de los varones no se contraen, ni se quedan solamente en el círculo familiar cercano, sino que se mantienen estables o incluso se amplían. Se observa entonces como dos movimientos: las mujeres se contraen y los varones se expanden, hacia la familia y la casa y hacia las amistades y lo público.

En el apartado de actividad y ocio, se denota que la mayoría de las mujeres (62.5%) están enfocadas a realizar actividades domésticas, mientras que los varones contestan con una inclinación más amplia a las actividades físicas, deportivas ocasionales, en las que están implicadas las caminatas, paseos en bicicleta,

jardinería y actividades de gimnasia suave (57.14%). De nueva cuenta aquí se observa ese proceso de encierro en las mujeres y salida en los varones: privado y público son dos esferas que se siguen reproduciendo en función del género.

En cuanto a las actividades específicas que realizan con frecuencia, se ve una tendencia de las mujeres participantes por la lectura, ver televisión, cuidar niños, hacer manualidades, pues cinco de las ocho participantes responden que las realizan con frecuencia; mientras que en los varones las respuestas varían en la frecuencia que realizan las actividades y solo en el apartado de visitar amigos/parientes y hacer recados y gestiones se deja ver una notable diferencia en la frecuencia, toda vez que seis de los siete varones dicen realizarlas con frecuencia.

En el apartado que trata de la satisfacción con el uso del tiempo, el 57.14% de los varones responden que se encuentran satisfechos mientras que solo el 37.5% de las mujeres responden de esta manera, el resto contestan que les es indiferente.

Los datos que arrojan los últimos tres apartados de la encuesta aplicada muestran una clara diferencia que por cuestiones de género se va marcando, que es, las mujeres se encuentran en la esfera de lo privado y los hombres en la pública. El espacio público es en donde resulta que los participantes hombres se desenvuelven, es un campo donde confluyen múltiples y diversos escenarios, es un lugar de encuentro y socialización, en el que cada cual puede gozar de los placeres de la pura sociabilidad, vida relacional sin objeto concreto (Delgado 2007, 225); pero, al mismo tiempo, es como el ámbito donde se puede ejercer el derecho a hablar y a hacer con relación a los asuntos públicos, un lugar donde coinciden y se confrontan relaciones de poder, búsqueda y ejercicio de libertades individuales y colectivas (Fuentes y Peña 2011, 31).

El espacio público, está pensado como un lugar en donde no deberían existir restricciones de acceso para nadie, sin embargo, en la realidad, está lejos de ser neutro, más bien, se vive como un escenario de múltiples exclusiones. Como

observa Linda McDowell (2000: 222), existe todo un conjunto de individuos y de grupos sociales concretos que quedan fuera del espectro más amplio de acceso a los espacios públicos, algunos de ellos precisamente para defenderse del trasego de la vida pública, como afirma la autora, y de la violencia que conlleva, como es el caso de las mujeres.

El encuentro e interacción de hombres y mujeres en los lugares públicos tiene significados y consecuencias diferentes para unos y otras, dependiendo del contexto social e histórico específico que los rodea. Esas variaciones se concretan en la manera en cómo el cuerpo femenino, o más en específico su corporalidad, es presentado y percibido. En un contexto social actual, marcado por la violencia social, ya sea la que genera las desigualdades sociales agudizadas en los últimos tiempos o la que provoca el crimen organizado, sobre todo la guerra de y contra el narcotráfico, las mujeres son las primeras en experimentar la invasión y agresión de sus cuerpos, lo que pone en cuestión la máxima de que el espacio público es un lugar de y para todos.

Como señala Delgado (2007: 237), la incursión de las mujeres al espacio público no ha supuesto la desaparición de la naturaleza fuertemente sexuada de la actividad en las calles y plazas, ni en los lugares semipúblicos de diversión. Las desigualdades entre hombres y mujeres son una construcción fundadora del orden social, por lo cual la violencia contra ellas en esos lugares va a traducir cabalmente estas relaciones desiguales de poder entre los sexos.

En lo que respecta a la calidad ambiental, las respuestas referentes a la satisfacción con su casa/residencia en general, muestran que para el 77.7% de los participantes es alta.

En cuanto a la satisfacción con la vida, seis de los siete varones encuestados responden estar bastante o mucho en su grado de satisfacción con la vida, representando el 85.71%, mientras que el 50% de las mujeres responde de la misma manera y el otro 50% dice estar solo algo satisfechas con la vida. Esto puede



estar relacionado con varias causas: por un lado, puede ser con la percepción de la salud y la satisfacción con el uso de su tiempo, o quizá con alguna meta que no se pudo cumplir.

El grado de educación de nuestros participantes se encuentra en licenciatura de manera general y su nivel de ingresos mensuales es superior a los \$7,767.001 (SIETE MIL SETECIENTOS SESENTA Y SIETE PESOS) que indica la encuesta.

Los datos que hemos recabado del cuestionario CUBRECAVI, nos han dado las primeras manifestaciones para conocer, en función del género de los participantes, sus formas de vida, sus actividades y percepciones ante su salud, y estos mismos nos dan paso al apartado más importante del instrumento, la calidad de vida, que de manera general nuestros participantes respondieron de la siguiente manera:

La pregunta específica del instrumento es: ¿Podría decirme que importancia concede usted a cada uno de los aspectos que le voy a indicar para determinar su calidad de vida, indicando cuál es el primero más importante, el segundo, el cuarto, el quinto y el sexto más importante?

Las respuestas se indican a continuación:

<b>Tabla 5 Percepción de la calidad de vida</b>		
<b>Indicadores</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
<b>Tener buena salud</b>	Posición 1. 75%	Posición 1. 42.85%
	Posición 2. 25%	Posición 2. 42.85%
		Posición 3. 14.28%
<b>Poder valerse por sí mismo</b>	Posición 1. 12.5%	Posición 1. 28.57%
	Posición 2. 50%	Posición 2. 28.57%
	Posición 3. 37.5%	Posición 3. 14.28%
	Posición 4. 12.5%	
<b>Mantenerse activo</b>	Posición 1. 12.5%	Posición 1. 14.28%
	Posición 3. 50%	Posición 3. 57.14%

	Posición 4. 12.5%	Posición 4. 14.28%
		Posición 6. 14.28%
<b>Tener buenos servicios sociales y sanitarios</b>	Posición 2. 37.5%	
	Posición 3. 12.5%	
	Posición 4. 25%	
	Posición 5. 12.5%	
	Posición 6. 12.5%	
<b>Mantener buenas relaciones familiares y sociales</b>	Posición 4. 12.5%	Posición 4. 14.28%
	Posición 5. 37.5%	Posición 5. 57.14%
	Posición 6. 12.5%	Posición 6. 28.57%
<b>Tener una vivienda buena y cómoda</b>		Posición 2. 14.28%
		Posición 4. 14.28%
		Posición 5. 28.57%
		Posición 6. 14.28%
<b>Tener buena pensión o renta</b>	Posición 5. 25%	Posición 2. 14.28%
	Posición 6. 37.5%	Posición 4. 42.87%
		Posición 5. 28.57%
		Posición 6. 14.28%
<b>Sentirse satisfecho con la vida</b>	Posición 4. 12.5%	Posición 5. 14.28%
	Posición 6. 12.5%	
<b>Calidad del medio ambiente del barrio o de la ciudad</b>	0%	0%
<b>Tener oportunidad de aprender y conocer cosas nuevas</b>	Posición 6. 12.5%	
<b>Otras ¿Cuáles?</b>		

Fuente: Elaboración propia.

Este último indicador, da la pauta para hacer una diferenciación clara de la manera que ponderan, y en consecuencia perciben las y los encuestados las características tanto objetivas como subjetivas que constituyen la calidad de vida, en donde se encontró que los primeros tres indicadores referentes a tener buena salud, poder valerse por sí mismo y mantenerse activo, resultan los mejor posicionados, tanto por las mujeres como por los varones. Donde se localizaron las diferencias y que concuerdan con resultados anteriores de este mismo instrumento, es que para las mujeres tener servicios sociales y sanitarios está dentro de las seis cualidades que se les dieron a elegir, mientras que ninguno de los varones la considera importante, caso contrario sucede en tener una vivienda buena y cómoda, que las mujeres descartan y los varones la creen de importancia. En cuanto a tener buena pensión o renta, los resultados nos dicen que la mayoría de los varones lo consideran importante, mientras que una minoría de las mujeres lo considera de esta manera.

Hasta este punto hemos dado cuenta de manera cuantificable como son las condiciones y por ende la calidad de vida de las personas mayores que se encuentran en situación de pensionados por parte del ISSSTE y que en su vida laboral se han desempeñado como maestros de nivel primaria del municipio de San Juan el Rio, Querétaro.

Resaltamos el hecho de que, si bien es cierto que los resultados arrojan que todos los participantes cuentan con estudios superiores y un nivel socioeconómico estable, pues manifiestan contar con ingresos superiores al promedio<sup>2</sup>, también es cierto que su grado de satisfacción con la vida se encuentra en niveles bajos, sobre todo en las mujeres encuestadas, y en ellas se muestra marcada una tendencia a utilizar con más frecuencia los servicios de salud que están a su disposición y también se hace notar una diferencia que en función del género se viene replicando históricamente: que las mujeres están replegadas en los espacios privados y los hombres se desenvuelven en lo público, incluso cuando las mujeres encuestadas

---

<sup>2</sup> Según datos del INEGI (2021) el salario mínimo diario en México es de 123.22 pesos, mientras que para los docentes pensionados del ISSSTE es de 719.96 pesos diarios (esto lo puedes poner como nota al pie)

tienen el mismo salario o similar a los varones, a todas estas cuestiones nos adentraremos más a fondo con los siguientes resultados que se dieron de viva voz de los participantes, con la aplicación de entrevistas semiestructuradas y relatos de vida.

Desde el inicio del estudio nos planteamos conocer de qué manera se piensan las personas mayores, es decir, qué percepciones tienen de sí mismos, sobre todo cuando se encuentran en situación de retiro del trabajo, pues la consideración fue que al encontrarse ya en la etapa de la vejez y siendo de por sí ya vulnerables por su misma condición de edad, podrían surgir condiciones que contribuirían a exacerbar o, incluso en su caso, menguar esa vulnerabilidad a raíz del retiro del trabajo que han realizado como maestras y maestros.

Las acciones que realizan los seres humanos a lo largo de su vida, de su propia biografía, se afianzan en la vejez, pues en esta etapa es en la que generalmente se confirma la identidad que las personas mayores forjan a raíz de su trayectoria de vida, los planes que hicieron y los logros alcanzados.

¿Cómo las mujeres y los varones se piensan a sí mismos y viven la vejez? Se encontró que, al evocar las experiencias de vida, la función misma que buscaron tener las y los maestros pensionados es donde encuentran quiénes son y cómo se perciben a sí mismos. Al respecto dice Buttler (2002) que la reminiscencia como función permite recordar pensando o relatando hechos, actos o vivencias del pasado, es una actividad psíquica universal que parece ser necesaria en el envejecimiento y en la vejez, en tanto favorece la integración del pasado al presente, brinda continuidad, refuerza la identidad, aumenta la autoestima y permite la resignificación. Al respecto, Chaudhury (1999) añade que la reminiscencia sirve a múltiples propósitos para la identidad en las personas mayores, pues contribuye al mantenimiento de la autoestima en un momento de declive físico y cognitivo; preserva la identidad como fundamento de la estabilidad psicológica y en contextos sociales, transmite conocimientos a generaciones futuras.

Los resultados arrojan una fuerte identidad arraigada a su trabajo, a la profesión que ejercieron por muchos años, al ser maestra/maestro, es decir, a pesar de estar ya retirados del servicio; toda vez que a cada uno de los y las participantes se les preguntó de inicio, como les gustaría que nos refiriéramos a ellas y ellos y el 100% contestó anteponiendo la palabra “maestra/maestro” para seguir con su nombre, cuestión que se refuerza con las respuestas que nos otorgaron al cuestionarles, y ahora qué son ¿siguen siendo maestros o maestras y la respuesta de todos fue -sí- ellos y ellas fueron y siguen siendo maestras. Lo cual nos habla de que no existe realmente una pérdida o disminución en la identidad que el trabajo les dio a lo largo de sus vidas, aún y cuando ya estén jubilados. Ilustramos con las siguientes narrativas:

Maestro R:

- *Sí, yo sigo siendo maestro, incluso mis amigos de más años me dicen profe, he sido maestro de sus hijos, algunos hasta de sus nietos y yo cada que salgo a donde sea, la gente me saluda diciéndome maestro-.*

Maestra L1:

- *Si, soy maestra, eso no se quita y es lo que me voy a llevar.*

Maestro F:

- *Soy maestro, no importa que ya este pensionado, creo que solo cuando estoy en mi casa dicen diferente.*

Maestra T:

- *Soy una mujer que todavía tiene mucho que dar, no me siento mal ni me siento menos maestra por estar jubilada. Y sí, yo sigo siendo maestra, solo que ahora siempre estoy de vacaciones.*

Dubar (2000) explica que la identidad personal es una subjetividad que está permanentemente en devenir. La subjetividad se construye y desarrolla en y por las relaciones con los otros. Ser sujeto, continúa Dubar, es ser capaz de construir, a lo largo de toda la vida, relaciones de reconocimiento mutuo, ser capaz de rechazar las relaciones de dominación que eran propias de las formas comunitarias, poder ser verdaderamente un actor en la vida familiar, el trabajo, la actividad profesional y la política. Es salir de la pasividad y pasar a desarrollar acciones colectivas destinadas a cambiar su suerte y la de los demás. Las identidades profesionales son maneras socialmente reconocidas por los individuos, de identificarse los unos y los otros, en el campo del trabajo y del empleo (Dubar, 2000).

Continuando con el pensamiento de Dubar (2000), el sentido del trabajo es un componente de la identidad profesional que se refiere a la situación en su puesto de trabajo, a la actividad que allí desarrolla y a las relaciones de trabajo, refleja el compromiso de sí mismo en la actividad y el reconocimiento de sí que tiene lugar por parte de los colegas y especialmente de aquellos que son los que juzgan el resultado de su actividad.

Se puede decir entonces, que se ha encontrado que el trabajo no es solo una actividad que sirve para propósitos de supervivencia de las personas, sino que trasciende y se perpetua, dotando de sentido a quienes lo han realizado, que incluso al terminar la actividad de trabajar, como lo es ser maestra o maestro, la identidad que los ex trabajadores han construido tanto para sí mismos como para los que les rodean no se pierde, percibiéndose sin pérdidas en el estatus que les otorgaba el su trabajo ni de lo que esta actividad les dio de manera personal.

Ahora bien, hasta este punto se sabe que las y los maestros pensionados que se han estudiado demuestran que gran parte de quienes son y cómo se piensan es que fueron, son y serán maestras y maestros, que su cara al mundo es la de haberse desempeñado en este gremio y que es lo que serán hasta el último momento de sus vidas.

En cuanto a cómo se perciben en la etapa de vejez, pues esta misma viene aparejada a la etapa del retiro, se encontró, que a mayor edad y por ende al tener menos posibilidades de realizar actividades tanto laborales como personales, las personas mayores pensionadas se perciben más vulnerables tanto física como emocionalmente, ilustramos estos resultados con las siguientes narrativas:

Maestra T:

- *No sabría darte una definición exacta de lo que se siente llegar a los sesenta, a mí por ejemplo cuando doy mi edad me dicen "todavía no estás tan grande" y eso no me pasaba antes, antes, cuando algún conocido o quien sea le tenía que decir mi edad me decían estás muy joven, yo no me siento grande pero si me da miedo llegar a depender de alguien o que llegue un punto en que no pueda hacer cosas por mí misma. , bueno es que conozco compañeras que les ha pasado así --- ¿compañeras de la escuela?--- sí y bueno son más mayores que yo y han tenido más enfermedades, pero me da miedo que me pase lo mismo --- ¿cree usted que llegar a la vejez puede ser sinónimo de enfermedad? ---- pues sí, tienen que llegar, yo al día de hoy siento que estoy bien, pero también soy realista, muchas cosas ya las hago más lentas.*

Maestro F:

- *Por una parte, llegar a viejo es una bendición, yo puedo ayudar a mis hijos y nietos porque yo ya viví muchas cosas los puedo orientar para que su vida sea más llevadera, uno de mis hijos es maestro y me gusta mucho que se acerque a mí buscando consejos, se los doy con mucho gusto. Pero también es difícil, aunque recordar es muy bonito hace que extrañe todo lo que podía hacer antes, como trabajar tantas horas y aun así tener energía para poder salir a correr o cenar o bailar, ahora ya no podría hacer ni la mitad de eso.*

Maestra L1:

- *Es una edad fea, todo te lastima muy fácil, no hay mucho que hacer, no hay tiempo que alcance porque todo lo hace uno lento y eso lleva más tiempo, creo que por eso ya no hacemos muchas cosas, ser productivo, pues ya fuimos, ya a esta edad esta difícil trabajar de nuevo, más cuando ya dejo uno que se le amolara el cuerpo, es una etapa difícil.*

Maestra E:

- *Llegar a esta edad ha sido para mí muy triste, me siento cansada, ya no pienso muy bien a veces me olvido de cosas o de personas, aunque tengo a mis nietos y ellos me alegran mucho, también me pone triste que quieren jugar y yo no puedo mucho, tengo las rodillas muy mal, también me invitaron hace un tiempo a enseñar a leer y escribir a unas personas de una empresa de unos amigos y ya no pude, es muy desesperante saber que ya no puedes hacer cosas que sabes hacer bien o bueno que sabía hacer bien.*

Claro que existen personas mayores de edad muy avanzada que envejecen sin enfermedades y conservan el nivel funcional hasta casi el final de sus vidas, aunque según González y De la Fuente (2014) este grupo de población no es muy numeroso y se considera que envejecen con éxito, es decir sin enfermedad ni discapacidad. La gran mayoría de las personas mayores, sin embargo, padecen una o más enfermedades crónicas y es la estrecha relación entre envejecimiento y enfermedad la que irá produciendo discapacidad, especialmente en las edades más extremas cuando coexisten varias enfermedades crónicas. Este tipo de envejecimiento se considera usual o normal.

Finalmente existe un grupo de ancianos no muy numerosos, pero con gran repercusión a nivel de consumo de recursos sociosanitarios, que envejecen con mucha discapacidad y ésta no es consecuencia sólo del envejecimiento, sino de la gravedad de las enfermedades crónicas que padecen (demencia, accidente



cerebrovascular, artrosis, insuficiencia cardiorrespiratoria, etc.); este grupo de población sufriría un envejecimiento patológico (Ramón, 2001).

La salud es, junto a la situación económica, una de las principales fuentes de preocupación de las personas mayores. Los estudios cualitativos ponen de manifiesto que, a esa edad, la salud se identifica con la capacidad para desenvolverse en la vida cotidiana de manera autónoma. Tener buena salud es un requisito decisivo para el bienestar, que adquiere valor como recurso para acceder a otros recursos. Por el contrario, la mala salud se relaciona con la pérdida de energías, con limitaciones para cumplir las expectativas de los respectivos papeles o con la percepción de dolor corporal. La enfermedad pasa a ser un hecho natural con el que se aprende a convivir, siempre que no ocasione incapacidad y dependencia de otros.

Ventura (2004) propone que los adultos mayores son más lentos en la realización de muchas tareas y poseen peor memoria que cuando eran jóvenes. En realidad, existen abundantes argumentos que indican que a medida que se envejece, los procesos mentales actúan de forma más lenta. Así, según este mismo autor, las áreas en las que mejor se aprecian los cambios cognitivos de la persona que envejece son: atención, memoria, lenguaje, habilidad viso-espacial e inteligencia.

Parece evidente un deterioro de los procesos cognitivos con el transcurso de los años. Pero no todos los procesos cognitivos evolucionan de la misma manera a lo largo del ciclo vital. Así, los procesos automáticos soportan mejor los efectos de la edad mientras que los controlados presentarían mayores deficiencias. Hay una serie de características que diferencian ambos procesos (automáticos y controlados). Los procesos automáticos no requieren atención o muy poca, no son controlados por el sujeto, procesan la información en paralelo, están implicados en la realización de tareas simples, no mejoran con el efecto de la práctica, no sufren modificaciones una vez adquiridos, son como rutinas que se encuentran almacenadas en la memoria a largo plazo y son procesos no conscientes. Por el contrario, los procesos controlados requieren de grandes recursos atencionales,

dependen de la intencionalidad y el control del sujeto, procesan la información en serie, están implicados en la realización de tareas complejas, sufren modificaciones por el efecto de la práctica, están relacionados con la memoria a corto plazo y son procesos conscientes (Tudela *et al.*, 2000).

Con los argumentos presentados, se puede aducir que no existe un deterioro generalizado en el envejecimiento de los procesos cognitivos de entrada de información ni tampoco en las funciones ejecutivas. Sin embargo, el declive en el desarrollo evolutivo es evidente en el mecanismo atencional dado que los mayores presentan procesos de interferencia de mayor magnitud tanto en tareas de procesamiento automático como controlado (Franco y Sánchez, 2008).

Se considera necesario resaltar que hemos encontrado que respecto a cómo se sienten las y los entrevistados en cuando a la vejez, los sentimientos que demuestran son negativos, pues manifiestan sentir miedo al deterioro físico y mental, a ser dependientes de alguien más, incluso el miedo a que un tercero los vea como “viejos”. Encontramos también emociones asociadas a la tristeza, misma que resulta de la realización de los miedos de algunos otros, que es la pérdida franca de destrezas físicas y/o mentales, el sentir que el tiempo no les es suficiente debido a que ahora son más lentos para realizar actividades que antes les resultaban fáciles. Sentir cansancio también es un factor que abona a acrecentar las emociones negativas y estas mismas se aumentan cuando recuerdan cómo eran antes, y las habilidades que poseían y cómo es que son y viven ahora, encontramos que existe entre los y las envejecientes, añoranza por el pasado que les produce extrañar lo que fue.

Ahora bien, los sentimientos negativos asociados a la etapa de la vejez se encuentran más presentes en las y los entrevistados con mayor edad, en los más jóvenes destacan sentimientos positivos, como sentir alivio y ser una bendición al poder ayudar a otros, tener la posibilidad de realizar actividades que postergaron debido a la carga de trabajo que tenían y en el caso particular de los varones, consideran positivo poder seguir siendo los principales proveedores de sus hogares.

Otros resultados significativos y que proporcionan datos para Identificar qué papel ha jugado el retiro del trabajo y el trabajo después del mismo en la conceptualización de la vida de los senescentes en situación de pensión y cómo ello ha afectado en su calidad de vida, los retomamos en primera instancia de los sentimientos que las y los maestros tienen respecto a estar jubilados. Todos ellos, al cuestionarles cómo es que se sienten, no solo en cuestiones físicas, sino en el plano emocional, en un primer momento, responden los pensionados con un *-bien-* pero ya profundizando en la entrevista notamos que existen cuestiones psíquicas y sociales que el retiro les ha traído:

La maestra P dijo:

- *Bueno, me siento aliviada, pues antes tenía más responsabilidades, estar al frente de un grupo y de las mamás, es muy cansado, pero ahora no hayo que hacer con mi tiempo.*

Por su parte la maestra L1:

- *Yo si me arrepentí de jubilarme, a mí me encantaba mi trabajo, extraño mucho a los niños y platicar con las mamás, a los compañeros no tanto, pues el ambiente en mi escuela no era bueno, si estoy triste ahora que no trabajo.*

La maestra D manifiesta:

- *Pues es que mi sueño siempre fue viajar y ahora jubilada lo hice, he conocido Italia, Jerusalén y algunos países de por acá, si me gustaba ser maestra, pero me gusta más estar pensionada.*

El maestro C dice:

- *A mí se me dio los primeros años como que no encontraba que hacer y me sentía muy desesperado, después comencé a ayudar en la casita del*

*pensionado a mis compañeros maestros a realizar trámites de sus seguros y pues ya me sentí mejor veo a todos mis amigos ahí y me mantengo ocupado.*

El maestro R comenta:

- *Yo a pesar de ya no estar en la escuela, me siento como si estuviera, no falta diario quien me salude y me diga “maestro ¿Cómo está?”, mis amigos son los mismos compañeros que tenía y hablamos muy seguido, lo que si extraño es estar siempre ocupado.*

Se observa que las sensaciones son diversas, existe por una parte el arrepentimiento y la tristeza de dejar la actividad laboral, por otra el sentimiento de libertad que el retiro ofrece y por parte de los varones entrevistados sienten que no ha tenido cambios significativos, pues ha conservado tanto su estatus de maestro, como sus mismas relaciones. Esto no aparece en el caso de las mujeres, quienes extrañan el trabajo porque ello les daba más libertad de movimiento, aunque también significaba una doble o triple jornada.

El tiempo aparece como una constante: ¿qué hacer con el tiempo? En algunos casos eso puede producir desesperación pues extrañan el estar ocupadas y ocupados, pero cuando encuentran algo que les hace sentirse útiles, eso les motiva. Así, estar activas y activos les permite seguir adelante, no extrañar. También es importante lo que señala una de las maestras: los sueños. En este caso, la maestra está contenta con su jubilación porque ello le permitió cumplir sus sueños.

Woods (1990) explica que, si la persona no construye el retiro como un desenlace positivo y que debe tener lugar en su momento, la probabilidad de la persona de sufrir sintomatología depresiva es mayor. El riesgo de esta sintomatología aumenta cuando el evento es percibido como debido a los propios fallos en el trabajo, afectando a cada parte de la vida de la persona y es visto como un rasgo permanente de la vida. De esta forma si el evento es atribuido a causas internas, estables y globales combinado con un sentido de que esos aspectos son esencialmente incontrolables y no modificables, entonces la jubilación es percibida

con infelicidad y estrés. Por el contrario, cuando es el resultado de una decisión que les permitirá seguir con sus metas, es más positivo.

Los resultados también arrojan que la calidad de vida alta o de alguna manera estable, la sostienen las maestras y maestros pensionados realizando algún trabajo remunerado que se relacione con su vida laboral concluida. Si las y los informantes han tenido o tienen trabajo remunerado después de jubilados, resulta significativo, pues en su mayoría los primeros años de retiro han buscado dar clases de regularización, como en el caso de la Maestra L y la maestra P, y los demás han dado algunas clases en primarias particulares o buscado alguna actividad donde estar ocupados. Solo la Maestra T ha dicho *-que no es su deseo seguir dando clases, ni nada, que está dedicada a cuidar de su casa-*.

En el caso de la Maestra D dice que:

- *En este último año, por el COVID, pues si me he ocupado en dar clases, algunas amigas me han traído a sus nietos o sobrinitos y los ayudo a sus tareas o a enseñarlos a leer, si me ha gustado.*

La maestra L1, comenta:

- *Yo como a eso de los 2 años de haberme jubilado comencé a dar clases de regularización en mi casa, recibía niños a eso de las 11 de la mañana, era una hora por niño, a las tres de la tarde paraba y de nuevo a las 5 recibía otros más, me mantuve ocupada con ellos por muchos años- ¿y, por que ya no lo hace?- Linda: pues es que la edad te alcanza, y me enfermé al grado de ya no poder escribir, pues tuve cáncer de mama y aparte tuve herpes zoster en el brazo derecho y ya no pude atender a los niños, si intenté, pero ya mi cuerpo no me ayudó.*

La respuesta de la maestra L1 resulta significativa, pues enlaza varias dimensiones de lo que implican las diversas complicaciones que trae aparejado el envejecimiento, si bien es cierto que los procesos físicos del cuerpo llegan a una

etapa de detrimento, no así lo cognoscitivo, pues como ella misma lo dice *-su cuerpo no la ayudó-* no así su mente, pues estaba totalmente apta para seguir dando clases.

Ahora bien, en cuanto a los roles sociales, que, como personas mayores en situación de pensión, han tenido que desarrollar, se muestra una dicotomía, pues cada una de nuestras participantes manifiesta roles que se desarrollan en el ámbito de lo privado,

Maestra T:

- *Yo ahora soy abuela, cuido a mis nietos-*.

Maestra L2:

- *Dos de mis hijos aún viven conmigo, cuido de ellos, de la casa, y a veces de mis nietos, viven conmigo porque se divorciaron, si soy maestra, pero también ama de casa-*

Maestra D:

- *A veces cuido de mis sobrinos, ya no son tan pequeños, pero ayudo a mi hermana con su casa, pues yo en la mía no hago reguero-*.

Maestra L1:

- *Mis hijas ya son grandes y profesionistas, pero una de ellas vive conmigo, trabaja todo el tiempo, así que yo me quedo en casa, cuido de mis nietas que diario vienen, ser abuelita es muy bonito-*.

Maestra P:

- *Antes, cuando trabajaba, yo hacia todos los trámites, pagaba los recibos, iba a hacer el súper, andaba siempre corre y corre haciendo cosas en la calle, pero ya jubilada y mi esposo igual, él hace todo eso, yo ahora me dedico a mi familia y mi casa-*.

En contraste con lo anterior, las respuestas de los varones participantes, nos indican que se desenvuelven en el ámbito de lo público.

Maestro R:

- *Yo soy el proveedor de mi casa, mi esposa si tiene su pensión, pero yo gano más, y yo me encargo de ir a hacer pagos y de cómo se gasta el dinero, también administro unas rentas de unos inmuebles que tenemos-.*

Maestro F:

- *Cuando estaba trabajando mi esposa hacia todo en la casa, hasta las compras y diligencias, iba a pagar servicios, cosas de la escuela de los niños, todas esas cosas de las que uno no se da cuenta hasta que está en la casa, pero ahora todo lo hago yo y mi esposa se queda en la casa, algunas veces visito amistades, nos reunimos a jugar domino o ajedrez, a veces me acompaña mi esposa, pero por lo general se queda en la casa.*

De esta forma surge una clara diferenciación: mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género se hace referencia a la construcción social del hecho de ser hombre o mujer, las expectativas y valores, la interrelación entre hombres y mujeres y las diferentes relaciones de poder y subordinación existentes entre ellos en una sociedad determinada (Arellano, 2003).

En Fernández (2005), se encuentra que lo masculino y el ser hombre aparece vinculado con el ámbito público. En ese espacio “público” se espera que el hombre ostente sabiduría, poder, ejercicio del dominio y demuestre su excelencia y eficacia, su racionalidad. Este espacio es visible, tangible, es el único en donde el trabajo es remunerado, “medible”. En el ámbito público el poder económico, político, jurídico, científico, religioso, bélico ha estado y está fundamentalmente en los hombres.

Mientras que lo femenino, asignado a la mujer, se ubica de modo exclusivo en el ámbito privado, doméstico, familiar. El ámbito “privado” aparece como el propio de la mujer, la cual por naturaleza podría desempeñarse mejor en ese sentido. Este es

el espacio del cuidado, de la atención a los otros, de los afectos, de la reproducción de la vida, del trabajo no remunerado e invisible (Fernández, 2005). Esta construcción histórica y social de los espacios asociados a lo femenino y masculino se denota en los informantes P y R, quienes son esposos, toda vez que mientras que la Maestra P comenta: *cuando trabajaba, yo hacia todos los trámites, pagaba los recibos, iba a hacer el súper, andaba siempre corre y corre haciendo cosas en la calle, pero ya jubilada y mi esposo igual, él hace todo eso, yo ahora me dedico a mi familia y mi casa-*.

Diversas respuestas conducen a conocer cuáles son las diferencias que se presentan en las condiciones y calidad de vida de los pensionados y pensionadas, si estas son de tipo económico, emocional, relacional, afectivo; la muestra manifiesta bienestar en lo económico y por ende no es una preocupación constante ni disminuye su calidad de vida su situación de pensionadas y pensionados, cuentan con casa propia y prestaciones suficientes, en donde localizamos diferencias en función del género es en el ámbito relacional, pues las maestras pensionadas se han encontrado confinadas al espacio del hogar, haciendo las tareas propias del mismo, al cuidado de hijos o nietos, sin posibilidad de relacionarse con amistades, vecinos o parientes cercanos, a este respecto la Maestra L1 dice:

- *Tenía muchas amigas, no solo de la escuela, mucha gente me conocía, pero ahora ya no salgo, de pronto pasan a saludarme algunas personas, pero ya no tenemos mucho de que platicar, solo de nietos y de enfermedades, mi esposo hace todos los pagos y diario sale al café mientras yo me quedo en la casa, eso no es un buen negocio-*.

En el mismo orden de ideas responde la maestra P:

- *Desde que empecé mi trámite de jubilación fui perdiendo contacto con amistades y familia, estar en la escuela me daba libertad, pues saliendo podía pasar a visitar a alguien, o hacer pendientes, ahora ya no lo hago, el*



*quehacer de la casa no se acaba y cuando tengo tiempo ya estoy muy cansada y prefiero leer o ver la tele.*

En el caso del deterioro de las relaciones sociales que afectan la calidad de vida, se encontró una marcada diferencia con el Maestro R y el Maestro C, pues mencionan, como ya se ha descrito, que no han sufrido de pérdidas en sus relaciones sociales, por el contrario, sus vidas se desenvuelven en lo público, por lo que se sostienen todas y cada una de las relaciones que construyeron durante su servicio en el magisterio como en su situación de pensión.

Ahora bien, el deterioro de las relaciones sociales, lo encontramos también en lo dicho por el Maestro F, pues comenta:

- *Estos últimos años, como cuatro, me he ocupado de la casa, lo hago por mantenerme ocupado, antes todo lo que yo hago lo hacía mi esposa, yo barro, trapeo, plancho y hago las compras y los pagos.*

Se encuentra aquí un desplazamiento, el varón se ocupa ahora de las cosas de la mujer, aunque habría que ver esa mujer que ha sido desplazada en sus roles y cómo es que la hace sentir y vivir esta situación.

En cuanto a las redes de apoyo con las que cuentan las y los maestros, se encontró que los reacomodos que han realizado se relacionan también con los roles de género que la sociedad les ha impuesto y que se siguen perpetuando durante su periodo de retiro laboral y tercera edad, pues a la pregunta ¿cuenta usted con redes de apoyo tanto familiares, como institucionales para resolver los conflictos que se les puedan presentar en su vida cotidiana?

La maestra P dice:

- *Mi único apoyo es mi esposo, como yo estoy más en mi casa, cualquier problema que venga él lo resuelve, tiene más contactos, es que él fue subdirector y conoce mucha gente, y bueno para cosas de mi pensión lo veo con gente del sindicato y también con mi esposo-.*

El maestro R (esposo de P), responde:

- *Yo hice muchos amigos que están bien parados en el ISSSTE y en el SNTE, o sea que sí, tengo mucho apoyo en lo que necesite-*

Por su parte el maestro C nos dice:

- *Mi esposa ya falleció, pero yo no me quedé solo, tengo hijas que ven por mí y amigos de toda la vida, bueno ya no están todos, pero si muchos, aparte me mantengo siempre en contacto con mis compañeros de trabajo, cuento con mucha gente y ellos conmigo.*

Uno de los primeros resultados y que proporciona un indicador importante en la medición de la calidad de vida de las y los participantes del estudio corresponde al nivel socioeconómico, donde manifiestan una baja preocupación en cuanto a su situación económica, considerando que viven tranquilos pues cuentan con casa propia y más importante es que comentan que sus pensiones son suficientes y vienen con una serie de prestaciones que los hacen sentir seguros, pues ya retirados cuentan con préstamos relativamente sencillos de tramitar, con intereses muy bajos, acceso a créditos para la vivienda y automovilísticos, aguinaldo y algunos bonos anuales, y cuentan con servicios de salud por medio del ISSSTE.

Al respecto la Maestra L1 comenta:

- *Creo que mi pensión es suficiente, no gano mal, conozco personas que están también jubilados y les depositan bien poquito, yo gano veinte mil mensuales-*

Por su parte el Maestro R dice:

- *Yo creo que a lo largo de mi vida hice lo suficiente para cuando me retirara de mi trabajo estuviera tranquilo y seguir ayudando a mi familia, pues algunos créditos los he utilizado para darles casa a mis hijos, bueno ellos los pagan, pero me los otorgan a mí por ser pensionado del magisterio-*

El Maestro F, abona también cuando dice:

- *Los maestros ganamos bien, claro siempre y cuando hagamos las cosas bien, uno comienza ganando lo necesario, pero con el tiempo y estudiando haces mucho más, yo ahora de pensionado gano lo mismo que si estuviera trabajando con mis dos plazas, bueno el aguinaldo si es menos, pero los préstamos son más bajos de intereses, siempre se compensa.*

En la vida cotidiana las y los maestros pensionados gozan de seguridad económica, han logrado que sus ingresos sean los suficientes tanto a lo largo de su vida laboral activa, como en la etapa de retiro pues muchos de ellos invirtieron en bienes raíces y ahora, además de su pensión, tienen algunas rentas. Así, lo económico no es una de sus preocupaciones, por lo que su etapa de retiro y vejez la viven con tranquilidad.

Sin embargo, hemos encontrado diversas estrategias que en función del género han implementado para lograr esta tranquilidad, pues mientras los maestros, varones, han podido acceder a una carrera magisterial, que es un sistema de promoción horizontal, integrado por cinco niveles de estímulos ("a", "b", "c", "d" y "e"), que permiten al docente de educación básica superarse profesionalmente, las maestras no han podido hacerlo en la misma medida. La incorporación o promoción en el programa es un reconocimiento expreso a su vocación, entrega al servicio, preparación, experiencia, eficacia en el desempeño y permanencia en la función, sin menoscabo de sus derechos laborales, así mismo propicia el arraigo y busca elevar la calidad de la educación (Comisión Nacional SEP-SNTE de Carrera Magisterial México, 1998).

La maestra L1 dice a este respecto:

- *Mis compañeros (hombres) subieron mucho en la carrera magisterial y se jubilaron mejor que nosotras ¡y cómo no! si ellos no cuidaban hijos y su casa, el director de mi escuela, por ejemplo, siempre estaba estudiando y llegó a*

*la “e”, yo por lo menos tenía ganas de subir y si lo intente, pero tenía el trabajo, la casa y mis hijas y muchos años cuide de mi papá-.*

Las mujeres docentes, por su parte han tenido que recurrir a la doble plaza pues por cumplir con lo que se ha denominado como la doble jornada, no han podido hacer la carrera magisterial que en su momento la docencia les ofrecía:

La maestra L1 comenta:

- *Los últimos dos años que estuve activa busqué la doble plaza, ya tenía la idea de jubilarme, pero pues yo nunca pude hacer carrera magisterial, no tenía el tiempo de ponerme a estudiar para los exámenes, entre la escuela, mis hijas, mi casa, preparar clases no pude, y una compañera me dio la idea de buscar la doble plaza y afortunadamente me la dieron en la misma escuela, así que estaba con grupo en los dos turnos-.*

La maestra L2 por su parte dice:

- *Traté de hacer carrera magisterial, pues mis compañeros estaban avanzando y ganaban mucho más que yo, pero presenté varios exámenes y solo pude pasar al nivel “A”, mis compañeros tenían mucho tiempo para estudiar, yo y mis compañeras no, pues todas teníamos hijos. Y ya cuando mis hijos se podían cuidar solos, pedí mi doble plaza, la trabajé 12 años-.*

El Maestro R dice:

- *Yo busqué pronto subir de puesto, por eso llegué a ser subdirector de los dos turnos en los que trabajé, y no por ambicioso, pero estar en lo administrativo me daba chance de presentar mis exámenes para carrera magisterial, y me pensioné con mis dos plazas y en el nivel “D”, ya no pude llegar al último nivel-*

El maestro C dice:

- *Tuve doble plaza y también hice carrera, en un principio lo hice sin pensar en que mi pensión sería más alta, pero cuando me di cuenta de que ganaría más de jubilado estudié mucho.*

Para explicar cómo es que la estructura ocupacional se ha construido con un carácter segregado, en donde se han realizado sendas distinciones entre los trabajos masculinos y femeninos, retomamos a las autoras Ariza y Oliveira (1999) quienes dicen que la segregación es uno de los rasgos del mercado laboral que más abiertamente expresa el carácter complejo, elusivo, del trabajo extradoméstico en lo que se refiere a la condición de la mujer. La discriminación salarial saca a relucir, por su parte, situaciones de retribución desigual de las mujeres respecto de los hombres, en condiciones en que cuentan con las mismas calificaciones laborales que ellos (Parker, 1999).

El entendimiento de lo que es el género, y sobre todo mirar con esta perspectiva los fenómenos sociales, significó un paso decisivo que permitió unificar en un corpus teórico coherente la diversidad de situaciones de inequidad en que se encontraban las mujeres y arribar a un principio estructurador de estas diferencias en los diversos ámbitos sociales. La reflexión sobre las consecuencias del cambio socioeconómico para la condición femenina desde esta perspectiva condujo a reconocer, entre otras cosas, el carácter sistémico y multidimensional del problema, complejizando considerablemente el objeto de análisis. No se trata en adelante de la mujer o las mujeres como entes individuales que padecen la subordinación, sino del modo en que procesos de diversa índole y aliento, implicados en la estructuración de esta forma de desigualdad —tanto de naturaleza socio-estructural como socio-simbólica— se modifican, refuerzan o desaparecen, al calor de las transformaciones propiciadas por el cambio económico. Implica enfatizar también la dimensión relacional del problema —las mujeres en su interacción con los varones y éstos como coproductores de las relaciones de género— e incluir los demás ejes de diferenciación con los que problemáticamente se articula (Ariza y Oliveira, 1996).

## Conclusiones

El apartado teórico de esta investigación se organizó en cuatro categorías, el envejecimiento, el retiro del trabajo, la calidad de vida y el género, siendo este último el eje transversal de toda nuestra investigación y la perspectiva con la que hemos mirado cada uno de los avances, resultados y propuestas.

Las perspectivas teóricas que se recuperaron en cuanto a lo que es el envejecimiento dan cuenta de la diversidad de posturas que explican lo que significa la llegada a la etapa de la vejez, la inclinación fue resaltar las que tratan del proceso del envejecimiento, recuperando enfoques biologicistas, demográficos y socioculturales, destacando, sobre todo, estos últimos. Recuperamos autores como Bertrand Strehler (2010), quien aporta una visión en donde el envejecimiento se manifiesta como un periodo progresivo y universal en el que sobrevienen pérdidas y deterioros, otros autores como Ramos *et al.*, (2013), han servido como base para comprender los factores multifactoriales que comprenden y le dan significado al proceso de envejecer, dentro de los cuales se sitúan los factores sociales, como lo es el trabajo y la llegada del retiro del mismo en la etapa de adultez mayor.

El pasaje por las diversas posturas teóricas del envejecimiento condujeron a la acogida de una postura sobre lo que significa envejecer, en donde se dijo que es una construcción social, histórica, cultural, psicológica y biológica, que trae aparejada la llegada a una situación de conflicto entre las pretensiones sociales, políticas, económicas y psicológicas de los individuos, que se ven cuestionadas, interrumpidas o mermadas por la llegada a los 60 años de edad, marcando hasta el momento en México, el fin de la vida laboral y la decadencia natural de sus funciones biológicas y mentales.

Damos paso entonces a exponer las autoras y autores que dan luz para comprender el género y como este atraviesa la vida de las personas mayores, donde se adoptaron las definiciones de lo que significa género con lo propuesto por Marta Lamas (2013), a cómo es que las sociedades están regidas por el sistema

sexo/género de Gayle Rubin (1996), mismo que da pauta para que la sexualidad biológica de las personas determine las actividades a las que habrán de dedicarse. Mabel Burin (2008), da referentes teóricos de las limitaciones subjetivas a las que se encuentran sometidas las mujeres, tales como el techo de cristal o el suelo pegajoso, mismos que sirven para comprender las brechas laborales que existen entre la diversidad de géneros.

En la línea de las investigaciones recuperadas cruzando las categorías de género y vejez se encontró que se consideran dos ámbitos que interaccionan en la vida pública y la vida privada. Lo público se asocia a la estimulación económica en la que el éxito estereotipado va de la mano del reconocimiento laboral, académico e institucional, a diferencia del ámbito privado, que coloca en el centro la reproducción física y el cuidado de los demás, cuya realización es naturalizada en la satisfacción de demandas al interior de las familias, en el ámbito de lo doméstico (Ramírez, 2018:17).

En tercer lugar, se da cuenta de las características y legalidades que rigen a las y los pensionados mediante el marco legal que norma el sistema de jubilaciones y pensiones, centrado en la Ley del ISSSTE, que regula a las personas que fueron sujetos de estudio. Finalmente, el enfoque se puso en conocer las posturas teóricas que explican el concepto de calidad de vida, tanto en sus dimensiones subjetivas como objetivas, tal es el caso de Krzemien (2001), quien ve que la calidad de vida del adulto mayor se relaciona con su proceso vital autónomo, con el reconocimiento de su pasado y de la proyección de su futuro dentro de su propia historia de interacciones significativas con la participación del medio social, considerándose como un ser social. Se concreta que la calidad de vida del adulto mayor resulta dependiente no sólo del componente biológico, sino también de las condiciones del medio ambiente y de su representación social que tiene en una sociedad.

De entre los distintos aportes y aproximaciones teóricas de lo que es la calidad de vida y su implicación con las personas mayores, se optó por apearnos al concepto propuesto por Fernández Ballesteros (1998:60), quien señaló una serie de

componentes teóricos y empíricos que parecen determinar la calidad de vida: salud (disfrutar de buena salud), aptitudes funcionales (ser capaz de cuidar de uno mismo), condiciones económicas (tener una buena pensión o ingreso), relaciones sociales (mantener relaciones con la familia y amigos), actividad (estar activo), servicios sociales y de salud (tener buenos servicios sociales y de salud), calidad en casa y en el contexto próximo (tener una buena casa en un ambiente de buena calidad), satisfacción de vida (sentirse satisfecho con la vida) y oportunidades culturales y educacionales (tener la oportunidad de aprender nuevas cosas).

Dentro de la enmarcación teórica rescatamos lo que entendemos por la resignificación, misma que definimos como el proceso de conexión que las personas realizan entre dos o más cosas, situaciones o vivencias, para encontrar en el enlace un sentido distinto a su realidad actual, es decir, desde la fenomenología se asume que cuando una persona da cuenta de su historia de vida, su experiencia pasada se encuentra marcada por la realidad que está viviendo en el momento en el que nos aproximamos a ella, por lo que consideramos que el proceso de la vida después del trabajo se encuentra plagado de resignificaciones.

Una vez terminado el recorrido teórico del estudio avanzamos a la propuesta metodológica, la cual se encuentra basada en la perspectiva cualitativa, apoyándonos en Alfred Schütz y la teoría del significado, que en palabras de Creswell (2013) se interesa en cómo los miembros ordinarios de una sociedad constituyen el mundo de la vida diaria, especialmente cómo los individuos desarrollan conscientemente significados de las interacciones sociales (la gente interaccionando entre ellas).

Para los fines de la recogida de datos, tres instrumentos fueron aplicados: la encuesta, con el cuestionario CUBRECAVI-R de Fernández-Ballesteros (2011), mismo que sirvió para conocer de manera generalizada el nivel de calidad de vida de la población estudiada, para así conocer de manera más profunda sus experiencias y sentires en cuanto al retiro del trabajo, su vida cotidiana y cómo es que ha impactado su cambio de situación laboral en su calidad de vida, mediante



entrevistas semiestructuradas y relatos de vida, lo que nos permite conocer, al mismo tiempo, cómo los y las maestras han resignificado su vida, su trabajo y su propia condición actual.

Los resultados más significativos que ha dejado la aplicación de dichas técnicas y que responden a los objetivos planteado son:

Se buscaba conocer de qué manera se piensan las personas mayores, es decir, qué percepciones tienen de sí mismos, y se encontró que, para definirse a sí mismos las y los pensionados del magisterio se identifican como maestros y maestras, es decir, el trabajo que han realizado durante gran parte de sus vidas no ha quedado atrás pese a que se encuentren en situación de retiro, todas y todos antepone a su nombre el ser maestros y acentúan que a la mirada de terceros ellos siguen siendo reconocidos como maestros.

En los cuestionamientos referentes a la salud, tanto objetiva como subjetiva se localizaron algunas diferencias, pues las mujeres perciben que su salud en general es menor a la de los varones, y ellas mismas tienden a solicitar más asistencia de las instituciones de seguridad social que tienen a su disposición a diferencia de los hombres que solicitan menos estos servicios.

Los resultados arrojan también que las mujeres se sienten menos hábiles y por ende menos capaces de valerse por sí mismas y presentan ciertas dificultades para realizar algunas tareas, se perciben como aletargadas, a diferencia de los hombres quienes sienten ser capaces de realizar tareas tanto fuera como dentro de casa, se perciben con más fortaleza.

La satisfacción personal y en sus relaciones sociales, se encuentra también con divergencias, toda vez que los hombres manifiestan sentirse plenos al respecto, sobre todo en las relaciones sociales con personas externas a su núcleo familiar y en la cuestión personal manifiestan sentir un grado de satisfacción alto, mientras que las respuestas de las mujeres varían en el grado de satisfacción y donde se

refuerza es en las relaciones familiares, manifestando que en lo personal se sienten poco o medio satisfechas.

En relación al resultado que antecede, la percepción con tendencia a la baja que manifiestan las mujeres, se podría deber a que se encuentran replegadas al espacio privado, y en esta etapa de retiro laboral se encuentran dedicadas al cuidado de otros; incluso cuando son las proveedoras principales de sus hogares, esta situación no cambia, caso contrario sucede con los varones, quienes se desenvuelven en el espacio público y que este mismo pareciera extenderse, sus relaciones sociales también se ven fortalecidas.

En cuanto a estos resultados se llegó a la consideración de que el proceso de envejecer no se vive, ni se siente de la misma manera para las mujeres toda vez que los estereotipos y los roles de género que la sociedad ha construido a lo largo de la historia, se replican en la etapa de vejez, dejando a las mujeres en franco estado de indefensión, pues antes tenían un trabajo que les otorgaba libertades, poder, y en su situación actual, aun aportando una entrada económica para el sostenimiento de sus hogares, se ven replegadas o incluso disminuidas.

Otra de las metas que propuestas fue la de identificar qué papel ha jugado el trabajo o no trabajo en la conceptualización de su vida y cómo ello ha afectado en su calidad de vida.

Una de las condiciones que sobresalen en el estudio de la calidad de vida es el nivel socioeconómico de las y los pensionados, en este sentido se encontró que las pensiones que reciben son suficientes para tener una vida digna, cuentan con prestaciones superiores a las de la ley, todos y todas han logrado tener una vivienda propia, cómoda y por parte del ISSSTE y el SNTE reciben préstamos a muy bajos intereses. Entonces, el factor económico, una de las cualidades objetivas de la calidad de vida, no se ve afectado por el retiro del trabajo.

Ahora bien, en donde radican las diferencias es en las estrategias que han tenido que emprender las y los pensionados para que puedan acceder a la tranquilidad

económica, toda vez que los varones se encontraron dedicados a sus trabajos extra domésticos, lo que los puso en posibilidad de acrecentar sus ingresos, pues lograron acceder a los beneficios de la carrera magisterial que en su momento se otorgó a los docentes y algunos otros lograron posicionarse en puestos directivos, mientras que las mujeres, al no contar con el tiempo para prepararse y presentar los exámenes de carrera magisterial, pues ellas eran las encargadas del trabajo doméstico y cuidado de los hijos, aparte de las labores propias del trabajo docente, la estrategia para poder acceder a una pensión suficiente fue trabajar doble plaza, lo que en estricto sentido les provocó tener una triple jornada laboral, cuestión que se apunta como una diferencia que resalta y que abona al detrimento físico, psicológico y social que han manifestado las mujeres pensionadas.

Las y los docentes pensionados han realizado trabajo de maestros en algún punto de su vida de jubilados, en esta etapa han manifestado sentirse muy contentos, sobre todo las mujeres, pues se han sentido útiles, algunas han emprendido clases particulares y han mostrado una sentimiento de franca tristeza cuando se han visto imposibilitadas para realizar este trabajo, ya sea por cuestiones de que su estado físico no se los permitió más, o por agentes externos como la pandemia ocasionada por la COVID-19.

Se concluye entonces que el papel que ha jugado tanto el trabajo formal de docentes que ha concluido, como el que pueden realizar después de este, se manifiesta como un pilar importante en la concepción de la vida de los envejecientes, sobre todo en el caso de las mujeres, pues por su condición de género regresan a una etapa de la cual habían escapado por ser maestras, una etapa a la que caracterizan como de libertad, de mucho trabajo, pero también de muchas satisfacciones, para regresar a ser, en muchos casos, amas de casa y cuidadoras de nietos. Frente a esto, nuestras entrevistadas y entrevistados manifiestan tener sentimientos negativos, como lo es la tristeza, en algunos casos llegando a la depresión; otro sentimiento que encontramos es que se sienten en soledad, incluso estando rodeadas de familiares directos no aminora el pesar,

sienten pérdidas, tanto de poder, como de libertad ya sea de decisión, de movimiento, existe también el miedo a depender de alguien más y al inevitable deterioro físico y mental que el proceso de envejecer trae consigo.

Siguiendo con las conclusiones a los objetivos planteados, se buscó distinguir entre hombres y mujeres, desde la perspectiva de género, cómo es que se piensan en su etapa de vejez, encontrando que las mujeres docentes tienden a sentir mucho más añoranza por los tiempos de trabajo activo que los varones, esto se podría deber a que el trabajar a ellas les significaba libertad, no solo en la cuestión financiera, sino que les facilitaba moverse dentro del espacio público, a diferencia de la realidad que viven cuando se retiran de la vida laboral remunerada pues ahora se encuentran mayormente en casa, sus relaciones sociales también se ven disminuidas al plano familiar y en su mayoría están dedicadas al cuidado de hijos, nietos, sobrinos o incluso su cónyuge, a diferencia de los varones, donde encontramos que las relaciones con su familia se estrechan no por cuestiones de que se dediquen a cuidarlos, sino porque son más de convivencia que de cuidado; sus amistades no se han visto disminuidas y cuentan con redes de apoyo más amplias, haciendo que los roles sociales de los pensionados no se vean redefinidos, caso que sí pasa con las mujeres.

Otro de los objetivos fue conocer las diferencias que se presentan en las condiciones y calidad de vida de los pensionados y pensionadas, si son de tipo económico, emocional, relacional, afectivo o cualquiera otro que se pueda presentar.

Las diferencias más significativas y por ende en donde resignifican la vida las y los maestros pensionados, se localizaron en los aspectos subjetivos de la calidad de vida, es decir, en el terreno de las emociones, los afectos, las relaciones y los roles sociales, así como en el apoyo social.

La divergencia que más resalta y que hace que la calidad de vida subjetiva de las mujeres no se considere como alta es que su salud emocional está afectada por las

pérdidas que el retiro del trabajo les implica, mientras que los hombres presentan emociones más positivas, pues ellos realmente no han sufrido de la pérdida de ese estatus incluso estando en inactividad laboral, sino que se han realizado. Entonces entendemos que son las mujeres las que han tenido que encontrar un nuevo sentido a sus vidas y esto las lleva a identificarse claro como maestras, pero también como madres, esposas, abuelas, en esos roles es donde encuentran la resignificación de su pasado conciliándolo con su presente.

El último de los objetivos fue: de acuerdo a la información recabada, y en base a la teoría, interpretar las condiciones de vida de las mujeres y hombres pensionados (as), buscando comprobar si estas son peores a las de las de los varones.

Consideramos que la respuesta a este objetivo es que, si, se comprobó que las condiciones y por ende la calidad de vida de las mujeres pensionadas se manifiesta como peor en comparación a la de los varones, observando que, en las diversas dimensiones analizadas, para las mujeres aún en la jubilación, hay una serie de pérdidas: pérdida de la salud, de sus funciones, de sus facultades, de sus amistades y redes o aún de sus roles tradicionales. Los espacios se estrechan para ellas y para ellos se mantienen o incluso se expanden. Las maestras están en lo privado mientras que los maestros están tanto en lo privado (como convivencia) como en lo público.

Al inicio del estudio se asumió que sí existen diferencias, psicosociales, económicas, de poder, en la manera en que maestras y maestros pensionados del ISSSTE en San Juan del Río, Querétaro, piensan el trabajo y el no trabajo, la vejez y la jubilación y que ello impacta la calidad de vida de manera diferenciada por el género en varones y mujeres. Este supuesto se cumple, aunque no en su totalidad, pues las condiciones económicas, aunque no las encontramos en igualdad de ingresos, si proporciona tanto a maestros jubilados como a maestras la estabilidad suficiente para no sufrir detrimento y por ende no impacta de manera negativa en su calidad de vida, en donde encontramos las diferencias es en el terreno de la subjetividad, en las relaciones, en la pérdida de poder que sufren las maestras.

Se encontró también que, si bien las condiciones económicas no ocupan un lugar importante en la calidad de vida de las y los maestros pensionados, sí hay un reconocimiento en relación a la desigualdad salarial entre varones y mujeres, además de la conciencia de que la condición de género está en la base de los niveles a los que se puede aspirar en la carrera magisterial pues mientras los varones pueden cursar su carrera más rápido y sin menos obstáculos, las maestras no lo pueden hacer pues, además de su trabajo como maestras deben atender el trabajo doméstico y la crianza de los hijos, lo que les resta tiempo para el estudio y lo que suponen los exámenes de la carrera docente. Esto ha hecho que las maestras opten por la doble plaza como estrategia para obtener una mejor jubilación, lo que, de nueva cuenta, supone más trabajo para las mujeres y no garantiza que puedan alcanzar los montos económicos a los que acceden los varones.

En lo que corresponde al objetivo general de la investigación, que es: Conocer, desde la perspectiva de género y los estudios multidisciplinarios sobre el trabajo, a través de las experiencias y sentires de las y los maestros pensionados del ISSSTE, mayores de 60 años, de San Juan del Río, Querétaro, la forma en que varones y mujeres piensan el retiro del trabajo por razón de edad, dando cuenta de los impactos positivos o negativos que su cambio de situación laboral les ha traído a su calidad de vida. Consideramos que se ha alcanzado toda vez que hemos logrado diferenciar teórica y empíricamente los impactos que en función del género han sufrido las y los maestros pensionados, comprobando que las mujeres se ven más afectadas por la pérdida del trabajo, lo que significa que sus vidas no son las que pensaron. El regreso a casa, a lo doméstico, al cuidado de hijos(as) y nietos(as) es una actividad que intentan resignificar para darle sentido a su vida, sin embargo, hay la noción de pérdida y de no sentirse plenamente realizadas pues su tiempo no es su tiempo, lo doméstico las absorbe, se cansan y eso se convierte en una espiral de pérdidas que las constriñe a la casa.

Se concluye este estudio diciendo que el tiempo apremia en nuestro país, pues la población está envejeciendo, por lo que es de suma importancia realizar estudios a las poblaciones vulnerables, como lo son las personas mayores, en este caso nos enfocamos en las y los pensionados, pues consideramos que el trabajo no es una actividad que termine con la jubilación, sino que es un eje tan importante en la vida de las personas que trasciende, marca sus vidas y por ende la calidad de esta, ya sea para bien o para mal. Sin embargo, no todos los adultos mayores tienen la posibilidad de acceder a una jubilación y una pensión, en ese sentido, esta población es privilegiada, pero representa sólo una parte que, dadas las nuevas formas del trabajo, parece que va en detrimento, lo que, desafortunadamente, puede agravar la calidad de vida de los que están proceso de envejecer.

Se deja abierta la posibilidad de que existan nuevas líneas de investigación, ya que se sabe que la calidad de vida subjetiva se ve impactada de manera significativa gracias al retiro del trabajo, y que estas nuevas líneas podrían enfocar sus esfuerzos en estudios que se enfoquen en la etapa de decisión y transición a la jubilación en donde se haga una propuesta de adaptación a las nuevas circunstancias de vida a las que tendrán que someterse los envejecientes, sobre todo en el caso de las mujeres.

Si los esfuerzos y por lo tanto los estudios se enfocan en la etapa previa a la jubilación y la vejez se podría contribuir a que las y los ex trabajadores se sientan un tanto más satisfechas y satisfechos y por parte de las y los investigadores se podría realizar una contribución sustancial al atenuar los embates que la pérdida del trabajo en la vejez significan.

Ahora bien, valdría la pena, a partir del conocimiento que se ha adquirido en este estudio, indagar sobre las y los maestros pensionados que se sitúan y que sus años de servicio los trabajaron en localidades rurales, contrastando los hallazgos y enriqueciendo tanto esta investigación como la futura. Valdría la pena también explorar qué papel ha jugado la pandemia de COVID en la calidad de vida de las y los profesores pensionados, pues no debemos olvidar que esta investigación se

hizo en este contexto, cuando apenas estaba iniciando la primera ola. Esto abonaría a problematizar la forma en que los contextos sociales impactan en la calidad de vida de los adultos mayores.



## Bibliografía

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejece de las mujeres: Desafíos para la Igualdad de Género y la Justicia Social en Uruguay*. Doble Click editoras. Recuperado de: <https://archivo.cepal.org/pdfs/ebooks/Vejecesdelasmujeres.pdf>
- Arias, C. (2009). *La Red de Apoyo Social en la Vejez. Aportes para su Evaluación*. Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- Arias-Gómez, J. (2016); The research protocol III. Study population. *Rev. Alerg. Mex.*, 63(2):201-6.
- Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. Editorial Thomson S.A, España.
- Banco de México, “La Reforma del Sistema de Pensiones de México: Posibles Efectos sobre las Jubilaciones, la Dinámica del Ahorro Obligatorio y las Finanzas Públicas”, 2021, disponible en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/recuadros/%7B097F33DE-A56A-DA9E-9620-7A9CDC32AA8B%7D.pdf>
- Barrantes, M. (2006). Género, Vejez y Salud. *Acta bioética*, 12(2), 193-197. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2006000200008>
- Barros, C. (1994) “Aspectos sociales del envejecimiento”, *La atención de los ancianos: Un desafío para los años noventa*, núm. 546. Washington, dc: ops. Bayarre, V. H. D.
- Bassi, J. (2014). *Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de Investigación*. Athenea Digital. Universidad de Chile; Universidad Nacional Andrés Bello.
- Bayarre, H., Pérez, J., Menéndez J. (2009). Las transiciones demográfica y epidemiológica y la calidad de vida objetiva en la tercera edad. *Geroinfo* [serie en Internet]. 1(3). Disponible en URL:

[http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/las\\_transiciones\\_demografica\\_y\\_epidemiologica\\_y\\_la\\_calidad\\_de\\_vida\\_objetiva\\_en\\_la\\_tercera\\_edad.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/las_transiciones_demografica_y_epidemiologica_y_la_calidad_de_vida_objetiva_en_la_tercera_edad.pdf).

- Berriel, F; Pérez, R. (1996) "Cuerpo y sexualidad en la vejez. De temporalidad y disciplinamiento". En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (1998) IV Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo. Tack, pp. 51-54.
- Biddle, B y Anderson, D. (1989): "Teoría, Métodos, Conocimiento e investigación sobre la Enseñanza». En Writrock, La investigación de la Enseñanza, I. Madrid, Barcelona Paidós/MEC.
- Bonilla, E., y Rodríguez, P., (1997). Más allá del dilema de los métodos. La Investigación en las ciencias sociales. Ediciones Uniandes. Edit. Norma. Buenos Aires.
- Botero, M., y Pico, M. (2007). Calidad de Vida Relacionada con la Salud (Cvrs) en Adultos Mayores de 60 Años: Una Aproximación Teórica. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75772007000100002&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75772007000100002&script=sci_abstract&tlng=es)
- Bueno, B. (2006), Informes Portal Mayores, N°65 Lecciones de Gerontología IX: Jubilación y Tiempo Libre en la Vejez. Madrid: Portal Mayores.
- Buendía, J. (1997) Gerontología y Salud: perspectivas actuales. Madrid: Biblioteca Nueva Era.
- Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. (J. Jordà, Trad.) Barcelona, España: Anagrama. Obtenido de: <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Burin, M. (2008). Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización. Anuario de Psicología, vol. 39, núm. 1, pp. 75-86. Universitat de Barcelona. Barcelona, España.

- Burin, M., e Irene M. (2010). Género y familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad. Paidós, Buenos Aires, pp. 19-29.
- Bury M. (1996). Envejecimiento, género y teoría sociológica. En: Arbery S, Ginn J, eds. Relación entre género y envejecimiento. Madrid: Narcea.
- Campos-Navarro, R.; Afganis-Juárez, E. N.; Torrez, D. (2006) Calidad de los servicios de medicina familiar según adultos mayores del sureste de la ciudad de México Archivos en Medicina Familiar, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, 2006, pp. 131-136.
- Canales, M. Metodologías de la investigación social. Santiago: LOM Ediciones;2006. p. 163-165.
- Cardona, D., y Agudelo, H., (2007). Satisfacción Personal como Componente de la Calidad de Vida de los Adultos de Medellín. Revista de Salud Pública, vol. 9, núm. 4, octubre-diciembre, 2007, pp. 541-549. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Carstensen, L. & Charles, S.T. (2007) El envejecimiento humano: ¿por qué incluso las buenas noticias se toman como malas? En Aspinwall, L.G. & Staudinger, U.M. (eds.) Psicología del Potencial Humano. Cuestiones fundamentales y normas para una Psicología Positiva. (p. 111- 126). Barcelona: Gedisa.
- Carstensen, L., Isaacowitz, D. & Charles, S.T. (1999). Taking time seriously in life span development. American Psychologist, 54, 165-181.
- Carstensen, L.; Pasupathi, M.; Mayr, U. & Nesselroade, J. (2000). Emotional experience in everyday life across the adult life span. Journal of Personality and Social Psychology, 79(4), 644-655.
- Casas, J., Repullo, J., y Campos, D. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (II). Departamento de Planificación y Economía de la Salud. Escuela Nacional de Sanidad. ISCIII. Madrid. España.

CEMABE (2015). Calidad de la estadística educativa: CEMABE y F-911. Primera edición, ISBN: 978-607-7675-70-9. INEE. México.

Centro de Investigación Económica y Presupuestaria, A.C., (2017), Pensiones en México, 100 años de desigualdad, disponible en: <https://pensionesenmexico.ciep.mx/pdf/Pensiones-en-Mexico-100-Anos-de-Desigualdad.pdf>

CEPAL, (2015). Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible Perspectiva regional y de derechos humanos Sandra Huenchuan Editora. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/44369/S1800629\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/44369/S1800629_es.pdf)

CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2012). Proyecciones de la Población 2010-2050, CONAPO, México.

Craig, G., (2001). Desarrollo Psicológico, Novena edición, Universidad de Massachussets, EUA.

Dabas, E. (1993). Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales. Buenos Aires: Paidós.

De Garay, G. (2013). Cuéntame tu vida, en *Historia oral: historias de vida*, México, Instituto Mora. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n95/2395-8464-secu-95-00269.pdf>

-----, (1999), “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?” en REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 1, núm. 1, noviembre, 1999 Universidad Autónoma de Baja California Ensenada, México, recuperado el 31 de marzo de 2021 de: <https://www.redalyc.org/pdf/155/15501107.pdf>

- De la Garza, E. (2006). Hacia un concepto ampliado de trabajo. Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I. CLACSO.
- De la Mora, F. (2018). Código de ética de investigación científica y tecnológica. Universidad Tecnológica Intercontinental. Paraguay.
- De Oliveira, O. & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. Papeles de población (No. 20). P. 89-127.
- De Oliveira, O. & García, B. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades-desafíos para la investigación (pp. 49-87). Buenos Aires: CLACSO.
- Devesa, C., y Conrado, G. (1992) "Algunas precisiones en geriatría gerontológica", Complejo Geriátrico. Combinado Poligráfico Emilio Rodríguez Curbelo, pp. 32-36.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación, (1983). Editorial Santillanes. Publicaciones Diagonal para Profesores.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2019). Definición de método. Asociación de Academias de la Lengua Española. Recuperado de: <https://dle.rae.es/m%C3%A9todo>
- Fernández, B., Almuiña, G., Alonso, O., y Blanco, B., (2001). Factores psicosociales presentes en la tercera edad. Revista Cubana de Higiene y Epidemiología. Mayo-Agosto; 39.
- Fernández-Mayoralas, G., Schettini, R., Sánchez, M., Rojo, F., y Agullo, S. (2018). EL Papel del Género en el Buen Envejecer una Revisión Sistemática desde La Perspectiva Científica. Revista Prisma Social Nº 21. Envejecimiento y Género: Investigación y Evaluación de Programas.

- Fernández, R. (1997) "La calidad de vida: Las condiciones diferenciales", La Psicología en España, vol. 2, núm. 1, pp. 57-65.
- Fernández, R. en Maya, (2003) Componentes de la calidad de vida en adultos mayores, Servicio de la Fundación Colombiana de Tiempo Libre y Recreación (Funlibre), Costa Rica. [www.funlibre.org/documentos/lemaya2.htm](http://www.funlibre.org/documentos/lemaya2.htm).
- Fernández-Ballesteros. R., & Zamarrón, M. D. (2007). Cubrecavi. Cuestionario breve de la calidad de vida. Madrid: TEA Ediciones.
- Ferrarotti, F. (1983). Biografía y Ciencias Sociales en Flacso, Cuadernos de Ciencias sociales, nro. 10. Historia oral e historias de vida. San José, Costa Rica.
- Flores, V., Valle, B., y Muñoz, D. A. (2009) "Calidad de Vida y Salud en el Anciano en el Siglo XXI", Psicología de la Salud en el Anciano del Siglo XXI. Guadalajara: Umbral Digital, pp. 31-40.
- Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- García, F. (2014). Calidad de vida de adultos mayores hombres de una delegación del municipio de Toluca. Universidad Autónoma del Estado de México, Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.214.11799/67659>.
- García Riaño, D. (1991) "Calidad de vida: Aproximación teórico-conceptual", Bol Psicología, núm. 30, pp. 55-94.
- Gallardo-Peralta, L., Córdova, I., Piña, M., y Urrutia, B. (2018). Diferencias de Género en Salud y Calidad de Vida en Personas Mayores del Norte de Chile. Polis, Revista Latinoamericana, N° 49, p. 153-175. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v17n49/0718-6568-polis-17-49-00153.pdf>

- Ginn, J. y Arber, S. (1996), Mera conexión, relaciones de género y envejecimiento, en Arber, S. y J. Ginn (eds.), Relación entre género y envejecimiento, enfoque sociológico, Madrid, Narcea.
- Goetz, J. y Lecompte, M. (1984): Ethnography and cualitative desing in educational research. Orlando, Academic Press. Inc.
- Gutiérrez, A., Teresa, L. y Soto, Roberto, (2020). Sistema de pensiones en México. Una burbuja a punto de estallar en Análisis, Vol. 13 (No. 35). [www.olafinanciera.unam.mx](http://www.olafinanciera.unam.mx), disponible en: [http://www.olafinanciera.unam.mx/new\\_web/35/pdfs/PDF35/AlanisSotoOlaFinanciera35.pdf](http://www.olafinanciera.unam.mx/new_web/35/pdfs/PDF35/AlanisSotoOlaFinanciera35.pdf)
- Hatch. G. (1995). *Clouds and silver linings: women's resources in later life*. En: Freeman J, ed. *Women: a feminist perspective*. California: Mayfield Publishing Co.
- Heidegger, M. (2006). Introducción a la fenomenología de la religión. México: Fondo de Cultura Económica; p. 233-256.
- Hermida, P., Florencia María., Ofman, D., y Stefani, D. (2014). El Efecto del Género sobre los Significados Atribuidos a la Jubilación en Adultos Mayores, en PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica, vol. 6, núm. 2, pp. 71- 80 Asociación para el Avance de la Ciencia Psicológica Buenos Aires, Argentina.
- Hernández, C., (2019). Los jóvenes mexicanos y sus construcciones relacionadas con los roles de género. Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas, Instituto Politécnico Nacional.
- Hernández y Col. (2010). En J. González. Teorías de Envejecimiento. Tribuna del Investigador, Vol. 11, N° 1-2, recuperado de: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_ti/article/view/3192](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ti/article/view/3192)

- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta, Ciudad de México, México: Editorial Mc Graw Hill Education, Año de edición: 2018, ISBN: 978-1-4562-6096-5, 714 p.
- Herrera, A. y Guzmán. A. (2012) Reflexiones sobre calidad de vida, dignidad y envejecimiento, Rev. Med. Clin. Condesa. p. 65-76.
- Hikal, W. (2011). El qué hacer de la criminología científica: ampliando el horizonte. Derecho y Cambio Social, 1-10. Recuperado de [http://www.derechoycambiosocial.com/revista026/criminologia\\_cientifica.pdf](http://www.derechoycambiosocial.com/revista026/criminologia_cientifica.pdf)
- Hurtado, J. (2010). Metodología de la investigación. Guía para la comprensión holística de la ciencia (4ª ed.). Caracas, Venezuela: Ediciones Quirón.
- INEGI (2015). Realidad, Datos y Espacio. Revista internacional de estadística y Geografía. Recuperado de: [https://rde.inegi.org.mx/rde\\_16/doctos/rde\\_16\\_opt.pdf](https://rde.inegi.org.mx/rde_16/doctos/rde_16_opt.pdf)
- INEGI, (2020). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2020., Cuestionario ampliado, datos correspondientes al primer trimestre. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/591>
- Informe de Organizaciones no Gubernamentales de Viena (1982). Naciones Unidas, Consejo Económico y Social. Recuperado de: [https://digitallibrary.un.org/record/210366/files/E\\_C-2\\_1995\\_2-ES.pdf](https://digitallibrary.un.org/record/210366/files/E_C-2_1995_2-ES.pdf)
- Instituto Nacional de las Mujeres, (2015). Situación de las Personas Adultas Mayores en México. Gobierno de la Republica. Recuperado de: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101243\\_1.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101243_1.pdf)
- Kerlinger, F. (2004). Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento. México: Nueva Editorial Interamericana.



- Krzemien, D. (2001) Calidad de vida y participación social en la vejez femenina, ponencia presentada en la IV Reunión de Antropología del Mercosur. Curitiba, Brasil. [www.redadultosmayores.com.ar/BrasilSituacionAM.htm](http://www.redadultosmayores.com.ar/BrasilSituacionAM.htm)
- Lamas, M. (2013). "Introducción". En M. Lamas (Comp.), El Género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual (págs. 9-20). D.F. México: Porrúa. Obtenido de: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/EI%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Leavy, P. (2014). The Oxford handbook of qualitative research. Oxford library of psychology.
- Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (2019). DOF 04-06-2019. México.
- Mella, O. (1998). Naturaleza y orientaciones teórico – metodológicas de la investigación cualitativa. Disponible en Internet desde: <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf>
- Millimaci F. y Giménez V. (2006). Historias de vida y método biográfico. en Estrategias de Investigación cualitativa, Barcelona, Gedisa.
- Monje, C. (2011). Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa. Guía didáctica. Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias sociales. Recuperado de: <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Mora, M., Villalobos, D., Araya, G., y Ozols, A., (2004). Perspectiva Subjetiva de La Calidad de Vida del Adulto Mayor, Diferencias Ligadas al Género y a la Práctica de la Actividad Físico Recreativa Mh. Salud, vol. 1, núm. 1, septiembre, Universidad Nacional Heredia, Costa Rica Caracas, Venezuela.
- Morse J. (1995). The significance of saturation. Qual Health Res; 5(2):147-149.

- Naciones Unidas. (s.f.). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Recuperado el 29 de octubre de 2016, de: <http://www.un.org/es/universal-declarationhuman-rights/>
- Necochea, G. y Pozzi, P. (2006). Cuéntame cómo fue, Introducción a la Historia Oral. Buenos Aires. Imago Mundi.
- OCDE, “Estudio de la OCDE sobre los sistemas de pensiones. México” (2016), disponible en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/61968/sistema\\_de\\_pensiones\\_2016.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/61968/sistema_de_pensiones_2016.pdf)
- OMS en Brayne, C. (1994) “La calidad de vida aún por definir”, Foro Mundial de la Salud, vol. 16. Washington, DC.
- Organización Mundial de la Salud. (2015). Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud. Recuperado de: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO\\_FWC\\_ALC\\_15.01\\_spa.pdf;jsessionid=BB92AC10FDD41BE30BAA4D5783136DA3?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO_FWC_ALC_15.01_spa.pdf;jsessionid=BB92AC10FDD41BE30BAA4D5783136DA3?sequence=1)
- Organización Internacional del Trabajo. (2001). Principios de la Seguridad Social. Ginebra. Asociación Internacional del Trabajo. Normas internacionales del trabajo, seguridad social y pensiones. OIT Notas N° 2. recuperado el 14 de noviembre de 2015, de: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---srosantiago/documents/publication/wcms\\_177272.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---srosantiago/documents/publication/wcms_177272.pdf)
- Perales, A., Sogi, C., y Morales, R. (2003) “Estudio comparativo de salud mental en estudiantes de medicina de dos universidades estatales peruanas”, An Fac Med Univ Mac, vol. 64, núm. 3, Mayor San Marcos, pp. 239-246.
- Pietkiewicz, I. and Smith, J. A. (2012). A practical guide to using Interpretative Phenomenological Analysis in qualitative research psychology. Czasopismo

Psychologiczne (Psychological Journal), 18(2), 361-369. doi:  
<https://doi.org/10.14691/CPJ.20.1.7>

Piña, M. y Gómez, V. (2019). Envejecimiento y género: Reconstruyendo los Roles Sociales de las Personas Mayores en los Cuidados. *Revista Rupturas*. 9, 2 (jul. 2019), 23-38.

Podcamisky, M. (2006). El Rol desde una Perspectiva Vincular. *Rev. Reflexiones* 85 (1-2): 179-187, ISSN: 1021-1209.

Pujadas, J. (2002). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales (Serie Cuadernos metodológicos 5). Madrid: CIS.

Ramírez, A., (2018). Envejecimiento y perspectiva de género. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de:  
[http://inger.gob.mx/pluginfile.php/96260/mod\\_resource/content/355/Archivos /C\\_Promocion/Unidad\\_1/Sesion\\_1/Envejecimiento%20y%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero.pdf](http://inger.gob.mx/pluginfile.php/96260/mod_resource/content/355/Archivos/C_Promocion/Unidad_1/Sesion_1/Envejecimiento%20y%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero.pdf)

Ramos, J., Figueroa, H., Meza, A., Rubio, I., y Martínez, M. (2013). La vejez y la calidad de vida desde el punto de vista de las personas mayores: un estudio sobre las representaciones sociales de un grupo social. En *Revista de Educación y Desarrollo*, 26. Julio-septiembre de 2013, recuperado el 29 de marzo de 2021 de:  
[https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/26/026\\_Ramos.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/26/026_Ramos.pdf)

Ramos, J., Salinas, R., Colín, G., Mora, A., y Maldonado, I. (2012). Representaciones sobre la jubilación y la vejez en personas mayores jubiladas y pensionadas de la Ciudad de Morelia, México. En *Revista de Educación y Desarrollo*, 23. Octubre-diciembre de 2012, recuperado el 29 de marzo de 2021 de:  
[https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/23/023\\_Ramos.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/23/023_Ramos.pdf)

- Rojas, A., y Ortega. A. (2016). Entorno Familiar del Adulto Mayor que asiste al Centro Vida de la Comuna Seis del Municipio de Villavicencio. Universidad de los Llanos, Facultad de Ciencias de la Salud Escuela de Salud Pública. Especialización en Salud Familiar Investigación II. Recuperado de: <https://repositorio.unillanos.edu.co/bitstream/handle/001/838/RUNILLANOS%20C-SAF%200050%20ENTORNO%20FAMILIAR%20DEL%20ADULTO%20MAJOR%20QUE%20ASISTE%20AL%20CENTRO%20VIDA%20DE%20LA%20COMUNA%20SEIS%20DEL%20MUNICIPIO%20DE%20VILLAVICENCIO.pdf?sequence=1>
- Rojas, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), 277-297. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089006>
- Romero, X., y Dulcey-Ruiz, E. (2012). Reflexiones Sobre Envejecimiento, Vejez y Género. *Red Latinoamericana de Gerontología*. Recuperado de: <https://fiapam.org/wp-content/uploads/2013/04/REFLEXIONES-SOBRE-ENVEJECIMIENTO.pdf>
- Razavi, S. y Silke, S. (2014). *Global Variations in the Political and Social Economy of Care*. Londres: Routledge/UNRISD Research in Gender and Development.
- Rotondi, G. (2001) “Envejecimiento y calidad de vida en adultos mayores de sectores de pobreza”, *Revista ConCiencia Social*, nueva época. [www.consultoriasocial.com.ar/artipobreenvejec.htm](http://www.consultoriasocial.com.ar/artipobreenvejec.htm).
- Rubin, G. (2013). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. En M. Lamas (Comp.), *El Género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual* (págs. 265-302). D.F. México: Porrúa. Obtenido de: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/EI%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>

- Salgado, V. Nelly, & Wong, R. (2007). Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública de México*, 49 (Supl. 4), s515-s521. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0036-36342007001000011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007001000011&lng=es&tlng=es).
- San Martín en Cardona, D., Estrada, A., y Agudelo, H. B. (2003) Envejecer nos “toca” a todos. Caracterización de algunos componentes de calidad de vida y de condiciones de salud de la población adulta mayor. Medellín: Facultad Nacional de Salud Pública “Héctor Abad Gómez”.
- Sánchez-Castañeda, A., y Morales, M. (2018). Derechos de las Personas Jubiladas y Pensionadas. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. Recuperado de: <http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/14007>
- Sánchez, M. (2011). Género y Vejez: una mirada distinta a un problema común. *Revista Ciencia. Laboratorio de Género y Violencia*. México. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/es/revista/ciencia-academia-mexicana-de-ciencias/articulo/genero-y-vejez-una-mirada-distinta-a-un-problema-comun>
- Scott, J. W. (2013). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En M. Lamas (Comp.), *El Género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual* (págs. 265-302). D.F. México: Porrúa. Obtenido de: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>
- Secretaría de Desarrollo Social, (2017). Análisis prospectivo de la población de 60 años de edad en adelante. Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional Dirección General de Análisis y Prospectiva (DGAP). Disponible en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/201801/An\\_lisis\\_prospectivo\\_de\\_la\\_poblacion\\_de\\_60\\_años\\_en\\_adelante.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/201801/An_lisis_prospectivo_de_la_poblacion_de_60_años_en_adelante.pdf)
- Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Asociación Mexicana de Administradoras de Fondos para el Retiro, (2016), *Vejez y pensiones en*

México, disponible en:  
<http://www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/publicaciones/Vejez-pensiones-en-Mexico.pdf>

Serret, E. (2008). Qué es y para qué sirve la perspectiva de género. Instituto de la Mujer Oaxaqueña del Gobierno constitucional del Estado de Oaxaca, en la Colección Instituto de la Mujer Oaxaqueña Ediciones. Serie Buenas Prácticas.

Silver, Catherine. 2003. «Gendered identities in old age: Toward (de)gendering. *Journal of Aging Studies* 17(4): 379-397. Disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0890-4065\(03\)00059-8](https://doi.org/10.1016/S0890-4065(03)00059-8)

Silvestre, N., Solé, N., Pérez, M., Jódar, M. (1995). *Psicología evolutiva*. Barcelona: Ediciones CEAC.

Schütz, A. (1932). *Fenomenología del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (1977). *La construcción significativa del mundo social*. España. Ed. Paidós Ibérica.

Shinebourne, P. (2011). *Interpretative Phenomenological Analysis*. In N. Fros. (Ed.), *Qualitative Research Methods in Psychology* (pp. 44-65). Berkshire: McGraw Hill-Open University Press.

Sluzki, C. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Solano en Barreto, C. (2008) *Programa de higiene y cuidados orales en mayores funcionales dependientes*, tesis doctoral inédita. Granada: Universidad de Granada. (2009).

- Soto, E., (2014). *La Construcción Social del Significado del Trabajo. Un análisis comparativo en la Industria Aeroespacial de México y Canadá.* Colegio de la Frontera Norte. México.
- Smith, J., Flowers, P. and Michael, L. (2009). *Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research.* London, UK: Sage.
- SNTE, 2011, recuperado de: [efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.sep.gob.mx%2Fwork%2Fmodels%2Fsep1%2FResource%2F2241%2F1%2Fimages%2FLINEAMIENTOS\\_GENERALES\\_2011.pdf&clen=3250341](https://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.sep.gob.mx%2Fwork%2Fmodels%2Fsep1%2FResource%2F2241%2F1%2Fimages%2FLINEAMIENTOS_GENERALES_2011.pdf&clen=3250341)).
- Strehler B., (1982). *Ageing: concepts and theories. Lectures on gerontology.* P. 1-7.
- Tuesca, R. (2012). La calidad de vida, su importancia y cómo medirla. *Revista Científica Salud Uninorte*, 21.
- Varguillas, C. (2006). El uso de Atlas. Ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido upel. *Instituto pedagógico rural el mácaro Laurus*, vol. 12, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Villegas y Sandoval, 2019, recuperado de: [efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fwww.comie.org.mx%2Fcongreso%2Fmemoriaelectronica%2Fv15%2Fdoc%2F0415.pdf&clen=214106&chunk=true](http://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fwww.comie.org.mx%2Fcongreso%2Fmemoriaelectronica%2Fv15%2Fdoc%2F0415.pdf&clen=214106&chunk=true))
- Wade, L y Myra M. (2015). *Gender: Ideas, interactions, institutions.* Nueva York: W.W. Norton & Co.
- Watanabe, B. Y. A. (2014). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del bienestar. *Psicología y Salud*, 15(1), 121-126.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology.* UK: McGraw-hill education.

Woods, P. (1987): La escuela por dentro. La etnografía en la investigación. UCLA.  
Estados Unidos de Norteamérica.



## ANEXO 1

### Consentimiento Informado para Investigación Científica

Yo \_\_\_\_\_ estudiante de la Maestría en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, me encuentro realizando la investigación-----, siendo mi directora de tesis \_\_\_\_\_ y mi co-director (a) \_\_\_\_\_.

El objetivo de la investigación es -----El estudio se realizará a través de conversaciones por medio de entrevistas, mismas que podrán ser grabadas con fines de obtener datos precisos de su información y al finalizar el estudio, se le entregará un informe con los resultados obtenidos si así lo desea.

Sus datos personales son confidenciales y la información que proporcione durante las entrevistas será exclusivamente utilizada para fines de la presente investigación, salvaguardando siempre sus datos personales. Mis datos de contacto son:

\_\_\_\_\_

En base a lo anterior, Yo

\_\_\_\_\_,

acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación \_\_\_\_\_y declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita, así también, que el presente estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que la participación es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna y que la información entregada será confidencial, anónima y será resguardada y sólo se utilizará para el presente estudio y divulgación científica.

Firma del participante

Firma del investigador

## ANEXO 2

Proceso de análisis e interpretación de datos, basados en Leavy (2014), Pietkiewicz y Smith, (2012), Shinebourne (2011) Smith y Shinebourne (2012), Smith y Osborn (2008) y Willig (2013).

Primer paso. Lo primero que el investigador deberá realizar es una lectura iterativa de las transcripciones, esto, con el ánimo de familiarizarse con la información ya que, cada lectura generará nuevos *insights*. Paralelo a este trabajo de lectura y relectura, el investigador irá realizando anotaciones en cada una de las líneas, a un costado del margen, hacia el lado derecho del mismo. Estas anotaciones representan aspectos interesantes y significativos que el investigador haya notado en su análisis de cada fragmento. Estas anotaciones toman la forma de un resumen, un parafraseo, asociaciones que vienen a la mente del investigador tras la lectura y, finalmente, otras serán interpretaciones preliminares (Smith y Osborn, 2008).

Aquí será crucial analizar el lenguaje mismo que emplean los participantes para elaborar sus respuestas, así como también, señalar, a través de anotaciones, frases que resaltan como muy llamativas y con un contenido emocional importante (Smith y Shinebourne, 2012).

Segundo paso: identificar temas emergentes. Luego de que se han generado las notas iniciales y comentarios al margen como un primer intento de interpretación de los datos verbales, el investigador regresará a esas mismas notas, para elaborar los temas emergentes como síntesis de esas primeras notas — sobre el margen contrario a donde se encuentran las primeras—. Los temas son términos o frases que resumen y sintetizan lo expresado en los comentarios iniciales, solo que adicionalmente se expresan en un lenguaje más técnico, un nivel de abstracción superior, intentando relacionar lo que el participante expresa, con la teoría psicológica correspondiente (Smith y Osborn, 2008).

Tercer paso: agrupamiento de los temas. En esta parte, todos los temas emergentes serán trasladados a una hoja de papel en físico o una hoja de Word o cualquier otro

procesador de texto. Seguidamente se buscará una relación entre cada uno de los temas, agrupándolos con base en principios o similitudes conceptuales o temáticas, es decir, se recurrirá a un criterio semántico para el agrupamiento. Aquí podrán surgir temas superordinados, es decir, algún tema podrá subsumir o recoger a otros, como si tuviera algún “poder de atracción”, o de forma alternativa habrá que generar una etiqueta o frase que agrupe a un número de temas (Smith y Osborn, 2008). Con relación a esta etapa, la clave es encontrar modelos o relaciones lógicas entre los temas que han surgido, y desarrollar una estructura que permita destacar un grupo de ideas que tienen relación (Shinebourne, 2011). Así mismo, las etiquetas que se han asignado para el agrupamiento de los temas, producto de las notas y comentarios iniciales, son solo de naturaleza descriptiva.

Cuarto paso: elaborar tabla de temas. Una vez realizado el proceso de agrupamiento, el investigador está en condiciones de elaborar la tabla de temas, esta irá acompañada por una presentación ordenada de los mismos, considerando los temas superordinados y los temas que agrupa. La relación estructural que allí se plantea representará un tópico particular hallado en las descripciones de los participantes, con lo anterior se resume el estudio como un todo (Shinebourne, 2011; Smith y Osborn, 2008). Cuando se hayan organizado cada uno de los temas mayores (superordinados) con sus temas, a estos últimos se les debe asignar un marcador, éste cumplirá la función de permitir el análisis y hallar la fuente textual de la cual surge, consta de una palabra clave, correspondiente a la transcripción y el número de la línea correspondiente a la entrevista transcrita (Smith y Osborn, 2008). Gracias a estos marcadores, se podrá retornar a la transcripción y analizar el extracto en contexto (Smith y Shinebourne, 2012). Este proceso será realizado con cada entrevista que se analice, generando al final una tabla por cada entrevista realizada.

En este punto, algunos autores (Smith y Osborn, 2008) sugieren, que cuando el número de casos sea pequeño, el análisis se haga caso por caso, y posteriormente con base en las tablas individuales, identificar similitudes y diferencias entre los

temas. Como ultima tarea, se construirá una tabla maestra, la cual representará la experiencia de todos los participantes, aquí el investigador deberá priorizar cuáles serán los temas superordinados que serán tenidos en cuenta y priorizados para su análisis, es decir, algunos temas mayores serán descartados con base en qué tan fundamentados están, logrando así articular la estructura temática de la experiencia del conjunto de casos.

### ANEXO 3

CUBRECAVI-R

EDAD:  Varón SEXO:  Mujer

ESTADO CIVIL:  Soltero  Casado  Separado  Divorciado  
 Viudo

ESTADO LABORAL:  Trabaja  Retirado /Pensionado   
Incapacitado

Desempleado  Ama de casa

TRABAJA/ HA TRABAJADO POR:  Cuenta propia  Asalariado  No se aplica

¿CUÁL ES SU PROFESIÓN?

¿CUÁNTOS AÑOS HA TRABAJADO?

Salud

1.1. Salud Subjetiva

P. 1. ¿Se siente usted satisfecho (a) con su estado actual de salud?

Nada

Algo

Bastante

Mucho

1.2. Salud Objetiva

P. 2. En las últimas semanas ¿ha tenido usted alguno de los siguientes dolores o síntomas?

Dolor o síntoma	Nunca	Algunas veces	Bastantes veces	Muchas veces
1. Dolor de huesos, de columna o de las articulaciones				
2. Mareos o vahídos				
3. Tos, catarro o gripe				
4. Tobillos hinchados				
5. Cansancio sin razón aparente				
6. Dificultad para dormir				
7. Flojedad de piernas				
8. Dificultad para respirar o sensación de falta de aire				
9. Palpitaciones				
10. Dolor u opresión en el pecho				
11. Manos o pies fríos				
12. Adormilado durante el día				
13. Boca seca				
14. Sensación de nauseas o ganas de vomitar				
15. Gases				
16. Levantarse a orinar por las noches				
17. Escapársele la orina				
18. Zumbido de oídos				
19. Hormigueos en los brazos o en las piernas				
20. Picores en el cuerpo				
21. Sofocos				
22. Llorar con facilidad				
23. Dolor de cabeza				
24. Tensión alta				

### 1.3. Salud psíquica

1.3.1. ¿Podría decirme con qué frecuencia le ocurren a usted las siguientes cuestiones que le voy a indicar?

	Nunca	Casi Nunca	A veces	Frecuentemente	N/C
1. ¿Sentirse deprimido, triste, indefenso, desesperado, nervioso o angustiado?					

2. Tener problemas de memoria, olvidar el día de la semana, lo que ha estado haciendo o donde puso sus objetos personales					
3. Desorientarse o perderse en algún lugar					

## 2. Integración Social

P. 4. ¿Con qué frecuencia suele usted verse (para hablar o tomar algo) con las siguientes personas?

	Todos los días o casi	Mínimo una vez por semana	Mínimo una vez al mes	Menos de una vez al mes	N/C
1. Hijos/as que no viven con usted en la misma casa					
2. Nietos/as que no viven con usted en la misma casa					
3. Familiares que no viven con usted en la misma casa					
4. Vecinos					
5. Amigos que no sean Vecinos					

P. 5. ¿En qué medida está usted satisfecho (a) de la relación que mantiene con las personas allegadas a usted?

	Satisfecho	Indiferente	Insatisfecho	N/C
1 Su cónyuge				
2 Sus hijos				
3 Sus nietos				
4 Otros familiares				
5 Vecinos				
6 Amigos no vecinos				

## 3. Habilidades funcionales

P.6. ¿Considera usted que puede valerse por sí mismo (a)?

Muy bien

Bien

Regular

Mal

N/C

P.7. ¿En qué medida tiene usted dificultades para realizar las siguientes actividades?

		Ninguna	Alguna	Bastante	Mucha	N/S N/C
1	Cuidar de su aspecto físico (peinarse, lavarse, vestirse, ducharse)					
2	Realizar tareas del hogar					
3	Caminar					
4	Realizar tareas fuera de casa					

4.Actividad y ocio

P.8. ¿Cuál de las siguientes actividades describe mejor el nivel de actividad que usted tiene diariamente?

Casi completamente inactivo (leer, ver Tv, etc.,)

Actividad normal domestica (gestiones, ir a la compra, ir al cine)

Alguna actividad física o deportiva ocasional o esporádica semanal (caminar, pasear en bicicleta, jardinería o gimnasia suave, actividades de ligero esfuerzo, etc.,)

Actividad física regular varias veces al mes (tenis, correr, natación, ciclismo, juegos de equipos, etc.,)

Entrenamiento físico varias veces a la semana.

N/s N/c

P.9. ¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes actividades?

		Frecuentemente	Ocasionalmente	Nunca	N/S N/C
1	Leer un libro/periódico				



2	Visitar amigos/parientes				
3	Ver televisión				
4	Escuchar la radio				
5	Caminar				
6	Jugar con otras personas a juegos recreativos				
7	Cuidar niños				
8	Hacer manualidades (cocer ganchillo, punto)				
9	Hacer recados o gestiones				
10	Ir de compras				
11	Viajar				

P. 10. ¿En general está usted satisfecho (a) de la forma en que ocupa su tiempo?

Satisfecho

Indiferente

Insatisfecho

N/s N/c

5. Calidad ambiental

P.11. ¿Qué grado de satisfacción tiene usted en relación con los siguientes aspectos de su casa/residencia donde vive?

		Satisfecho	Indiferente	Insatisfecho	N/S N/C
1	El ruido/silencio				
2	La temperatura				
3	La iluminación				
4	Orden/limpieza				
5	El mobiliario				
6	Las comodidades (electrodomésticos)				

P. 12. ¿Qué grado de satisfacción tiene usted con su vivienda/residencia en general?

Satisfecho

Indiferente

Insatisfecho

N/s N/c

#### 6. Satisfacción con la vida

P. 13. ¿En qué medida está usted satisfecho (a), en términos generales, con la vida?

Nada

Algo

Bastante

Mucho

N/s N/c

#### 7. Educación

P. 14. ¿Podría decirme el nivel máximo de estudios terminados alcanzados por usted?

Menos de estudios primarios, no saber leer	
Menos de estudios primarios, sabe leer	
Estudios primarios completos	
Formación profesional 1er grado	
Formación profesional 2do grado	
Bachiller elemental, EGB	
Bachiller superior, BUP, COU	
Estudios de grado medio	
Universitarios superiores	
N/C	

#### 8. Ingresos

P. 15. ¿Podría decirme los ingresos mensuales que por todos los conceptos entran a su hogar?

Menos 776.00 pesos	
De 776.01 a 1,294.50 pesos	
De 1,294.51 a 1726.00 pesos	
De 1,726.01 a 2589.00 pesos	
De 2,589.01 a 3,452.00 pesos	

De 3,452.01 a 4,746.50 pesos	
De 4,746.51 a 6,041.00 pesos	
De 6,041.01 a 7,767.00 pesos	
Mas de 7,767.01 pesos	
Ns/Nc	

### 9. Servicios sociales y sanitarios

P. 16. ¿Con que frecuencia utiliza los servicios sociales y sanitarios que le ofrece su comunidad/residencia?

Frecuentemente

Ocasionalmente

Nunca

N/s N/c

P. 17. ¿En qué medida está usted satisfecho (a) con los servicios sociales y sanitarios que utiliza?

Muy satisfecho

Bastante satisfecho

Algo satisfecho

Nada satisfecho

N/s N/c

### 10. Calidad de vida

P. 18. Como usted sabe, hoy en día un objetivo importante es lograr una mayor calidad de vida. ¿Podría decirme qué importancia concede usted a cada uno de los aspectos que le voy a indicar para su calidad de vida, indicando cuál es el primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, y el sexto más importante?

		1º	2º	3º	4º	5º	6º
1	Tener buena salud						
2	Poder valerse por sí mismo						
3	Mantenerse activo						
4	Tener buenos servicios sociales y sanitarios						
5	Mantener buenas relaciones sociales y con la familia						

6	Tener una vivienda buena y cómoda						
7	Tener buena pensión o renta						
8	Sentirse satisfecho con la vida						
9	Calidda del medio ambiente del barrio o la ciudad						
10	Tener oportunidades de aprender y conocer cosas nuevas						
11	Otras ¿Cuáles?						
12	Ninguna						
13	N/s N/c						